



318513
UNIVERSIDAD INTERCONTINENTAL |

ESCUELA DE FILOSOFIA

Con Estudios Incorporados a la
Universidad Nacional Autónoma de México
1977 - 1980

**VIDA Y MUERTE EN EL PENSAMIENTO
NAHUATL**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA**

P R E S E N T A:

GERARDO LOPEZ VELA

Asesor de Tesis:

LIC. ALEJANDRO ANTONIO GUTIERREZ ROBLES

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO, D. F.

1996



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mi padre que sabe que es la vida
y ahora conoce la muerte**

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	
IDEAS COSMOLÓGICAS	5
1.- Orden cósmico	5
2.- La morada de los dioses	19
3.- El lugar de los hombres	30
4.- Más allá o trascendencia	32
CAPITULO II	
VIDA DE LOS MERECHIDOS	36
1.- La creación de los hombres	37
2.- Relación humano divinas	42
3.- El sentido de vivir	47
4.- La angustia de vivir	52
CAPITULO III	
MUERTE: FIN O CONTINUIDAD	59
1.- Un lugar para los muertos	61
2.- Razones para morir	66
3.- Economía de la muerte	75
4.- Ritos funerarios	82
CAPITULO IV	
ENTRE EL CAOS Y LA MUERTE	94
1.- La danza macabra europea	101
2.- Dos pueblos, dos misiones, un mismo fin	112
3.- Un pueblo vencido	121
4.- Un nuevo sentido para morir	128
CONCLUSIÓN	136
BIBLIOGRAFIA	

Introducción

No existe hombre que en edad de razón no se haya preguntado sobre la finalidad de su vida y el por qué de la finitud de su existencia; estas realidades correlativas de vida y muerte lo inquietan y alteran, le piden una respuesta. Al responder a estas dos cuestiones el hombre crea su mundo, el lugar donde forjará su mañana y el sentido de su vivir, desde donde solucionará su devenir y trascendencia, punto de encuentro con los otros y el Otro o la Nada, elemento de reflexión y participación, razón de su existir.

A diferentes hombres han correspondido variadas respuestas y diversos mundos, tan válidos y justos, puesto que son a la medida de ellos, tan acabadas o incompletas, como ha permitido el desarrollo de su pensamiento, y tan claros y distintos, como puede ser la reflexión humana.

Esto ha servido al hombre para que se ubique en el cosmos y construya su diferencia específica entre los demás hombres, lo que lo ha llevado a elaborar un particular universo conceptual que lo explica y lo hace comprensible para sí mismo y para los otros. Al poner en claro su finalidad da razón de sí y al descifrar su finitud hace concebible un origen.

Explicación y comprensión que brotan del cúmulo de experiencia y observación de un ser imbuido en el universo, que tras su reflexión pretende llenar de sentido su existir y al conseguirlo intenta vivir a plenitud para morir acorde.

Si es absurdo o no, si es mejor o peor, si es bueno o malo, si se condena o salva su pensamiento y reflexión será siempre una cuestión de apreciación que los otros harán desde sus criterios particulares al respecto. En esto ¿quién es poseedor de la verdad absoluta o tiene una certeza irrefutable? Tanto para el juez como para el juzgado sus creencias concernientes los han ayudado a vivir y los amparan al morir. A ambos los asiste el derecho de su libre acción de pensamiento.

Los pueblos nahuas realizaron su particular pensamiento sobre la vida y la muerte que los llevó a integrarse de una forma excepcional con el devenir del mismo cosmos. A partir de su concepción cosmológica que hace del hombre el centro sobre el cual gira todo y da sentido a todo, donde su mundo es el lugar en el cual se encuentran y pasan los dioses ocasionando el tiempo y él mismo es partícipe del cielo y del inframundo porque en su propia corporeidad

integra elementos divinos de ambos. Lo condiciona a ser responsable con las divinidades de la suerte y permanencia de todo el universo.

El espacio del hombre náhuatl es compartido con sus númenes, ellos son seres actuantes y activos, que participaron en su creación y lo asisten en sus necesidades, por lo que su relación con ellos es estrecha e íntima. Su vida depende de ellos y el nahuatlaca la ofrece en retribución de la vida que las divinidades ofertaron para que hubiera Vida. De este intercambio surge el equilibrio que da estabilidad y continuidad al cosmos. Todos y todo tienen la obligación de colaborar para asegurar el movimiento que garantizará el eterno ciclo que hará que las cosas sean y vuelvan una y otra vez, so peligro que a la interrupción del mismo movimiento, éste todo destruya. Este quinto tiempo de movimiento, pues ya habían existido otros cuatro tiempos diferentes anteriores, es el último tiempo, por eso los nahuas estaban empeñados en guardar su persistencia.

De donde vivir para ellos sea angustiante, ya que todo vivir es un riesgo y un reto, un esforzarse continuado para lograr y un trabajo permanente para construir, ya que la incertidumbre asecha por doquier y la fatalidad se presenta al avanzar.

A su vez la muerte no tiene nada de terrible ni amedrentador, no hay por qué rehuirle ni darle la vuelta, sino hay que enfrentarla de pie y con entereza. Es algo que si bien no agrada que suceda se acepta con tranquilidad, el vivir es breve, sus poetas -cuicanime- lo saben y lo expresan constantemente: "tan sólo un poco aquí..." El allá esperado no tiene nada de cruel ni condenatorio, no es lugar de penas ni sufrimientos, por eso no hay que temer.

Lo importante es cómo morir, pues la trascendencia y la continuidad dependen de esto. No es lo mismo morir de muerte natural que morir de muerte elegida por los dioses. Como no es lo mismo morir de adulto que de pequeño. Así como no hay muertes más nobles y gloriosas, que la muerte en la xochiyaoyotl, la muerte en el téhcatl y la muerte ocasionada por el parto.

Sus ritos funerarios y de duelo encierran la sabiduría del pueblo para realizar la catarsis del vacío que deja el muerto con su ausencia y así reanudar la vida con normalidad.

Pero con la invasión española todo quedó truncado, nuevas concepciones fueron impuestas, un mundo extraño y ajeno impactaba el mundo conocido y propio, se intentó por medio del sincretismo rescatar lo salvable, en medio de grandes dificultades, presiones y frustraciones,

algo consiguió sobrevivir de todo aquéllo, hoy trasponiendo los siglos matizan la tradición y el pensamiento de México.

Resulta imposible negar la solidez y consistencia del pensamiento náhuatl que filtró los siglos. Si las ideas consiguen resistir el embate del tiempo no se debe a la suerte que ellas han tenido, sino a la firmeza de la reflexión que las hicieron durar.

El presente trabajo pretende mostrar que es posible encontrar y rescatar las raíces, desde una recuperación de las estructuras míticas del pensamiento que corre paralelo al pensamiento oficial, pensamiento que da explicación a la parte que se intenta callar porque aborda los asuntos desde otra perspectiva, que no la tradicional enseñada en las escuelas y universidades del "buen filosofar".

Simplemente pensamiento y no filosofía*; parecería que la única filosofía posible es la que sigue los parámetros del discursar greco-latino o la que tiene apoyos en las ideas filosóficas centro-europeas. Lo demás, el resto que escapa a ésto es solamente pensamiento, no filosofía. Para estar acorde con esta manera de proceder vale la pena recordar las frases que escribiera un filósofo centro-europeo en el Prefacio al libro de Frantz Fanon: *Los Condenados de la Tierra*: "No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado..." Jean-Paul Sartre.

Tal situación continúa repitiéndose, Occidente sigue apabullando a América, como lo ha hecho desde hace cinco siglos, con lo monolítico de sus ideas. Se requiere un esfuerzo herculiano para que otras ideas cobren carta de ciudadanía; se ha introyectado demasiado el ser occidental en el americano que hoy éste resulta ser el más grande intolerante de todo lo que no alcanza abarcar con sus ideas, los otros, los que piensan diferente o los que utilizan un raciocinio fuera del ortodoxo, dicen ellos: no piensan ni reflexionan. Para Occidente

* El que sigue los cánones greco-latinos. Gaos lo expresaba de la manera a seguir: "...se dice como consecuencia del no requerirse de los "pensadores" la originalidad que se requiere de los filósofos *stricto sensu*." Gaos, José. *En torno a la filosofía mexicana*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1980, p. 18

** Se hace la diferenciación a tenor de lo que decía Gaos: "Los mexicanos que piensan que ni siquiera sus compatriotas de más nombre por su dedicación a la Filosofía son en esta dedicación bastante originales para ser filósofos, llaman a estos compatriotas "pensadores". Ibid, p. 17

siempre fue mucho más fácil desacreditar lo que o al que considera su opuesto que comprenderlo; su sentir ha sido considerarse muy por encima de los demás, demasiado acabado e incontaminado para abajarse y dialogar con lo diferente; su actitud es la de creerse juez y censor para decidir lo que se acepta o se rechaza, lo que se debe hacer y como hacerlo; dice estar más allá del bien y del mal.

Pero América también es occidental, cierto, como lo es mestiza, por su sangre y por su ser corre lo nativo y lo extranjero, lo que le da un potencial sorprendente para crear un mundo nuevo y diverso que perfeccione ambas vertientes, si no estuviera empeñada en negar su natividad para remarcar su occidentalidad.

En México en particular este mestizaje se respira, pero es un mestizaje que causa conflictos de identidad, los variados estudios sobre la mexicanidad así lo atestiguan, aún no se llega al meollo que sea capaz de aglutinar las diferentes aspiraciones, se sigue en la búsqueda de algo que sea el centro para una nueva creatividad, donde la mexicanidad se vea reflejada.

La investigación de este trabajo tiene la finalidad de incursionar por nuevos caminos que den la posibilidad de adentrarse de un forma llana, sin prejuicios o condicionamientos al pensamiento y al ser del otro nativo que constituye al mexicano y lo mexicano. Si bien fue necesario delimitarlo por cuestiones de las exigencias del mismo a tan sólo uno de los diversos grupos indígenas que hacen el pasado histórico de México, a saber los nahuas; así como el tema se circunscribe a solamente dos aspectos de su pensamiento como es la vida y la muerte, aspectos que por demás abarcan la totalidad del hombre náhuatl: del origen al vientre de la madre, pasando por el tránsito de la tumba, hasta su llegada a la nueva realidad formada en el más allá. Termina con el encuentro de las mismas ideas de vida y muerte traídas por los invasores españoles en las concepciones inmediatas que su mezcla ocasionó en el proceso de la conquista.

CAPITULO I. Ideas cosmológicas

La naturaleza y el hombre están ahí, haciendo una unidad de sentido y comprensión: él se sabe dentro de ella, puesto que le afecta y le sorprende, lo forma y trasciende, y nunca le deja indiferente; por eso no hay grupo humano que no se haya aproximado de ella con afán de dominarla, explicarla, asimilarla y ubicarla desde el lugar donde él se encuentra en pie.

El mundo como lugar que limita y responsabiliza crea vínculos indisolubles con el hombre que lo vive, llevándolo a constituir sistemas que regulen sus actuaciones futuras con él, desde una reflexión cotidiana de lo significativo extrae las normas que explicarán su visión¹.

El universo en su inmensidad, con su constante influencia en la tierra, con su perenne movimiento que "es precisamente la razón de ser de su equilibrio"² y con su maravilloso orden y abundante energía, impacta al hombre llevándolo a elucubrar acerca de su posición dentro de tal concierto.

Si al conjunto de todo esto se le llama cosmos que es algo vivo y pasible de muerte, donde el hombre al mirarse se ve interligado con él, ya que también le ayuda a vivir y le lleva a morir, y donde el mismo hombre se descubre como centro, puesto que le da sentido y lo hace aprehensible; esto posibilita que el hombre lo pueda manejar y encuentre su finalidad.

Para los pueblos de Mesoamérica dicha reflexión y aproximación no fue extraña, ellos también como los otros pueblos del mundo construyeron sus sistemas que los llevaron a comprender y ubicarse dentro del cosmos que los rodeaba y, desde ahí dar sentido y fin a su existencia.

1.- Orden cósmico

La presencia cósmica es un dato evidente que no se puede negar, los pueblos en contacto con ella la han interpretado dando forma a sus ideas y pensamiento. De su primer contacto brota una dimensión mágica: basada en el poder de un hombre, que sólo es limitado por la supremacía de conjuro de otro mago. Lo que la hace incorrecta es su concepción errónea de

¹Aubert, J. M., *Filosofía de la naturaleza*, Editorial Herder, Barcelona, 1970, pp. 16-18

²Due Rojo, Antonio, *vida y muerte del cosmos*, Editorial Razón y Fe, S.A., Madrid 1960, p. 44

la naturaleza y de las leyes que la rigen, por lo que la aplicación de las leyes de asociación de ideas por semejanza y la asociación de ideas por contigüidad en el tiempo y en el espacio resulta equivocada, de aquí que tenga una angosta analogía con la ciencia que no sería sino la correcta aplicación de las leyes. "Ante ambas, se abre una visión, aparentemente ilimitada, de posibilidades para los que conocen las causas de las cosas y pueden manejar los resortes secretos que ponen en movimiento el vasto e inextricable mecanismo del universo. De ahí la fuerte atracción que la magia y la ciencia han ejercido sobre la mente humana; de ahí los fuertes estímulos que ambas han dado a la consecución de la sabiduría"³. Además la magia yace en el substrato de la religión, como una primera aproximación de control de los fenómenos naturales y de un deseo para apropiarse del poder que ellos presentan; lo que propicia una reflexión más elaborada cuando se percibe la inexistencia de tal control y la imposibilidad de alcanzar dicho deseo. Es aquí cuando surge la religión que "presupone la acción de agentes personales y conscientes, superiores al hombre, tras el telón visible de la naturaleza"⁴.

Para los pueblos nahuas tal proceso no fue diferente, ellos también pasaron de la magia a la ciencia y de la magia a la religión, ellos también partieron de la realidad que los circundaba para ordenar su cosmos y entrar en contacto con él. A través de un larga observación y reflexión fueron descubriendo la estrecha relación que existe entre el universo, la tierra, el agua y el inframundo, llegaron a la conclusión de que a cada diferente lugar correspondía cierta fuerza y divinidad que influía directamente en el hombre y en su entorno, por lo que reclamaban de éste cierta postura y actitud frente a ellas.

Sus conclusiones los llevaron a lo que constituiría su orden cósmico, éste se formaba a partir de tener la tierra como centro, la cual se encontraba rodeada por el "agua celeste"⁵ que eran los océanos que la circundaban y se unían con el firmamento. Por la parte de encima la cubrían 13 cielos y en la parte de bajo se encontraban los 9 infiernos del inframundo.

En este lugar confluían las fuerzas cósmicas que luchaban constante e incansablemente para imponer su dominio, dichas fuerzas eran identificadas con los cuatro elementos del mundo antiguo occidental, a saber: tierra, aire, fuego y agua. Cada una de ellas tuvo su tiempo y el

³Frazer, James George, *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 75.

⁴Ibid, p. 81

⁵"*ihuidatl*", Suostelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p.

espacio, cada una de ellas se enfrentó a otra para conquistar su hegemonía, cada una de ellas se rendía al embate de otra. Esta sucesión de fuerzas explica el por qué del acaecer del universo, que había sucumbido por cuatro veces.

En este tiempo, el tiempo actual, se vive el quinto período de ese continuo combate cósmico, pero este tiempo es un período favorable porque las cuatro fuerzas que dominan el universo han encontrado un punto de equilibrio encontrando en el centro donde se cruzan su contención.

De aquí se desprende el concepto más elaborado del pensamiento náhuatl que en una visión resume todo su contenido. "El jeroglífico náhuatl más familiar es una figura que, bajo infinitas variantes, está formado siempre por cuatro puntos unificados por un centro, disposición llamada en quincunce (sic.). Como lo demostró Eduard Seler, el cinco es la cifra del centro y éste a su vez constituye el punto de contacto del cielo y de la tierra. Para mayor exactitud el quincunce designa además la piedra preciosa que simboliza el corazón, lugar de encuentro de los principios opuestos. He aquí entonces reunidos en un signo todas las características del Quinto Sol -el corazón del cielo-, expresadas por la mitología"⁶

Si pensar y conocer es integrar los contenidos de la experiencia en el contexto cultural en el cual se vive, los nahuas a través de sus tlamatime⁷ lo hicieron, ya que la labor de los filósofos es realizar permanentemente este proceso. Aunque este proceso jamás se prolongó hasta el infinito, sino naturalmente encontró su límite en la expresión simbólica que formó sus mitos.

Siendo que "el mito, ante todo, crea una base de comprensión, en forma de esquemas mentales y de modelos gestálicos, para que el ser humano organice, digiera e ilumine la experiencia bruta de sí mismo, del cosmos y de las vecciones eventuales (sic.) (destino, providencia, progreso, proyección escatológica, etc.), en que el hombre se ve envuelto y comprometido. Así se van formando gracias al mito, unas constelaciones representativas y unos puntos de orientación estético-éticos capaces de sustentar el desfundamiento radical del ser humano y su despiste original en medio de una realidad multivalente"⁸

⁶Séjourné, Laurette, *Pensamiento y religión en el México antiguo*, Cultura SEP, México, 1992, p. 101

⁷Cfr. León-Portilla, Miguel, *La filosofía Náhuatl*, UNAM, México, 1979, pp. 63-74.

⁸Cencillo, Luis, *Mito*, BAC, Madrid, 1970, p. 43

El mundo simbólico que constituía su mitología cosmológica estaba formado de diferentes elementos como números, Clavijero al respecto nos dice:

"... la particular predilección que tenían los mexicanos al número 13. De 13 eran los cuatro periodos de años de que se componía el siglo; de 13 el periodo de meses que abarcaba el ciclo de 260 días y de 13 finalmente los periodos. ... Poco menos célebre fue entre ellos el número 4, como contaban en su siglo 4 periodos de 13 años, así contaban 13 periodos de 4 años y al fin de cada uno de estos periodos hacían extraordinarias fiestas. En otros lugares hicimos mención del ayuno de cuatro meses y del *nappapohualilatolli* o audiencia general cada cuatro meses. Para lo civil dividían el mes en cuatro quinaros o periodos de cinco días... El año mexicano constaba de 73 quinaros o periodos de cinco días y el siglo de 73 ciclos de 13 meses o 206 días."⁹

Y que decir del número 5 anteriormente mencionado cuando nos referimos al quince, o también las nefastas referencias cuando el número a ser reparado era el 9, aventuramos considerar que él era nefasto, porque el 9 estaba en relación con los nueve niveles del inframundo y de la muerte.

Hacían parte de ese mundo mítico simbólico los puntos cardinales que se combinaban con los colores, a este respecto Soustelle nos los esquematiza de la siguiente manera:

<i>"Puntos cardinales</i>	<i>Colores fundamentales</i>	<i>Colores Secundarios</i>
Este	Rojo	Amarillo, verde
Norte	Negro	Rojo, amarillo
Oeste	Blanco	Azul
Sur	Azul	Rojo, verde ¹⁰

Además hacían parte de ese mundo mítico diferentes grupos de animales, tales como: las aves (águilas, quetzales, zopilotes, papagayos, colibríes, codornices, etc.), insectos (gusanos, hormigas, abejas, etc.), reptiles (serpientes, caracoles, cocodrilos, etc.) y mamíferos (jaguares, perros, etc.).

⁹Clavijero, Francisco Javier, *Historia antigua de México*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1987, Lib. VI, cap. xxvi, p. 179

¹⁰Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 159

Fenómenos naturales como: la lluvia, el rayo, el viento y las secas, colaboraban para el imaginario simbólico de estos pueblos.

El firmamento con su transformación y movimiento constante era ocasión de una especial simbología: las estrellas (**separadas por conjuntos del Sur y del Norte**), los astros (el sol con su lugar privilegiado), los satélites (la luna con su persistente mudanza), los planetas (Venus con sus dos diferentes apariciones), las constelaciones (la Osa Mayor, las Pléyades y la Vía Láctea) y los cometas (misteriosos y agoreros).

La reflexión resultante de éstos aspectos anteriormente mencionados que tienen a ver con la intimidad humana en sus experimentados y profundos contactos con la realidad, produjo una actividad mitologemática y simbolizadora que impulsó el peculiar existir humano náhuatl.

Los mitos fueron los pilares donde **aseguraron sus vidas; sustentaron sus estructuras: políticas, militares y económicas; dieron razón de sus orígenes; ayudaron a comprender su fin, y proporcionaron la comprensión de sus divinidades.**

La idea fundamental heredada de las culturas antiguas de Mesoamérica "consiste en agrupar todos los seres según los puntos cardinales y la dirección central, o de abajo arriba"¹¹. He aquí el escenario o el esquema básico en forma de cruz de donde comenzará la explicación del cosmos.

En el proceder del hombre para dominar el mundo se dan dos caminos: el primero es la magia (en la que se incluye la ciencia contemporánea) -indicado arriba- que encierra un apoderamiento mágico y violento del mundo; el segundo es el mito que se aborda pausado y a cierta distancia del mundo, se retrocede para poder observarlo, de aquí lo estático del mundo mítico porque hace a un lado el tiempo, como que lo detiene, para actualizarlo en el rito y conseguir la creación continua que renueva y evoca el tiempo originario. Así las figuras del mundo mítico son inalterables y todo en él es eterno.

Sin embargo, desde las críticas de Jenófanes (570 a. de C) al mito, que decían: "Los seres humanos se han creado dioses a su propia imagen". "Creen que los dioses han nacido y que tienen cuerpo, vestidos e idiomas como nosotros. Los negros piensan que los dioses son negros y chatos, los tracios los imaginan rubios y de ojos azules. ¡Incluso si los bueyes,

¹¹Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 21

caballos y leones hubiesen sabido pintar, habrían representado dioses con aspecto de bueyes, caballos y leones!"¹² Occidente comenzó a sospechar y desvalorizar el *mythos* de su valor religioso y metafísico al confrontarlo con el *logos*, cosa innecesaria ya que ambos coexistían de forma pacífica, uno enraizado en las emociones; el otro en la racionalidad, interinfluyéndose. Más tarde esta confrontación se dio con la *historia*, donde el mito quedó reducido a lo que no puede existir en la realidad.

A esta situación colaboraron los filósofos racionalistas que iniciaron con los griegos, una de las bases de nuestra occidentalidad, por prestigiar la razón sistemáticamente despojaron al sentimiento y a la emoción de su derecho a manifestarse relegándolos a lo secreto, con lo que se quebró el equilibrio del hombre y hoy la psicología nos alerta de los graves problemas que eso ocasionó en el hombre mismo. De esa otra parte del ser del hombre que se encuentra marginalizada nos hablan los mitos.

Por su vez la historia de la filosofía demuestra que el hombre primitivo ha pasado su vida en la contemplación del mundo exterior y no obstante todos sus esfuerzos por observarlo objetivamente, sólo ha conseguido, a través de este mundo exterior, el contemplarse a sí mismo. La imagen que él ha construido del mundo sensible queda, sin duda, a sus experiencias vividas y a los componentes afectivos de su temperamento. Llegó así a una representación antropomorfizada del Universo, a dioses con caracteres idénticos a los suyos, además todos estos dioses han vivido desde la creación del universo, episodios de miseria y de grandeza como el hombre mismo.

De donde se sigue que el mito no puede ser reminiscencias de fenómenos anteriores a la aparición del hombre, porque, si éste no existía, no tuvo posibilidades de registrarlos. En cambio es un esfuerzo, respondiendo a la necesidad de explicación causal, inherente al espíritu humano, para construir, desde su principio, el largo proceso de la evolución natural del Cosmos; esta necesidad de explicación se resuelve de un modo intuitivo y se expresa por medio de una racionalización figurativa. "En suma, los mitos describen las diversas, y a veces dramáticas, irrupciones de lo sagrado (o de lo sobrenatural) en el Mundo. Es esta irrupción de lo sagrado la que *fundamenta* realmente el Mundo y la que le hace tal como es hoy en día. Más aún: el hombre es lo que es hoy, un ser mortal, sexuado y cultural, a consecuencia de las intervenciones de los seres sobrenaturales"¹³.

¹²Hirschberger, Johannes, *Historia de la filosofía*, T. I. Editorial Herder, Barcelona, 1971, p. 55

¹³Eliade, Mircea, *Mito y realidad*, Editorial Labor, S.A., Barcelona, 1983, pp. 12-13

De manera particular, adentrarse en esta estructura mítica, facilita la comprensión del pensamiento náhuatl, que no por mítico es falso o menos real, sino auténtico y profundo.

Todo inició en un tiempo del cual nadie sabe, los dioses creadores de la dualidad *Ometecuhtli* (2 Señor) y *Omecihuatl* (2 Señora), también conocidos como: *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* (señor y señora de nuestra carne), residían en *Omeyocan* (el lugar 2 o dualidad). "Este dios y diosa engendraron cuatro hijos: al mayor llamaron *Tlaltlauhqui Tezcatlipoca* (espejo humeante), -y los de Huexotzinco y Tlaxcala, los cuales tienen a éste por su dios principal, le llamaban *Camaxtli*, éste nació todo colorado. Tuvieron el segundo hijo, al cual dijeron *Yayauhqui Tezcatlipoca*, el cual fue el mayor y peor, y el que más mandó y pudo que los otros tres, porque nació en medio de todos: éste nació negro. Al tercero llamaron *Quetzalcóatl* (serpiente emplumada), y por otro nombre *Yohualli Ehecatl* (noche y viento). Al cuarto y más pequeño llamaban *Omitecutli* (señor del hueso), y por otro nombre *Maquizcoatl* (culebra de dos cabezas), y los mexicanos le decían *Huitzilopochtli* (el colibrí de la izquierda), porque fue izquierdo. Al cual tuvieron los de México por dios principal, porque en la tierra de donde vinieron lo tenían por más principal, y porque era más dios de la guerra, que no los otros dioses. Y de estos cuatro hijos de *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl*, el *Tezcatlipoca* (negro) era el que sabía todos los pensamientos y estaba en todo lugar y conocía los corazones, y por eso le llamaban *Moyocoya*, que quiere decir que es todo poderoso, o que hace todas las cosas, sin que nadie le vaya a la mano."¹⁴

A cada uno de los hijos le correspondió una sección en el universo que se identificaba con uno de los puntos cardinales así, el *Tezcatlipoca* rojo estaba en relación con el Este, el *Tezcatlipoca* negro con el Norte, el *Tezcatlipoca* blanco o *Quetzalcóatl* con el Oeste y el *Tezcatlipoca* azul o *Huitzilopochtli* con el Sur.

Estas divinidades fueron las encargadas de ordenar y organizar todo cuanto existe, de tal forma que cada una de ellas tuvo su tiempo y su vez para manifestarse en uno de los periodos previos a este último que vivimos. "Había la idea de las múltiples creaciones, además de ese sentimiento de ensayo divino, que los dioses destruyen por imperfecto, la idea de que los mundos que se van creando se van acercando a la perfección"¹⁵

¹⁴Garibay K., Ángel María, *Teogonía e historia de los mexicanos*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1985, I part., cap. i, pp. 23-24

¹⁵Caso, op., cit., p. 28

"Según sabían los viejos, en este "*ce tochtli*" (uno-conejo) se estancaron la tierra y el cielo; también sabían que cuando se estancaron la tierra y el cielo, habían vivido cuatro clases de gente, habían sido cuatro las vidas; así como sabían que cada una fue un sol. Decían que su dios los hizo y los crió de ceniza; y atribuían a Quetzalcóatl, signo "*chicome ehécatl*" (siete-viento), el haberlos hecho y criado.

"El primer sol que al principio hubo, bajo el signo de "*nahui atl*" (cuatro-agua), se llamaba *Atonatiuh* (sol de agua). En éste sucedió que todo se lo llevó el agua; todo desapareció; y la gente se volvieron peces.

"El segundo sol que hubo, estaba bajo el signo de "*nahui ocelotl*" (cuatro-tigere) y se llamaba *Ocelotonatiuh* (sol de tigre). En él sucedió que se hundió el cielo; entonces el sol no caminaba de donde es medio día y luego se oscurecía; y cuando se oscureció, la gente eran comidas. En este sol vivían los gigantes: dejaron dicho los viejos que su saludo era "no caiga usted", porque el que se caía, se caía para siempre.

"El tercer sol que hubo, bajo el signo de "*nahui quiauhuitl*" (cuatro-lluvia) se dice *Quiauh-tonatiuh* (sol de lluvia). En él sucedió que llovió fuego sobre los moradores, que por eso ardieron. Y dicen que en él llovieron piedrezuelas y que entonces se esparcieron las piedras que vemos; que hirvió el tezontle; y que entonces se enroscaron los peñascos que están enrojecidos.

"El cuarto sol, bajo el signo de "*nahui ehécatl*" (cuatro-viento) es *Ehecatonatiuh* (sol de viento). En éste todo se lo llevó el viento. Todos los hombres se volvieron monos y fueron esparcidos por los bosques.

"El quinto sol, bajo el signo de "*nahui ollin*" (cuatro-movimiento), se dice *Ollintonatiuh* (sol del movimiento), porque se movió, caminando. Según dejaron dicho los viejos, en éste habrá terremotos y hambre general, con que hemos de perecer."¹⁶

Este mito de la creación de los soles enmarca la idea de evolución que tenían los nahuas al respecto de la creación del hombre, como de su desarrollo cultural expresada en el cultivo de la tierra, pues dentro del mito se da un progreso constante y perfeccionado del hombre

¹⁶Códice Chimalpooça. *Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*. Traducción del náhuatl por Primo Felicioano Velázquez. UNAM, México, 1992, p. 5

que va del simple colector al labrador sedentario; que en otras palabras es el paso del hombre bárbaro al hombre culto.

Pero al mismo tiempo es una explicación antropomorfizada de la lucha cósmica que ellos sabían sucedía en el universo. "Mas, este primer equilibrio no fue algo estable; las luchas míticas de Quetzalcóatl y los varios Tezcatlipocas habrán de romperlo. Porque como ninguno de los cuatro dioses existe por sí mismo ni es en realidad el sostén del universo, ya que esto es obra de Ometéotl, su condición es también precaria e inestable. Sólo Ometéotl, - dualidad generadora y sostén universal- está en pie por sí mismo. Sus hijos los cuatro primeros dioses, son fuerzas en tensión y sin reposo. Llevan en sí mismo el germen de la lucha. En un afán de predominio, cada uno tratará de identificarse con el sol, para regir entonces la vida de los hombres y el destino del mundo. En cada edad de la tierra -en cada sol- predomina uno de ellos, simbolizando a la vez un elemento -tierra, aire, fuego y agua- y uno de los cuatro rumbos del mundo. El breve lapso de tiempo en que logra mantener a raya el influjo de las fuerzas rivales, constituye una de las edades del mundo, que a los mortales parecen tan largas. Mas, al fin sobrevienen la lucha y la destrucción. Tezcatlipoca y Quetzalcóatl combaten, se eliminan uno a otro y reaparecen de nuevo en el campo de batalla del universo. Los monstruos de la tierra, el viento, el fuego y el agua son las fuerzas que chocan, viniendo con impetu desde los cuatros rumbos del mundo"¹⁷.

Así, en esos avatares, llegaron al quinto período, el quinto sol, llamado *Tonatiuh* (el que hace el día), su importancia crece a medida que se estrecha la relación de los hombres con él, ya que se da entre ambos una profunda retroalimentación, sus vidas se encuentran unidas y en cierta forma dependientes. Tonatiuh es el corazón del universo y la joya más preciosa es *Xiuhpiltónli* (el niño turquesa), los epítetos que usan expresan su conocimiento, características y respeto, por la mañana le llaman *Cuauhlehmanítl* (el águila que asciende), en el cenit es conocido por *Huitzilopochtli* (el colibrí de la izquierda), y al atardecer se le indicaba como *Cuauhtémoc* (el águila que cayó).

El mito del nacimiento del quinto sol encierra el drama de la continuidad, en cuanto al movimiento, y de la coparticipación de todo para asegurar esa continuidad. Sahagún nos lo narra de la siguiente manera:

¹⁷ León-Portilla, op. cit., p. 98

"Decían que antes que hubiese día en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teotihuacan*, ...dijeron los unos a los otros dioses: ¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo? Luego a estas palabras respondió un dios que se llama *Tecuciztécatl*, y dijo: "Yo tomo cargo de alumbrar al mundo". Luego otra vez hablaron los dioses, y dijeron: ¿Quién será otro? Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros dioses decían, y los otros habláronle y dijéronle: "Se tú el que alumbres, bubosito". Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: "En merced recibo lo que me habéis mandado. Y luego los dos comenzaron hacer penitencia cuatro días, y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña, que ahora llaman *teotexcalli*. El dios *Tecuciztécatl* todo lo que ofrecía era precioso. En lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llamaban *quetzalli*, y en lugar de pelotas de heno ofrecía pelotas de oro, y en lugar de espinas de magüey ofrecía espinas hechas de piedras preciosas, y en lugar de espinas ensangrentadas ofrecía espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. Y el buboso que se llamaba *Nanauatzin*, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban a nueve; y ofrecía bolas de heno y espinas de magüey, y ensangrentabalas con su misma sangre; y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas. A cada uno de éstos se le edificó una torre, como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches. Ahora se llaman estos montes *tzaqualli*,... antes un poco de la medianoche, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztécatl*; diéronle un plumaje llamado *aztacomitl*, y una jaqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba *Nanauatzin* tocáronle la cabeza con papel, que se llama *amolzonitli*, y pusieronle una estola de papel y un *maxtli* de papel; y llegada la medianoche, todos los dioses se pusieron en rededor del hogar que se llama *teotexcalli*: En este lugar ardió el fuego cuatro días. Ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia el fuego, en medio de los dos rencles de los dioses. Los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron los dioses y dijeron a *Tecuciztécatl*: "¡Ea pues *Tecuciztécatl*, entra tú en el fuego!" Y el luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió el gran calor del fuego hubo miedo, y no osó echarse en el fuego y volvióse atrás... cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces los dioses luego hablaron a *Nanauatzin* y dijéronle: "¡Ea pues *Nanauatzin*, prueba tú!" Y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó a rechinar y responder en el fuego, como quien se asa; y como vio *Tecuciztécatl* que se había echado en el fuego, y ardía, arremetió y echóse en el fuego... Después que estuvieron gran rato esperando, comenzóse a parar colorado el cielo y en todas parte apareció la luz del alba. Y dicen que después

de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar adónde saldría *Nanauatzin* hecho sol: a todas partes miraron volviéndose en rededor, mas nunca acertaron a pensar, ni a decir a que parte saldría; en ninguna cosa se determinaron; algunos pensaron que saldría de la parte del norte y paráronse a mirar hacia él; otros hacia el mediodía; a todas partes sospecharon que había de salir, porque a todas parte había resplandor del alba; otros se pusieron a mirar hacia el oriente, y dijeron aquí, de esta parte ha de salir el sol. El dicho de éstos fue verdadero. Dicen que los que miraron hacia el oriente fueron *Quetzalcóatl*, que también se llama *Écatl*; y otro que se llama *Tótec* y por otro nombre *Anaoatlytecu* y por otro nombre *Tlatláhuic Tezcatlipoca*; y otros que se llaman *Mimixcoa*, que son innumerables; y cuatro mujeres, la una se llama *Tiacapan*, la otra *Teicu*, la tercera *Tlacoewa*, la cuarta *Xocóyotl*. Y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, parecía que se contoneaba de una parte a otra; nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera; y sus rayos se derramaron por todas partes; y después salió la luna, en la misma parte del oriente, a par del sol; primero salió el sol y tras de él salió la luna; por el orden que entraron en el fuego por el mismo salieron hechos sol y luna. Y dicen... que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses!, ¿cómo será esto? ¿Será bien que vayan ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbren?" Y los dioses dieron sentencia, y dijeron: "Sea de esta manera, hágase de esta manera". Y luego uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara a *Tecuciztécatl*, y oscurecióle la cara y ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara. Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: "¿Cómo podemos vivir?, ¿no se menea el sol? ¿Hemos de vivir entre los villanos? Muramos todos y hagámonosle que resucite por nuestra muerte". Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dícese que uno llamado *Xólotl* rehusaba la muerte, y dijo a los dioses. "¡Oh dioses! ¡No muera yo!" Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y aunque llegó a él el que mataba echó a huir y escondióse entre los maizales y convirtiéndose en pic de malz, que tiene dos cañas, y los labradores llaman *xólotl*; y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir, y se escondió entre los maguyces, y convirtiéndose en maguay que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*; otra vez fue visto y echó a huir y metióse en el agua, y hizose pez que se llama *axólotl*, y de allí le tomaron y le mataron. Y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó a caminar la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol comenzó la luna andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, El sol dura un día, y la luna trabaja en la noche; de aquí parece lo que se dice

que el *Tecuciztécatl* había de ser sol si primero se hubiera echado en el fuego, porque él primero fue nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia"¹⁸

El mito del quinto sol, con sus diferentes variantes dependiendo de la fuente que se tome, hace el compendio de los elementos filosóficos, teológicos, psicológicos y biológicos del existir humano náhuatl; de él se desprende primeramente el lugar que ocupa el hombre en el mundo, las cosas y los seres tenían ya un lugar en el universo, pero ¿cuál era el lugar del hombre? El más privilegiado, ya que él es el colaborador directo para asegurar la continuidad y el equilibrio del universo, que con el quinto sol se había logrado. Esta función lo ligaba directamente con las divinidades, pues todo su ser estaba abocado para realizar plenamente su papel: su sangre, el *chalchihuatl* (el agua preciosa) constituía el *tlazcaliliztli* (la alimentación) del sol, de la misma forma que la sangre de los dioses había servido para resucitarlo, la sangre de los hombres lo mantenía vivo; su cuerpo comido por los hombres después del sacrificio era la comunión con la divinidad, su vida se vertía en asegurar este orden. Por otro lado las dimensiones estético-éticas que de él se desglosan centran lo que constituyó su concepto artístico donde la divinidad era la expresión más acabada, fuente de la vida y de su permanencia, no podía ser representada sino de la forma más bella, conteniendo la pieza todas sus características y propiedades, siendo "un arte simbólico por excelencia"¹⁹ abarcó todos los aspectos de la vida; su ethos gira en torno a la continencia y penitencia, al valor y disponibilidad, a la entereza y fortaleza que daban la medida del comportamiento humano.

En esta división por etapas de los "soles", donde a cada una de ellas se relaciona el dominio de una divinidad con transitorias influencias astrales del acontecer de la tierra y de los cielos inferiores, se encuentra uno de los aspectos de la concepción del tiempo entre los nahuas. "Se había llegado al Quinto Sol, el presente. El número 5 corresponde al punto central, la posición más importante de un mundo estable, ya que cada uno de los anteriores soles había pertenecido a uno de los cuatro extremos de la superficie terrestre. Es lógico suponer que el hombre, como creador de mitos de origen, coloque el momento de su nacimiento en un punto firme, estable y sobresaliente, haciendo resaltar su naturaleza de ser central, naturaleza

¹⁸Sahagún, Fr. Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1992, Lib. VII, cap. II, pp. 432-434

¹⁹Fernández, Justino, *Arte Mexicano*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1975, p. 8

en la que confluyen y se armonizan todas las fuerzas del cosmos. Pero el Quinto Sol, como los anteriores, estaba destinado a sufrir el cataclismo resultante de su deterioro"²⁰.

Es conveniente observar que en la percepción o aprehensión del mito, el tiempo y el espacio cambian cualitativamente. En el desplazamiento de los dioses como muestra el mito el tiempo y el espacio humano desaparecen, el ir y venir como el socorrer y castigar de ellos se presenta como inmediato al grado que parecerían ubicuos.

De esta concepción de los "soles" se desprende la combinación de tiempo, *cauilli*, y de espacio, *tlacauhtli*, que si bien están relacionados entre ellos, pues a cada espacio corresponde un tiempo, son radicalmente distintos, desde que cada tiempo es diferente y particular y tiene un espacio determinado. Así el tiempo de cada día, como la temporalidad de los años surgía sucesivamente del Este, del Norte, del Oeste y del Sur, siempre en ese orden. Con esta disposición espacio temporal se genera el giro de derecha a izquierda, contraria a las saetillas del reloj, razón material del movimiento, lo que permite percibir que el tiempo es una realidad física, pasible de agotamiento y no una abstracción que lo lleva a la eternidad.

A la vez que el tiempo es engendrador del movimiento es el productor del calendario, que en su expresión náhuatl resulta por demás complejo: *in tonaopohualli* (cuenta de los destino), *in xihúamatl* (libro de los años), *in xihupohualli* (cuenta de los años), *in temicámatl* (libro de los sueños). De lo que resulta que la finalidad del calendario no es sólo marcar el tiempo, sino mediar el destino. Su cronología procede de la imbricación de los cómputos solar y venusino, más un calendario ritual de 260 días, llamado *tonalpohualli*.

Los días son indicados por signos, en número de 20. Estos signos se suceden indefinidamente, siempre en orden y sin interrupción. A cada uno le acompaña una cifra del 1 al 13. El binomio resultante es denominado como *tonalli* (parte, porción, lo que es destinado a uno), verdadero nombre del día e imagen de un destino que se imprimirá de manera casi irremediable en la vida del que llevará tal nombre. Por lo que aparece así el *tonalli* como la condición necesaria a toda existencia. Como 20 no es divisible por 13, resulta que se vuelve a la fecha original *1-cipactli* al cabo de 260 días. Este periodo de 260 días constituye el año adivinatorio o *tonalpohualli*; se subdivide, naturalmente, en 20 semanas de 13 días.

²⁰López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. UNAM, México. 1980. p. 75

El año solar, *xihuitl*, está compuesto de 365 días que se reparten en 18 meses de 20 días, más un periodo intercalable de 5 días conocidos como *nemontemi* (insuficientes), no poseen nombre, es un tiempo muerto, sin ritos, que neutraliza la evolución del *tonalli* que le corresponde. Lo que se entiende que a partir de la división hecha de 360 días entre 20 signos, resulta que el primero de los 5 días *nemontemi*, lleva el mismo signo que el primer día del año, pero, como cada año hay 5 días intercalables, el primer día del año se desplaza cinco casillas respecto al año anterior. 20 es divisible entre 5 que da un cociente de 4, no hay entonces, más que cuatro signos del *tonalpohualli* que hagan posible el comienzo del año: *ácatl* (caña), *técpactl* (pedernal), *calli* (casa) y *tochtli* (conejo). Para encontrar la misma cifra con el mismo signo hay que aguardar 18,980 días, que equivalen a 52 años solares y a 73 adivinatorios. Lo que en náhuatl es nombrado de *xiuhmolpilli* (ligadura de los años) y vale por un siglo indígena.

"De tal modo, el periodo de 52 años limita la existencia del tiempo, pues corresponde a la actualización de todas las posibilidades de numeración inéditas; ahora bien, el sistema cronológico azteca se basa precisamente en la posibilidad de aislar y de aprehender el ser particular de cada día gracias al juego complejo de los múltiples factores que intervienen en el calendario. Al cabo de 52 años, el tiempo se detiene, realmente, en el instante en que, al final de su curso, va a encontrar un signo cronológico ya utilizado, y por tanto, destruido y vacío de existencia... El movimiento vuelve a partir de cero con un nuevo abasto de información, portador de un ciclo de 52 años"²¹.

El año venusino, surge de la rotación del planeta Venus que es de 584 días. Por tanto, 5 años venusinos emparejan 8 años solares. La contabilidad de estos años se realizaba a través de los signos del *tonalpohualli*. Dividiendo 584 entre 20 da un residuo de 4, así, habrá $20/4 = 5$ signos de días portadores de estos años: *cipactli* (cocodrilo), *cóatl* (serpiente), *atl* (agua), *ácatl* (caña) y *ollin* (movimiento). Para que vuelva a iniciar la serie en el mismo binomio del *tonalpohualli* de los años venusinos necesita transcurrir 65 años de Venus. Eso 65 años son equivalentes a 104 años solares, o sea a dos periodos de 52 años solares y 146 adivinatorios. Lo que constituye el periodo cronológico más largo, que los nahuas consideraban y llamaban *ce huehuetiliztli*, una vejez, no concebían ningún tiempo superior. "Una vejez", consuma la regresión al origen, en la conjunción inédita de todos los ciclos.

²¹Duverger, Christian. *La flor letal*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 35-36

"El pensamiento cosmológico mexicano no distingue radicalmente el espacio del tiempo; sobre todo, se niega a concebir el espacio como un medio neutro y homogéneo, independiente del desarrollo de la duración. Se mueve en medios heterogéneos y singulares, cuyas características especiales se suceden según un ritmo determinado, y de manera cíclica. Según dicho pensamiento, no hay un espacio y un tiempo, sino espacios-tiempos en que se hundan los fenómenos naturales y los hechos humanos, impregnándose de las cualidades propias de cada lugar y cada instante. Cada "lugar-instante", complejo de sitio y de acontecimiento, determina de manera irresistible y previsible todo lo que en él se encuentra... En semejante mundo, el cambio no se concibe como resultado de un devenir más o menos desplegado en la duración, sino como una mutación brusca y total: hoy es el Este el que domina, mañana será el Norte; hoy aún vivimos en un día fasto, y pasaremos sin transición a los nefastos días *nemontemi*. La ley del mundo es la alternancia de cualidades distintas, netamente marcadas, que dominan, se desvanecen y, eternamente, reaparecen."²²

Si el tiempo se agota también se fortalece, al llegar a su fin vuelve a comenzar, cuando se desvanece se recobra y tocando su desaparición torna a reaparecer, todo esto eternamente. Esta concepción cíclica del tiempo lleva a los informantes de Sahagún a transmitirle el siguiente proverbio: "Otra vez será así, otra vez así estarán las cosas, en algún tiempo en algún lugar"²³.

2.- La morada de los dioses

Considerar la morada de los dioses es reparar en el desenvolvimiento del concepto de los dioses, es reputar un grado más elevado de desarrollo social, es estimar una explicación ampliada del mundo en que se vive, es en última instancia descubrir y aceptar la pequeñez y fragilidad del hombre ante la inmensidad y poder del universo; que no es otra cosa sino entrar en el proceso de la religión. Dicho proceso parte de que el "primitivo sentimiento de igualdad con los dioses se va desvaneciendo y, al mismo tiempo, la esperanza de dirigir el curso de la naturaleza sólo con sus propios recursos, es decir, por magia, considerando en cambio cada vez más a los dioses como únicos depositarios de aquellos poderes

²²Soustelle, op., cit., pp. 174-175

²³Florentine Codex, Lib. VI, p. 235; citado por López Austin, op., cit., p. 71

sobrenaturales en los que anteriormente reivindicaba su participación. Por consiguiente, con el progreso del conocimiento toman la parte más importante en el ritual religioso las oraciones y los sacrificios, mientras que la magia, que en otros tiempos tenía un rango tan legítimo, es gradualmente relegada hasta llegar a quedar en un arte tenebroso: se la considera usurpación, a la vez presuntuosa e impía, de la soberanía de los dioses y como tal tropieza invariablemente con la oposición de los sacerdotes, cuya reputación e influencia crecen y decrecen con la de sus dioses. En consecuencia, cuando en un período posterior aparece la distinción entre religión y superstición, encontramos que los recursos de la parte de la sociedad más pia y culta son el sacrificio y la oración, mientras que la magia es el refugio de supersticiosos e ignorantes"²⁴.

El paso hacia la concepción de los dioses es el paso de la evolución de los conceptos del hombre, al darlo aparece el *homo religiosus*, para él, lo esencial precede a la existencia. Lo esencial se encuentra en lo que constituye el origen de una serie de acontecimientos que hacen que el hombre sea lo que es hoy. En el mito se narran estos acontecimientos y al hacerlo le explican cómo y por qué fue constituido de esta manera. La existencia real y auténtica comienza al recibir la comunicación de esta historia primordial y asume sus consecuencias.

Las primeras divinidades que comienzan a ser presencia en la religión náhuatl surgen de la vida agraria. El hombre antes de mirar hacia el cielo que lo circunda, ve la tierra que lo alimenta, de aquí que la agricultura, con su íntima relación entre el maíz, la tierra y el agua que generan y sustentan la vida, propician la conceptualización del dios de la lluvia, llamado *Tláloc* (el que da de beber a la tierra (agua) o el que hace germinar), cuya compañera es *Chalchiuhtlicue* (la que lleva una falda de piedras preciosas) que es la divinidad de la agua dulce, de la agua de las lluvias, de las fuentes y de los ríos. *Tláloc* se encuentra rodeado de los pequeños dioses *Tlaloque* (el que está en la tierra) que distribuyen la lluvia y las tormentas; en cuantos éstos viven en las montañas, aquél vive en *Tlalocan* (tierra de riqueza o paraíso terrenal) que se localiza hacia el Este. Potencia terrible que inspira temor y respeto, mago y hechicero que tiene el secreto de la germinación. Garibay nos traduce su canto:

"Ah, ya empezó en México el culto del dios:
por los cuatro vientos yérgense banderas de papel:
no es ya hora del llanto.

²⁴Frazer, op., cit., p. 122

Ah, yo ya fui formado: mi dios está teñido de cárdena sangre,
en su divino patio se celebra su fiesta para atraer la lluvia.

Ah, mi caudillo, príncipe prodigioso:
en verdad tuyo son los alimentos: tú el primero los produces,
por más que te ofenden.

Ah, pero me ofenden, no se complacen en mí
mis padres, mis viejos sacerdotes, el Tigre-Serpiente.

Ah, desde la mansión de Tláloc, casa de turquesas,
ya vino tu padre Acotónal.

Ah, id, fijad vuestra morada en Poyauhtlan:
entre sonajas de niebla se atrae la lluvia
en la mansión de Tláloc.

Ah, mi hermano mayor, el de la pulsera de plumas,
si yo fuera allá, llora al punto.

Ah, a la región donde se juntan los muertos envíame,
de donde bajó su imperio:

si yo hablare con el Príncipe de los Presagios,
si yo fuera allá, llora al punto.

Al cabo de cuatro años nos fue traído:
ya no era conocido, ya no era tomado en cuenta,
de la región del misterio, de la mansión de las plumas de quetzal,
de la región de la abundancia viene el que enriquece al mundo.

Ah, id, fijad vuestra morada en Poyauhtlan:
entre sonajas de niebla se trae el agua
en la mansión de Tláloc."²⁵

La tierra con su capacidad germinadora y maternal se identifica con la mujer y su nombre es *Coatlícue* (la que tiene una falda de serpientes) divinidad aterradora, pues al tiempo que dispensa la vida, la retoma para descarnarla. "Mujer en su aspecto de madre, de guerrera, de verdugo. Autora de la vida y de la muerte, que acumula en su seno la ternura y el dolor. Esto mismo nos dirán los poemas... en el poema hallamos la voz de mando de una reina, pero la cuidadosa ternura de una madre que impera en el mundo y divide al mundo"²⁶

²⁵Garibay K., Ángel María, *Poesía indígena de la altiplanicie*, UNAM, México, 1992, pp. 7-8

²⁶Garibay K., Ángel María, *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1992, p. 116

*Amarillas flores abrieron la corola:
 es nuestra Madre, la del rostros con máscara.
 -¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Amarillas flores son tus flores:
 Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Blancas flores abrieron la corola:
 es nuestra Madre, la de rostro con máscara!
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
 Blancas flores son tus flores:
 es nuestra Madre, la de rostro con máscara.
 ¡Tu punto de partida es Tamoanchan!

La Diosa está sobre el redondo cacto:
 ¡Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana!
 Oh, veámosla:
 en las Nueve Llanuras
 se nutrió con corazones de ciervos.
 ¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
 Oh, con greda nueva, con pluma nueva
 está embadurnada.
 ¡Por los cuatro rumbos se rompieron dardos!
 Oh, en Cierva estás convertida:
 sobre tierra de pedregal vienen a verte
 Xiuhnelli y Mimichi!²⁷

Esta tierra polifacética representada como monstruo con las mandíbulas abiertas, *Tlaltecuhli* (señor de la tierra), siempre listas para devorarse todos los días al atardecer el sol y la sangre de los sacrificios, reposa encima de *cipaclli*, especie de gigantesco cocodrilo que nada sobre las aguas creadas por los dioses al principio del mundo. A ellas se asocian todas las diosas terrestres en su aspecto más frecuente que es el de "diosas-madres", cuyos nombres son: *Teteoinan* (madre de los dioses); *Tonantzin* (nuestra madre venerada); *Toxi* (nuestra abuela) compañera del viejo dios *Tota* (nuestro padre) que es el dios del fuego relacionado y opuesto a la tierra.

²⁷Garibay K., Ángel María. *Veinte himnos sacros de los nahuas*, UNAM, México, 1958, p. 68

Tota o Huehuetéotl (el dios viejo), "el dios del fuego representa indudablemente una de las más viejas concepciones del hombre mesoamericano; es el dios del centro en relación con los puntos cardinales, así como el *Ilecuil* o brasero para encender el fuego es el centro de la casa y del templo indígena, y por eso es muy frecuente ver en los sacerdotes del dios la figura de la cruz, que también se encuentra decorando los grandes incensarios llamados *Ilemaitl* - literalmente "manos de fuego"-, con que los sacerdotes incensaban a los dioses"²⁸.

"Madre de los dioses, padre de los dioses,
el dios viejo,
tendido en el ombligo de la tierra,
metido en un encierro de turquesas.
El que está encerrado en nubes,
el dios viejo,
que habita en las sombras de la región de los muertos,
el señor del fuego y del año"²⁹

El maíz, principal dádiva de la tierra, motivo y principio del desarrollo cultural en Mesoamérica, fue divinizado bajo el nombre de *Centéotl* (dios mazorca), Clavijero nos advierte que recibía otros nombres como: *Tzinteotl*, *Xilonen*, *Iztacacenteotl* y *Tlatlahquicenteotl*, nombres dados conforme el maíz va mudando³⁰. A decir de Garibay que en la religión va lo más humano del hombre como es su emoción, pasión, anhelo, dolor y la entusiasta exaltación, vertido todo en la poesía, selecciona el siguiente canto al respecto:

"Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
Ah, es dueño de la media noche.
-Ya llevo nuestra Madre, ya llevo la diosa:
Tlazolteotl.
Nació Centéotl en Tamoanchan:
donde se yerguen las flores: I-flor.
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:

²⁸Caso, op., cit., p. 55

²⁹León-Portilla, Miguel, *Clásicos de la literatura mexicana, literatura indígena*. Editorial Patria, S.A. de C.V., México, 1991, p. 64

³⁰Clavijero, op., cit., Lib. VI, cap. vii, p. 154

donde son hechos los hijos de los hombres,
 ¡donde están los dueños de peces de esmeraldas!
 Ya va lucir el sol, ya se levanta la aurora:
 ya beben miel de las flores
 los variados pechirrojos, donde está en pie la flor,
 En tierra está en pie cerca del mercado,
 tú eres el Señor, tú, Quetzalcóatl.
 ¡Sea deleitado junto al Árbol florido:
 los variados pechirrojos, los pechirrojos old.
 Ya canta nuestro dios: oídlo,
 ya cantan sus pechirrojos!
 ¿Es acaso nuestro muerto el que trina?
 ¿es acaso el que va a ser cazado?
 -Yo refrescaré con el viento mis flores:
 la flor del sustento (humano), la flor (que huele a maíz tostado)
 donde se yerguen las flores.
 ...³¹

Ometéotl (dios de la dualidad) es la divinidad suprema que surge de la dualidad que existe entre el día y la noche, entre el hombre y la mujer, entre la generación y el nacimiento, entre el sol y la tierra; habita en *Omeyocan* (lugar de la dualidad) que es la parte más alta del universo, corresponde al 13 cielo. No tuvo principio, no tendrá fin. Él es el que sustenta todo el orden del cosmos. De él dependen todos los seres. *Ometecuhli* y *Omechuatl*, "el señor y la señora de la dualidad", símbolo de esa dualidad, señorean sobre los cielos y sobre la tierra. *Ometecuhli* es el dios protector del primer signo calendario, *cipactli*, el monstruo mítico, en cuanto *Omechuatl* es la patrona del último signo, *xóchitl*, la flor; lo que significa que la "Pareja Divina" se encuentra al principio y al fin del tiempo. Ellos influyen el deseo de los hombres y engendran los niños y niñas, pues ellos viven en *tlacapillachialoya* (lugar en que se fabrican los hijos de los hombres). Ellos engendraron los dioses. Ellos son *Ometéotl*³²

"-En el lugar del mando, en el lugar del mando regimos:

³¹Garibay K., *Veinte himnos sacros...*, p. 152

³²Léon-Portilla, *La filosofía náhuatl*, pp. 154-178; Sahagún, op., cit., Lib. X, cap. xxix, p. 597; Caso, op., cit., pp. 19-20; Soustelle, op., cit., pp. 98-102

Esta es la ley de mi Jefe Principal,
Espejo que hace relucir las cosas.
-Ya van, ya están preparados:
embriágate, embriágate: obra el Dios de la Dualidad,
el creador de los hombres,
Espejo resplandeciente que hace relucir las cosas."³³

El numen más poderosa es conocido como *Tezcatlipoca* (el espejo que humea), su color es el negro y el lugar donde reside el Norte. Su principal característica es la invisibilidad, estaba relacionado con lo que significa muerte, maldad o destrucción, ya que él era el gran brujo, de ahí que fuera el patrono de hechiceros y salteadores. Andaba en todo lugar cielo, tierra e infierno, cuando estaba en la tierra promovía guerras, enemistades y discordias, pues incitaba a unos contra otros, por esto le llamaban *Nécoo Yáotl* (sembrador de discordias). En las esquinas y encrucijadas siempre tenía un asiento de piedra para que descansase y a ningún mortal le era lícito sentarse. Él daba riqueza, fama y señorío, pero él también quitaba todo eso, por esto era temido ya que levantaba y abatía. Él era el dios de la Osa Mayor, del cielo y del viento nocturno, del frío y del hielo, del pecado y de la miseria. Su fetiche es el *Iztlacolihqui* (cuchillo curvo de pedernal), su disfraz el *Tepeyolohtli* (corazón del monte) que es el jaguar. Nunca envejecía, pues siempre se presentaba joven. Era el Guerrero, por eso el protector del *Telpochcalli*, la escuela popular de guerra a la que asistían los jóvenes solteros. Él creaba y destruía.

"En realidad, los contrastes y el dualismo presiden todas las funciones de *Tezcatlipoca*. A la vez hermano y enemigo de *Quetzalcóatl*; creador y destructor de las primeras edades míticas; dios de la providencia pero también del fracaso y la ruina; de la pureza y del orden, mientras que protege el pecado y fomenta las querellas; amigo de los ricos y considerando a los esclavos -con el yugo de los cuales es muchas veces representado- como sus hijos bien amados; siendo en fin el que era "tenido por verdadero dios", se deja sin embargo, en ciertas ocasiones, capturar por los hombres e imponer brutalmente su voluntad. Su invisible omnipotencia es "espíritu, aire, tinieblas", y el atributo que lo distingue es un oscuro espejo que desprende humo. Este carácter brumoso e inestable, así como su liga estrecha con las actividades más profanas, sugiere que *Tezcatlipoca*, imagen del Sol de Tierra (*tlachttonatiuh*), no es otro que la humanidad misma..."³⁴

³³Garibay K., *Historia de la ...*, p. 129

³⁴Séjourné, op., cit., p. 183

Quetzalcóatl (serpiente de plumas de quetzal) es un numen complejo que une una diversidad de ideas, así, como serpiente-pájaro es anuncio de las lluvias fertilizantes, del agua celeste por lo que está en relación con la tierra y su fertilidad, pero a la vez es símbolo de lo espiritual (Cielo, lluvia) y de lo material (Tierra, fertilidad, vegetación), celeste y terrestre al mismo tiempo³⁵. Es el dios de la vida, como gran benefactor de la humanidad, después de haber creado al hombre, busca como alimentarlo y trae el maíz para ellos. Además les enseña a descubrir los yacimientos de las piedras preciosas, pulir el jade, tejer las telas, fabricar los mosaicos con plumas; pero sobretodo, les enseñó la ciencia, mostrándoles como medir el tiempo, estudiar las revoluciones de los astros y hacer uso del calendario; inventó las ceremonias y fijó los días para las oraciones y sacrificios. Es el arquetipo de la santidad a través de su vida de ayuno y penitencia, su carácter sacerdotal y su benevolencia para con sus hijos los hombres³⁶. El es *Xólotl* (perro y doble), dios de los gemelos, de las mazorcas y de las plantas dobles, su esencia es el movimiento, su misión trasladar el fuego divino a través de la noche. A él se debe el rescate de los "huesos preciosos" del País de los Muertos, con los cuales *Quetzalcóatl* formó a los hombres. El es también *Nanahuatzin* (el sarnoso), que recuerda el *nahualli* (doble de una persona, acompañante) él que hace la unión entre *Quetzalcóatl-Xólotl*, el dios doble, humilde y penitente que se sacrificó en la hoguera divina (*teotexcalli*) y se convirtió en el sol³⁷. Como *Tlahuizcalpantecuhli* (el Señor de la casa de la Aurora) es una deidad dual *Náxtil* (Cuatro Pies), que representa a Venus, llamado de *Hueycitlalin* (gran estrella), viajando por el inframundo al Occidente donde aparecerá como estrella de la mañana (*Tlahuizcalpantecuhli*), un tiempo después desaparecerá en el Poniente; viajando nuevamente por el mundo de los muertos, se presentará en el Oriente como estrella vespertina (*Xólotl*), de donde nuevamente desaparecía para repetir el ciclo³⁸. Por último él es *Ehécatl* (dios del viento) el que impulsa el movimiento del sol y barre el camino de los dioses³⁹. Su patrocinio era el *calmécac*, escuela de nobles donde se formaban los jefes militares, sacerdotes, jueces y reyes; su color el blanco y su morada el Oeste.

Huitzilopochtli (precioso izquierdo) o *Tezcatlipoca* azul o *Tonatinh* (el que va haciendo el día) es el sol, el resplandeciente, el niño preciso, el águila que asciende, pero es también el

³⁵Piña Chan, Román, *Quetzalcóatl*, Cultura SEP, México, 1985, p. 19

³⁶Caso, op., cit., pp. 39-40

³⁷Séjourné, Laurette, *El universo de Quetzalcóatl*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 70-108

³⁸Piña Chan, op., cit., pp.30-39

³⁹Sahagún, op., cit., Lib. I, cap. v. p. 32; Lib. VII, cap. ii, pp. 432-434

Guerrero del Sur de gran fuerza y belicoso que destruye pueblos y mata gente, el que enfrenta y vence cada día los poderes nocturnos. Es el dios del cielo azul, del cenit, su lugar es el Sur o la izquierda del mundo, ya que el camino del sol es de oriente a poniente.

"Huitzilopochtli, el Joven Guerrero
el que obra arriba, va andando su camino!
-No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
porque yo soy el que ha hecho salir al sol"
El Portentoso, el que habita en región de nubes:
¡uno es tu pie!
El habitador de fría región de alas:
¡se abrió tu mano!
-Al muro de la región de ardores,
se dió grito de guerra... ¡Ea, ea, ho, hol
Mi dios se llama Defensor de hombres.
Oh ya prosigue, va muy vestido de papel,
el que habita en región de ardores, en el polvo,
en el polvo se revuelve en giros.
-Los de Amanita son nuestros enemigos:
¡ven a unirme a mí!
Con combate se hace la guerra,
¡ven a unirme a mí!
-Los de Pipiltlan son nuestros enemigos:
¡ven a unirme a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirme a mí!"⁴⁰

Mictlantecuhtli (señor del lugar de la Muertos) y su esposa *Mictēcacihuatl* (señora de los habitantes de la región de los muertos), residían en *chicnauhmiclan*, que era el lugar más profundo y subterráneo, correspondiente al noveno infierno; ellos eran los que recibían los presentes que los difuntos llevan. También eran conocidos como *Tzontémoc* (el que cae de cabeza), que es el sol en el crepúsculo, "el sol de los muertos, el sol de la noche, el que lleva una vida misteriosa bajo la tierra entre el crepúsculo y la aurora"⁴¹; su esposa es conocida

⁴⁰Garibay K., *Veinte himnos sacros...*, p. 31

⁴¹Soustelle, op., cit., p. 143

como *Chalmecacihuatl* (señora del "lugar precioso", por antonomasia, donde se realiza el sacrificio). Aunque vivían en el inframundo, se ubicaban en la región Norte, correspondiéndoles por eso el color negro.

Estas divinidades indicadas no agotan el panteón náhuatl, sino simplemente ellas son inclusivas de un número mayor, por tal motivo ellas resumen las diversas particularidades de las demás. Lo que nos demuestra una gran preocupación de síntesis y de constante evolución de sus pensadores, como podemos ver en la última consideración a la que ellos estaban orientados.

Los *tlamatinime* a partir de los conceptos *Tloque Nahuaque* (el Dueño de la cercanía y la proximidad) y *Moyocoyatzin* (el que se está inventando así mismo), llegaron a la idea de un "Ser Supremo, absoluto e independiente, a quien confesaban deberle adoración, respeto y temor"⁴². Aunque esto refleja un alto grado de reflexión por la abstracción que ello implica, dicen los cronistas, no era parte de la creencia general del pueblo, sino se circunscribía al señorío de Tezcoco, donde se levantó una pirámide sin imagen alguna consagrada a tal Ser. La edificación y meditación más profunda se debieron a su sabio-rey *Nezahualcōyotl* (coyote hambriento, coyote ávido), cuyo poema se transcribe:

"No en parte alguna puede estar la casa del inventor de sí mismo.
Dios, el señor nuestro, por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Él es quien inventa las cosas,
él es quien se inventa a sí mismo: Dios.
Por todas partes es invocado,
por todas partes es también venerado.
Se busca su gloria, su fama en la tierra.
Nadie puede aquí,
nadie puede ser amigo
del Dador de la vida;
sólo es invocado,
a su lado,
junto a él,

⁴²Clavijero, op., cit., p. 147

se puede vivir en la tierra.
El que lo encuentra,
tan sólo sabe bien esto: él es invocado,
a su lado, junto a él,
se puede vivir en la tierra.
Nadie en verdad
es tu amigo,
¡oh Dador de la vida!
Sólo como si entre las flores
buscáramos a alguien,
así te buscamos,
nosotros que vivimos en la tierra,
mientras estamos a tu lado.
Se hastiará tu corazón,
sólo por poco tiempo
estaremos junto a ti y a tu lado.
Nos enloquece el Dador de la vida,
nos embriaga aquí.
Nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito, reinar en la tierra.
Sólo tú alteras las cosas,
como lo sabe nuestro corazón:
nadie puede estar acaso a su lado,
tener éxito reinar en la tierra.⁴³

De los elementos constitutivos de las diferentes divinidades, podemos concluir que es una reunión de dos elementos generadores: masculino y femenino, padre y madre, padre-sol y madre-tierra en conjunción generatriz. Las divinidades nahuas son la concepción simbólica de la divinidad creadora, de la fecundidad dadora de vida, que reúnen los valores separados de los dos sexos, adquiriendo forma germinativa. Ellas son las representaciones mágico-religiosa de los dos principios generadores fundamentales masculino y femenino los que al unirse constituyen una divinidad simbólicamente dual formando un todo orgánico.

⁴³León-Portilla, Miguel, *Trece poetas del mundo azteca*, UNAM, México, 1978, pp. 54-56

3.- El lugar de los hombres

Dar razón del origen ha sido una necesidad del hombre, ya que encontrar el principio posibilita descubrir el final, por eso, llámese historia o mito es un elemento indispensable para el existir humano, pues con ello se conecta con su pasado o con sus Ser Sobrenaturales y con sus Antepasados míticos, lo que explica el linaje común y el por qué de lo que actualmente se es. Todos los pueblos a lo largo de la historia han elaborado sus mitos de origen, prolongando y completando sus mitos cosmogónicos, explicando y dando sentido a las nuevas situaciones que van apareciendo⁴⁴. Por tal motivo se encuentra entre los nahuas las narraciones que cuentan y justifican la situación que vivieron.

Sahagún conserva el registro del pasado común de esos pueblos, que constituye un mito de origen: dicen que los primeros pobladores que llegaron a *Anáhuac* (en el cerco del agua), lo hicieron por la mar y desembarcaron en un lugar llamado *Panulla* (paso, vado), en un tiempo que ya nadie más recuerda. Desde aquel puerto se extendieron tierra adentro mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes. Sus dioses los acompañaban y les aconsejaban que hacer. Y fueron a poblar *Tamoanchan* (buscamos nuestra casa), donde se quedaron largo tiempo. Llegaron con ellos sus sabios *amoxoque*, hombres entendidos en las pinturas antiguas, pero no todos se quedaron ahí, unos tomaron embarcar llevando consigo todas las pinturas que habían traldo de los ritos y de los oficios mecánicos; partieron también con sus dioses que llevaban envuelto en un envoltorio de mantas (*tlaquimilolli*) y siempre les iban diciendo lo que habían de hacer; se dirigieron hacia el oriente y antes que partiesen les hicieron este razonamiento: "Sabed: que manda nuestro señor dios que os quedéis aquí en estas tierras de las cuales os hace señores, y os da posesión, el cual vuelve donde vino, y nosotros con él, pero base para volver y tomar a os visitar cuando fuere ya tiempo de se acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras esperándole y poseyendo estas tierras, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas vinisteis por acá, y así quedaos en buena hora, que nosotros nos vamos con nuestro señor dios". Los que se quedaron a acompañarlos fueron cuatro, cuyos nombres son: *Oxomoco*, *Cipactonal*, *Tlattecuin*, *Xochicaucaca*, después que los otros se fueron conferenciaron diciendo: vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas, ¿mientras estuviere ausente nuestro señor dios, qué modo se tendrá para poder regir bien la gente? ¿Qué orden

⁴⁴Eliade, op., cit., p. 28

habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban? Por lo cual inventaron la Astrología Judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas, y las diferencias de tiempos que se guardaron mientras señorearon y gobernaron los señores de los *tultecas*, y de los *mexicanos*, y de los *tapanecas*, y de todos los *chichimecas*.⁴⁵

Al encerrar la narración mítica ideas de los mitos cósmicos dilata y completa la reflexión en torno al hombre. Así se ve que al llegar los hombres por el océano, venían de donde los dioses están, ya que la mar que rodea a la tierra es *ilhuicáatl* (agua celeste), de donde inmerge y emerge el sol. Una vez en tierra se dirigen a *Tamoanchan* (nuestra casa común con vosotros (dioses)), lugar mítico⁴⁶, donde radican y parten, y hacen origen común con el quinto sol, *Nanahuatzin* era originario de *Tamoanchan* y *Quetzalcóatl* se dirige ahí con los "huesos preciosos" rescatados del país de los muertos, para crear los nuevos hombres con el sacrificio de su sangre y proporcionarles el alimento del maíz.

Tamoanchan con sus dos dimensiones, real y mítica, no deja de presentar ciertos problemas de interpretación: por un lado se le identifica con la tierra de los olmecas huixtotin a la cual se dirigían los peregrinos, su ubicación en Chalchiuhmomozco frente a la cumbres nevadas de los volcanes, exigía que cuando se dirigieran ahí tomaran el rumbo a Cuauhtemalla (el lugar del depósito arbóreo); por otro lado en su significación mítica aparece como la fuente de la creación, ya se tome como fundamento original de todo lo creado, ya sea como la creación primigenia o como el estado permanente del proceso de creación. Su símbolo es un árbol que une el cielo con el inframundo, y junto con los otros cuatro árboles en los extremos -que son el camino por donde los dioses suben y bajan originando el tiempo- sostienen el cielo, por lo que todas estas ideas combinadas hacen de "Tamoanchan el eje del cosmos y el conjunto de los árboles cósmicos. En ella se dió el pecado. Los dioses unieron las sustancias contrarias, originaron el sexo, y con él la producción de otro espacio, otros seres, otro tiempo: el mundo del hombre. Por su acción, los dioses pecadores fueron castigados: desterrados al mundo de la muerte y a la superficie de la tierra. Los dioses iniciaron otro tipo de existencia: transformados dieron origen a los seres de este mundo; pero entonces estaban contagiados de muerte, que es consecuencia del sexo. Su vida estaría

⁴⁵Sahagún. op., cit., Lib. X, cap. xii. pp. 610-611

⁴⁶Piña Chan, sostiene basado en pruebas arqueológicas que dicho lugar corresponde a un lugar real, lo que hoy conocemos como *Xochicalco*, en el actual estado de Morelos. Ver: Piña Chan, Román, *Historia, Arqueología y Arte prehispánico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992

limitada en el tiempo, limitada en el espacio, limitada en sus percepciones. Tendrían, a cambio la posibilidad de reproducirse"⁴⁷.

En ese lugar los dioses les entregan el *Cem-a-náhuac* (el mundo) para poseerlo y señorear en él. Ahí la primera pareja creada por *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca* azul, *Oxomoco* y *Cipactónal*, tan antiguos como los dioses mismo, pues aparecieron enseguida de ellos, les dieron la legislación que los regiría en cuanto estuvieran en el *cem-a-náhuac* (lo totalmente rodeado de agua), o en su defecto hasta que los dioses volvieran. Una vez con esto las diferentes tribus se dispersan por el mundo, para descubrirlo y gobernarse, para adorar y sacrificar a los dioses, para morir y convertirse en dioses; en definitiva haciendo de éste *Tlalticpac*, el lugar de los hombres.

4.- Más allá o trascendencia

Clavijero escribió: "por lo que mira al alma, los bárbaros otomíes estaban persuadidos de que fenecía con el cuerpo; pero los mexicanos y demás naciones cultas del Anáhuac, la creían inmortal"⁴⁸. Aunque los estudiosos no han encontrado un término en náhuatl que especifique tal concepto de alma, hay aproximaciones que acercan a él. Al respecto Séjourné indica: "*Xólotl* está concebido como espíritu, como imagen del Ser. Encarnación del fuego celeste, no se desprende del rey de Tula más que para penetrar en los infiernos, primero; a los cielos, en seguida, y esto, después del abrasamiento purificador del cuerpo. Esencialmente dinámico, moldeado por la nostalgia de regiones que los ojos ignoran, quemado por un fervor que descomponen su piel y disloca sus miembros, desnudo, ciego, hundido en una soledad de criatura extraña a este mundo, *Xólotl* se asemeja curiosamente a la imagen que poetas de otras latitudes han forjado para el alma"⁴⁹.

Llámesse alma o energía vital, lo cierto es que los nahuas creían que algo del hombre iba al más allá, lo que se comprueba viendo los lugares para donde se dirigían los muertos después de fallecer: siendo soldado muerto en combate o eliminado como prisionero por sus

⁴⁷López-Ausín, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 71-101

⁴⁸Clavijero, op. cit., Lib. VI, cap. I, p. 147

⁴⁹Séjourné, *El universo...*, p. 108

limitada en el tiempo, limitada en el espacio, limitada en sus percepciones. Tendrían, a cambio la posibilidad de reproducirse"⁴⁷.

En ese lugar los dioses les entregan el *Cem-a-náhuac* (el mundo) para poseerlo y señorear en él. Ahí la primera pareja creada por *Quetzalcóatl* y *Tezcatlipoca* azul, *Oxomoco* y *Cipactónal*, tan antiguos como los dioses mismo, pues aparecieron enseguida de ellos, les dieron la legislación que los regiría en cuanto estuvieran en el *cem-a-náhuac* (lo totalmente rodeado de agua), o en su defecto hasta que los dioses volvieran. Una vez con esto las diferentes tribus se dispersan por el mundo, para descubrirlo y gobernarse, para adorar y sacrificar a los dioses, para morir y convertirse en dioses; en definitiva haciendo de éste *Tlalticpac*, el lugar de los hombres.

4.- Más allá o trascendencia

Clavijero escribió: "por lo que mira al alma, los bárbaros otomíes estaban persuadidos de que fenecía con el cuerpo; pero los mexicanos y demás naciones cultas del Anáhuac, la creían inmortal"⁴⁸. Aunque los estudiosos no han encontrado un término en náhuatl que especifique tal concepto de alma, hay aproximaciones que acercan a él. Al respecto Séjourné indica: "*Xólotl* está concebido como espíritu, como imagen del Ser. Encarnación del fuego celeste, no se desprende del rey de Tula más que para penetrar en los infiernos, primero; a los cielos, en seguida, y esto, después del abrasamiento purificador del cuerpo. Esencialmente dinámico, moldeado por la nostalgia de regiones que los ojos ignoran, quemado por un fervor que descompone su piel y disloca sus miembros, desnudo, ciego, hundido en una soledad de criatura extraña a este mundo, *Xólotl* se asemeja curiosamente a la imagen que poetas de otras latitudes han forjado para el alma"⁴⁹.

Llámesse alma o energía vital, lo cierto es que los nahuas creían que algo del hombre iba al más allá, lo que se comprueba viendo los lugares para donde se dirigían los muertos después de fallecer: siendo soldado muerto en combate o eliminado como prisionero por sus

⁴⁷López-Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 71-101

⁴⁸Clavijero, op., cit., Lib. VI, cap. I, p. 147

⁴⁹Séjourné, *El universo...*, p. 108

enemigos, o mujer muerta de parto se dirigían a la casa del sol; los que morían por algún fenómeno relacionado con el agua o tempestad, así como de ciertas enfermedades especiales se les asignaba el *Tlalocan*, la morada de *Tláloc*; los que dejaban de existir por cualquier otra enfermedad natural llegaban a la región de los muertos (*Mictlan*); los lactantes fallecidos simplemente regresaban al 13 cielo, de donde habían venido, a seguir alimentándose del árbol nodriza.

Tan definidos lugares para los muertos, no hacen otra cosa que mostrar un anhelo profundo de inmortalidad para todos; una inmortalidad que desde antiguo se pensaba y se creía, el mito de origen narrado por Sahagún ya contiene tales ideas: "Y se llamaba *Teotihuacan*, el pueblo de *Téotl*, que es dios, porque los señores que ahí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido; por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses"⁵⁰.

La delicada sensibilidad de los poetas los hace clarividentes para orientar en la comprensión de los profundos conceptos de la vida, de ahí que Unamuno diga: "poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa"⁵¹. Los poetas nahuas no son la excepción, así en ellos encontramos quien nos oriente en estos meandros de la inmortalidad, de una forma bella y precisa nos amplían cual era el sentir y la reflexión a este respecto.

¡Que yo te invoque al menos, oh padre, dador de la vida
yo soy un desdichado!
¡Que seas nuestro amigo y hablemos uno a otro
tus bellas palabras,
digamos uno a otro el porqué estoy triste:
Busco el deleite de tus flores,
la alegría de tus cantos, tu riqueza.
Dicen que sólo dentro del ciclo es el lugar de dicha,
que allí es donde se vive y donde se alegra uno,
que allí esta presto el atabal.

⁵⁰Sahagún, op. cit., Lib. X, cap. xxix, p. 611

⁵¹Unamuno, Miguel de, *El sentimiento trágico de la vida*, Espasa-Calpe Mexicana, S.A., México, 1982, p.

que allí se tiende el canto, con que se disipa
nuestra tristeza, nuestro llanto.
Que la mansión en donde ellos viven es tu casa,
¡Si así lo hubieran sabido los corazones de los príncipes!⁵²

Siendo la inmortalidad una forma de trascender de los hombres, no por eso dejaron los nahuas de tener ideas más amplias al respecto. Es así que encontramos en el mito-leyenda de *Quetzalcóatl* nociones ampliadas al respecto. La propia palabra de *Quetzalcóatl*, serpiente alada, no puede ser más que trascendente, juntar la tierra con el cielo dan la medida de lo que los nahuas consideraban como trascendencia, sin embargo, ellos amplían el concepto con el *nahualli*, el doble, de *Quetzalcóatl*, que es *Xólotl*, el gemelo, el portador del fuego celeste, el que desciende, descender para los nahuas es nacer, es ser, al inframundo, a la región oscura, y no se pierde porque lleva la chispa de luz divina, por eso sale airoso de la lucha que libra en el inframundo y encuentra el camino para emerger triunfante.

Siguiendo en el mito-leyenda de *Quetzalcóatl*, en la parte que se identifica con el sabio y noble gobernante de *Tollan* (Tula) en su personaje de *Ce-ácatl Topiltzin* (uno-caña nuestro príncipe), después que abandona su señorío por las ostigaciones de los hechiceros, se dirige a *Tlillan Tlapallan* (lugar donde se junta el negro y el rojo, es el disfrasismo para decir la sabiduría) o el quemadero, llegado ahí vistió sus insignias de plumas y colocó su máscara, posteriormente se prendió fuego y se quemó, de sus cenizas vieron encumbrarse el corazón de *Quetzalcóatl*, que fue al cielo y entró en él. Los viejos afirman que se convirtió en la estrella del alba, que fue la primera vez que apareció, antes de aparecer fue a morar entre los muertos en el *micltlan*, por cuatro días y aprovechó otros cuatro para proveerse de flechas, por lo cual a los ocho días salió como el lucero y se entronizó como Señor⁵³. No puede ser más trascendente un mortal convertido en planeta y dios. De aquí se desprende la costumbre de que los *tlatoani* (el que manda porque tiene voz) después de su muerte eran quemados con las insignias de *Quetzalcóatl*, un deseo de que ellos también trascendiesen en una estrella y se divinizaran.

Se hace necesario aclarar la distinción entre mito y leyenda, ya que ha sido mencionado, lo que comunica uno y otro es completamente diferente, así como su estructura es diversa. En un mito sus personajes son en su mayor parte divinos y algunas veces humanos. En la

⁵²Caribay k., *Historia de la...*, p. 145

⁵³Códice *chimalpopoca*, *Anales de Cuauhtitlán*, p. 11

leyenda las personas del drama y especialmente el héroe son humanos, que antagonizan con seres sobrenaturales. En el mito se menciona una región determinada; la leyenda, cuyos personajes suelen ser anónimos, se desarrolla en cualquier parte. El mito forma parte de una creencia y es convicción del narrador. La leyenda es ficción pura y no pretende tener otro sentido que el anecdótico y/o de moraleja.

Desde un perspectiva psicológica la leyenda relata como se han superado las angustias de la evolución y crecimiento humano; en el mito se confiesa que tan sólo la muerte puede terminar con la ambivalencia trágica de la condición humana. La lucha entre Eros y Tánatos aquí se resuelve: Eros triunfa en la leyenda por eso tienen un final feliz; Tánatos en el mito, de ahí su conclusión dramática. Los mitos no aparecieron por la memoria heredada, sino como un consecuencia de la idea de responsabilidad e identificación, que fue compartida por todos los del grupo.

CAPITULO II.- Vida de los merecidos

Toda filosofía o pensamiento tiene siempre por centro al hombre, lo que las constituye en una filosofía o pensamiento de la vida, de la vida del hombre. Si bien las concepciones son diferentes porque parten de diversos puntos de vista, conforme a los distintos problemas planteados por la cultura y la situación física de donde surgen; una cosa les es común la valoración de lo humano.

"Esta relación con el hombre es una relación con el hombre total, no sólo con un aspecto de su naturaleza o una forma de su actividad. Es un ser material, cuyo organismo actúa sobre el medio material y recibe a su vez la acción de éste. Es también un ser viviente, con un propósito interno o teología inmanente, y trata de mantenerse intacto en medio de su ambiente. Además, es un ser psicológico, con una mente propia, que mira hacia el pasado y hacia el futuro y que posee una interioridad propia y privada. Es un ser social y ético, con emociones y sentimientos desarrollados hacia los demás hombres, con una personalidad que se desarrolla y adquiere forma dentro de un medio social. La situación ética no sólo conduce a una intensificación de su propia interioridad, sino que es también un reconocimiento de la misma interioridad en los demás. Y el hombre es un ser religioso, que ansía y busca apoyo cósmico y divino para su vida y su actividad y que desea comunicarse con éste. Es, además, un ser racional que se interroga, valoriza su pensamiento y acción, se pregunta si está confundiendo las fantasías con las verdades o la verdad con la falsedad, lo correcto con lo incorrecto, el bien con el mal. Es, pues, una criatura compleja, con una vida interior y otra externa, que busca un apoyo estable en uno y otro sentido"¹.

Este hombre complejo es una unidad, a pesar de que presenta diferentes secciones o comportamientos, que debe ser abarcado en su totalidad para poderlo comprender y dirigirlo hacia el destino que le está reservado. Así centrando y orientando al hombre todo lo que le circunda se entiende y se especifica atrás de él.

José Gaos decía: "No tanto no podemos empezar hablar de Dios sino hablando primero de nosotros mismos, cuanto no podemos hablar de nosotros mismos sino hablando, por último de Dios"². Para los nahuas tal principio cobra sentido, ya que ellos elaboran su cosmología a

¹Radhakrishnan, S. y Raju, P. T., *El concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, pp. 22-23

²Gaos, José, *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo*, Universidad de Nuevo León, 1945, p. 188

partir de un antropocentrismo cósmico. El hombre se explica a partir de la lucha de contrarios, de la muerte y resurrección que forman el mundo, donde los dioses tienen un papel sobresaliente y son comprensibles desde el hombre, porque ambos forman una unidad interdependiente donde se apoya el equilibrio y la continuidad del mundo.

El hombre náhuatl ubica a los dioses y una vez en su lugar éstos forman al hombre, a partir de los huesos ancestrales del mismo hombre, sólo que para formarlos y darles vida es necesario el sacrificio de los dioses, es aquí el porque: los hombres en la antropología náhuatl son los *macehuales*, los merecidos por la penitencia de los dioses.

1.- La creación de los hombres

Cuando el hombre da razón de su creación está justificando lo que es y lo que hace, de ahí que la creación marque la diferencia de unos hombres a otros y sea necesaria para darle el sentido y fin de su existencia. Los nahuas elaboraron ideas claras y definidas a este respecto. Dentro de sus ideas creacionistas encontramos en el mito de la creación de los dioses, la creación también de la primera pareja base de las creaciones siguientes.

Después de que *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuatl* -el señor y señora de nuestra carne- engendraron sus cuatro hijos: *Tezcatlipoca* rojo, *Tezcatlipoca* negro, *Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli*, y pasados seiscientos años estos cuatro hijos se juntaron y dijeron: es conveniente ordenar lo que se debe hacer y la ley que se ha de tener. Dicho así comisionaron a *Quetzalcóatl* y *Huitzilopochtli* para que lo ordenasen y lo hiciesen. Ellos dados a su tarea hicieron primero el fuego, luego medio sol, enseguida a un hombre y una mujer: al hombre llamaron *Oxomoco* y a la mujer *Cipactónal* y les mandaron que labrasen la tierra y que ella hilase y tejiese, y que de ellos nacerían los *macehuales*, y que no holgasen sino que siempre trabajasen, y a ella le dieron los dioses ciertos granos de maíz para que con ellos curase y los usara en la adivinación y hechicería. Posteriormente hicieron los días, los meses y los años. Terminado esto hicieron el inframundo con sus señores *Mictlantecuhtli* y *Mictecacihuatl*; crearon los cielos, formaron el agua y dentro de esta crearon un grande pez que llamaron *Cipactli* y de éste hicieron la tierra³.

³Pomar-Zurita, *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España, Historia de los mexicanos por sus pinturas*. Editorial S. Chávez Hayhoe, México, 1941, cap. i-ii, pp. 209-211

Esta primera pareja es la matriz o la raíz de la cual irán procediendo todo los otros hombres que les sucedieron y aparecen en las diferentes creaciones de los soles. De donde vemos que al tiempo que se da un perfeccionamiento del hombre en cuanto tal, hay un desarrollo evolutivo en su ambiente y alimentación.

Tezcatlipoca viendo que el medio sol no alumbraba suficiente, el se hizo sol y los dioses crearon a los gigantes que comían bellotas de encina. Estos hombres si se calan se morían, por eso su saludo era decirse: "no se caiga usted", al termino del sol la tierra se los comió.

Quetzalcóatl golpeando con un bastón a *Tezcatlipoca* lo derriba, éste cayó al agua dejando de ser sol y convirtiéndose en tigre. Así *Quetzalcóatl* pasa a ser sol y los hombres que existían se alimentaban de piñones de las piñas. Cuando *Tezcatlipoca*, el tigre se levanta y derriba a *Quetzalcóatl* de un zarpazo, se levanta un grande viento que arrasa con todo y los pocos hombres que quedaron se convirtieron en monos, "en hombres diminuidos"⁴.

Visto que nuevamente no había sol, los dioses creadores colocaron por sol a *Tláloc*, bajo el patrocinio de *Tezcatlipoca*, en este tiempo los hombres comían *aciciulli* (algo muy semejante al trigo)⁵, pero *Quetzalcóatl* hizo que lloviera fuego y muchos hombres perecieron y los que quedaron se convirtieron en aves.

Destruído el tercer sol *Quetzalcóatl* puso por sol a la compañera de *Tláloc*, la diosa *Chalchiuhtlicue* (la de las faldas de jade), diosa del agua, en esta edad los hombres se alimentaban de un semilla acuática llamada *centrococopi* (maíz de agua)⁶. Esta vez fue *Tezcatlipoca* quien hizo que lloviera tanto que la tierra se inundó y los hombres se transformaron en peces.

En este proceso evolutivo llegamos al quinto sol, donde se ve que los hombres, que habían subsistido de alguna forma en los soles anteriores, no existen más. Aunque se deduce de los mitos que el ambiente físico, las demás creaciones y los otros seres vivos permanecieron. Era pues necesario que un nuevo sol alumbrase para que la vida continuase, *Quetzalcóatl* se da a la tarea de constituirse en el quinto sol y en recrear a los hombres para restaurar la vida.

⁴Caso, Alfonso, op. cit. p. 26

⁵Pomar-Zurita, cap. iv. p. 213

⁶Ibíd, cap. iv. p. 214

Conectado al mito del quinto sol aparece el mito de la recreación de los hombres, narrado en la Leyenda de los Soles:

"Se consultaron los dioses y dijeron: "¿Quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra? ¿Quién habitará oh dioses?" Se ocuparon en el negocio Citlalicue, Citlallatónac, Apanteuctli, Tepanquizqui, Tlallamanquí, Huictlollinquí, Quetzalcóhuatl (sic) y Tlilacahuan. Luego fue Quetzalcóhuatl al infierno (*mictlan*, entre los muertos); se llegó a Mictlanteuctli y a Mictlancihuatl y dijo: "He venido por los huesos preciosos que tu guardas". Y dijo aquél: "¿Qué harás tu, Quetzalcóhuatl?" otra vez dijo este: "Tratan los dioses de hacer con ellos quien habite sobre la tierra". De nuevo dijo Mictlanteuctli: "Sea en buena hora. Toca mi caracol y tráele cuatro veces alrededor de mi asiento de piedras preciosas. Pero su caracol no tiene agujeros de mano. Llamó a los gusanos que le hicieran agujeros, e inmediatamente entraron allí las abejas grandes y las montesas, que lo tocaron; y lo oyó Mictlanteuctli. Otra vez dice Mictlanteuctli: "Está bien, tómalos" Y dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros los mictecas: "Id a decirle, dioses, que ha de venir a dejarlos". Pero Quetzalcóhuatl dijo hacia acá: "No, me los llevo para siempre". Y dijo a su *nahual*: "Anda a decirles que vendré a dejarlos". Y este vino a decir a gritos: "Vendré a dejarlos". Subió pronto, y luego que cogió los huesos preciosos: estaban juntos de un lado los huesos de varón, y también junto de otro lado los huesos de mujer. Así que los tomó, Quetzalcóhuatl hizo de ellos un ilo, que se trajo.

Otra vez les dijo Mictlanteuctli a sus mensajeros: "¡Dioses! De veras se llevó Quetzalcóhuatl los huesos preciosos. ¡Dioses! Id a hacer un hoyo". Fueron a hacerlo; y por eso se cayó en el hoyo, se golpeó, y le espantaron las codornices; cayó muerto y esparció por el suelo los huesos preciosos, que luego mordieron y royeron las codornices. A poco resucitó Quetzalcóhuatl, lloró y dijo a su *nahual*: "¿Cómo será esto, *nahual* mío?" El cual dijo: "¡Como ha de ser! Que se hecho a perder el negocio; puesto que llovió". Y luego los juntó, los recogió e hizo un ilo, que inmediatamente llevó a Tamoanchan. Después que los hizo llegar, los molió la llamada Quilachtlí: ésta es Cihuacóatl, que a continuación los echó en un lebrillo precioso. Sobre el se sangró Quetzalcóhuatl su miembro; y en seguida hicieron penitencia todos los dioses que se han mencionado: Apanteuctli, Huictlollinquí, Tepanquizqui, Tlallamánac, Tzontémoc, y el sexto de ellos, Quetzalcóhuatl. Luego dijeron: "Han nacido los vasallos de los dioses". Por cuanto hicieron penitencia sobre nosotros".⁷

⁷Códice Chimalpopoca, *Leyenda de los Soles*, pp. 120-121

Creados los *macehuales* (los merecidos por la penitencia de los dioses) necesitaban sustento y *Quetzalcóatl* nuevamente sale en busca del alimento para ellos:

"Otra vez dijeron (los dioses): "¿Qué comerán, oh dioses? Ya todos buscan el alimento". Luego fue la hormiga a coger el maíz desgranado dentro del Tonacatépetl (cerro de las mieses). Encontró Quetzalcóhuatl a la hormiga y le dijo: "Dime a dónde fuiste a cogerlo". Muchas veces le pregunta; pero no quiere decirlo. Luego le dice que allá (señalando el lugar); y la acompañó. Quetzalcóhuatl se volvió hormiga negra, la acompañó, y entraron y lo acarrearón ambos: esto es, Quetzalcóhuatl acompañó a la hormiga colorada hasta el depósito, arregló el maíz y enseguida lo llevó a Tamoanchan. Lo mascaron los dioses y lo pusieron en nuestra boca para robustecernos. Después dijeron: "¿Qué haremos del Tonacatépetl?" Fue solo Quetzalcóhuatl, lo ató con cordeles y lo quiso llevar a cuevas, pero no lo alzó. A continuación, Oxomoco echó suertes con maíz; también agoró Cipactónal, la mujer de Oxomoco. Porque Cipactónal es mujer. Luego dijeron Oxomoco y Cipactónal que solamente Nanáhuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatépetl, porque lo habían adivinado. Se aperció a los *tlaloque* (dioses de la lluvia), los *tlaloque* azules, los *tlaloque* blancos, los *tlaloque* amarillos y los *tlaloque* rojos; y Nanáhuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado por los *tlaloque* el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el maíz colorado, el frijol, los bledos, la chia, el *michihuautli* (especie de bledos); todo el alimento fue arrebatado"⁸.

Lo peculiar de este mito es que tanto la creación del hombre como lo que será su sustento, no son creados de la nada o con la palabra, sino ya su esencia se encuentra presente en alguna parte bien definida del cosmos de donde solamente son tomados para volverlos a la existencia. Esta peculiaridad ya se trazaba desde la creación de los soles anteriores, donde aparecen los hombres y su sustento, pero no se especifica de qué lugar eran tomados, formados o creados, simplemente se daba por sentado de que ya se encontraban presentes. Lo que significa que estas diferentes edades que los soles expresan "son etapas de un mismo proceso generador, por el cual van apareciendo nuevas formas de vida animal y nuevas formas de vida vegetal, cada vez mejores, que determinan el perfeccionamiento del hombre"⁹.

⁸ Ibid, p. 121

⁹ Garza, Mercedes de la, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, UNAM, México, 1978, p. 29

Este hombre perfeccionado, muerto y resucitado, por ello más próximo de los dioses, pues como ellos murió y resucitó para elevarse a niveles más altos, sacralizándose con ellos; cúspide de todo lo creado, por eso es colocado inmediatamente debajo de los dioses, siendo su mediador y colaborador en el frágil equilibrio del cosmos. Este hombre, es, pues, el responsable de sacrificarse por los dioses, de mantenerlos vivos y activos con su propia sangre, como los dioses se sacrificaron y se penitenciaron para hacerlos sus merecidos. En este hombre cae la obligación de ser el alimento de los dioses, so pena de que si no realiza correctamente su función el orden será quebrado y las tinieblas y la confusión campearan en su mundo.

Pero aún realizando cabalmente su obligación, el hombre no está seguro, vive con angustia: pues viviendo en el quinto sol, no olvida que "el cinco evoca necesariamente la disolución, la destrucción, el aniquilamiento"¹⁰; aprensivo de que en cualquier cruce o momento "Tezcatlipoca se robe el sol"¹¹, entonces todo se destruirá, el hambre los tomará y los temblores de tierra todo devastarán. Ellos saben que *Tezcatlipoca* siempre está al acecho y la creación de los hombres está en peligro.

Tezcatlipoca el gran antagonista de *Quetzalcóatl* recuerda el mito antiguo de los hermanos enemigos, tan antiguo como la humanidad misma, es por todos conocido la discrepancia entre Caín y Abel de la región Mesopotámica, y la adversidad entre Remo y Rómulo de la zona europea.

El malo y el bueno confrontados, permiten descubrir algunas características del mito: ante todo no es una historia nimbica heredada que viene de generaciones, sino, por el contrario, un relato que fundamenta y explica, señala y estigmatiza, ofrece un sentido; además tiene un origen que le da dimensiones universales, la historia de la rivalidad es originaria al revelar en cierta medida una condición ontológica; por último aunque el mito es un relato de cierto valor literario, su importancia no radica en esta valoración estética, sino en que está dirigido a la región de la estremecedora ética del hombre, región que compromete la existencia en su totalidad.

De suyo las divinidades hermanas y enemigas de los nahuas comparten su propia aprehensión de esta situación universal humana. *Quetzalcóatl*, divinidad vinculada a la

¹⁰Duverger, Christian, *La flor leal*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 111

¹¹Pomar-Zurita, op., cit., p. 234

fuerza creadora de la naturaleza debe ser considerada como expresión del instinto de vida. Pero la representación de la ansiedad humana y de la muerte no podía estar ausente, es así que al lado de *Quetzalcóatl* se encuentra su enemigo *Tezcatlipoca*, otro importante dios creador y del más complicado poliformismo. El representa originariamente el cielo nocturno, que lo pone en relación con todos los dioses planetarios, con los dioses de la muerte, del frío, del pecado y la miseria, del mal y la destrucción, era el patrono de hechiceros y ladrones, también era el dios de la providencia. Como dios de la muerte puede ser considerado como el equivalente necesario de *Quetzalcóatl*, el dios de la vida, en su transfiguración nocturna o en su doble.

Estas dos divinidades están en guerra desde los comienzos del mundo y la historia de sus luchas constituye la historia del universo, sus triunfos alternativos son otras creaciones. En este sentido ellos representan con su carácter positivo y negativo, el Eros y el Tánatos, las dos fuerzas que dirigen por mecanismo de oposición todos los fenómenos biopsíquicos del hombre y de la naturaleza.

2.- Relación humano divinas

La religión al aglutinar a los hombres primitivos los constituye en comunidad dándoles una condición de ser y colocándolos en el camino de la historia; con ella inicia el proceso de humanización, que a medida que el hombre tome conciencia de su individualización lo llevará a marcar posición ante lo divino. Tal proceso comienza cuando las relaciones interhumanas y las relaciones con la naturaleza cobran sentido propio y esto sucede al adquirir sentido religioso. Así lo humano, lo divino y lo natural se diferenciarán y serán independientes a medida que el hombre se defina como el centro de las relaciones¹².

Al expresar su creencia el hombre la comunica y la hace participe a los demás, de este modo objetivándola la aclara y la dirige hacia profundas reflexiones. Para el pensador náhuatl su creencia parte de dos momentos: primero se sabe creado por un dios supremo, llamado: *Tloque Nahuaque* (dueño del cerca y del junto); *Moyocoyatzin* (que se está inventando a sí mismo), el supremo dios dual, *Ometéotl*, que desde el 13 cielo origina y soporta toda la existencia. Una y otra vez los *huehuehlahtolli* (la antigua palabra) así lo reconocen: cuando

¹²Nicol, Eduardo. *La idea del hombre*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989, pp. 113-118

el padre se dirige a sus hijos observa que la función u oficio que realiza es por voluntad expresa de la divinidad;

"Hijos míos, escuchad lo que les quiero decir, porque yo soy vuestro padre, y tengo cuidado y rijo esta provincia, ciudad o pueblo, por voluntad de los dioses; ...no tengo esta dignidad de mí, ni por mis merecimientos y por mi querer; nunca yo dije quiero ser esto, quiero tener esta dignidad, sino que lo quiso así nuestro señor y ésta es misericordia que se ha hecho conmigo, que todo es suyo, y todo lo da nuestro señor y todo viene de su mano, porque ninguno conviene que diga quiero ser esto, o quiero tener esta dignidad, porque ninguno escoge la dignidad que quiere; sólo dios da lo que quiere, a quien quiere, y no tiene necesidad de consejo de nadie sino sólo su querer."¹³

De la misma manera cuando el padre se dirige a su hija le advierte que las personas están completamente en las manos de la divinidad, y en la medida en que ellas se relacione con ésta su vida puede ser diferente de lo que originariamente sería;

"Y si por ventura antes del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura, algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho se mejorará, y nuestro señor dios lo abonará"¹⁴.

Si el oficio y el destino dependen de la voluntad de los dioses, cuanto más no va depender la vida misma, así la abuela alecciona a la nieta cuando esta queda preñada;

"Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en todas partes y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica....

Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es creador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometeculli*, *Omeclhuatl*."¹⁵;

¹³Sahagún, op. cit., Lib. VI, cap. xvii, pp. 342-343

¹⁴Ibid., Lib. VI, cap. xviii, p. 347

¹⁵Ibid., Lib. VI, cap. xxv, p. 369

Por último los niños eran recibidos por las parteras con una bienvenida que declaraba que ellos habían descendido de la divinidad, siendo que para ellos descender era nacer, ellos habían nacido porque la divinidad los había enviado:

"Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decía: "Seas muy bien llegado, hijo mío, muy amado". Y si era hembra, decía: "Señora mía muy amada, acáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que esta en todo lugar, criador y hacedor,..."¹⁶.

También el canto de Totoquiuhatzin así lo canta y toca el segundo momento al que se hará referencia:

Donde vives recibes alegría,
Dador de la Vida.
Allá eres esperado,
en tu silla real de plumas azules y rojas,
con flores se festeja la luz.
Pintado con flores tu canto,
te desco,
yo cantor, en el lugar de la música.
Aquí brilla, se alegra
el Dador de la Vida,
pintado con flores tu canto,
te desco,
yo cantor, en el lugar de la música.
Dios, Dador de la Vida,
¿dónde vives?
En el interior del cielo estás,
la ciudad sostienes.
Anáhuac descansa en tus manos.
Por todas partes eres aguardado
en el anillo de agua que todo circunda
eres invocado, eres suplicado,
se busca tu gloria, tu fama.

¹⁶Ibid., Lib. VI, cap. xxx, p. 383

En el cielo tú vives,
la ciudad sostienes,
Anáhuac decaesca en tus manos
Tal vez jades,
joyas maravillosas,
lo que es precioso, lo que es precioso,
eso es tu corazón, padre de nosotros,
Dador de la Vida.
¿Qué podría yo decir
estando junto a ti y tu lado?
Yo, Totoquihuatzin,
¿te iras cansando,
harás a un lado las cosas?
Quizás fácilmente, muy pronto,
te habrás cansado.
El licor de las flores embriaga mi corazón,
me haces salir de mí mismo en la tierra,
estoy embriagado con la flor de la guerra.
Todos beben la tristeza:
así se vive aquí en la tierra,
aquí así es la experiencia.
El está en el interior del cielo,
yo me embriago con la flor de la guerra.¹⁷

El segundo momento de su reflexión lo lleva a concebirse como un ser necesario para los dioses, un colaborador indispensable para alimentarlos, alguien de quien depende la subsistencia de ellos. En la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, encontramos la explicación de esta concepción:

"...en el octavo año después del diluvio, los dioses crearon a los macehuales como de antes los había, y hasta el cumplimiento de los trece años no pintan cosa que aconteciese. Pasado el primer trece de los años, en el primer año del segundo trece y cuentan dicen que se juntaron todos cuatro dioses y dijeron que porque la tierra no tenía claridad y estaba oscura, y para alumbrar no tenían

¹⁷ León-Portilla, Miguel, *Clásicos de la literatura mexicana, Literatura Indígena*, Editorial Patria, S.A. de C.V., México, 1991, pp. 155-156

sino la lumbre y fuegos que en ella hacían, que hiciesen un sol para que alumbrase la tierra, y este comiese corazones y bebiese sangre, y para ello hiciesen la guerra de donde pudiesen haberse corazones y sangres; y porque todos los dioses lo quisieron así, hicieron en el primer año del segundo trece, que es catorce años después del diluvio, la guerra, y duró otros dos años en acabarse de hacer; así que en tres años hicieron la guerra, y en este tiempo Tezcallipuca hizo cuatrocientos hombres y cinco mujeres porque hubiese gente para que el sol pudiese comer, los cuales no vivieron sino cuatro años los hombres, y las cinco mujeres quedaron vivas." ¹⁸

Una vez que el hombre ha definido las características de la divinidad esta cobra forma e inicia específicamente el relacionamiento diferenciado. Para los nahuas esta relación se torna una dependencia: ambos se necesitan, uno apoya al otro, éste no subsistiría sin aquél y aquél se diluiría sin éste. Divinidad y hombre se reclaman, aunque el hombre se sabe que está bajo las influencias benéficas o maléficas de los dioses, descubre que tiene un deber de correspondencia para con ellos, ya que no desconoce el motivo y el fin para el cual los dioses lo crearon.

La creación del quinto sol nos recuerda una cosa, "la inmolación del pequeño postuloso y del dios lunar -esta doble inmolación- no basta. Para animarse, el sol necesita el sacrificio colectivo de los dioses. Su muerte da vida al movimiento. Pero este movimiento, este engranaje y esta palpación cósmica están amenazados. Para que el sol prosiga su marcha hay que alimentarlo con el "agua preciosa", esta *chalchihuatl*, esta sangre de jade, sangre de los sacrificios, que es garantía de mantenimiento del mundo. Y hoy, siguiendo a los dioses, toca a los hombres esta carga. Carga abrumadora, obsesionante, angustiosa, porque es inexorablemente vital"¹⁹.

Así la vida del hombre se transforma en una obligación ritual, en su vida privada se realiza con los ayunos y la penitencia, en su vida moral con la continencia y moderación, y en su vida social con el culto, donde surge la actividad necesaria de la *Xochiyádyatl*, o la Guerra Florida, que nada tiene a ver con la conquista de nuevos territorios, ni imponer tributos, sino procurar prisioneros, diligenciar *yóllotl* (corazón) y *chalchihuatl* (líquido precioso, sangre). Para poder ofrecer el movimiento del corazón al sol que de día transita y la energía de la sangre al sol nocturno en su pasaje telúrica. Sangre y corazón que no es otra cosa que la

¹⁸Pomar-Zurita, op., cit., p. 215

¹⁹Duverger, op., cit., p. 49

oferta de la vida del hombre, oferta que en el pasado los dioses hicieron para la vida de ellos, en esa reciprocidad se fija la interdependencia vital²⁰.

Este hombre religioso tiene la necesidad de mantener un contacto permanente con la divinidad que lo alienta e impulsa para actualizar el fundamento de la misma creación que lo llevan a ir atrás de las de las finalidades para las cuales fue hecha. Lo que consigue por medio del rito que actualiza el mito. Esta es la razón por la cual la vida del nahuatlaca transcurre en una sucesión continua de ritos.

Al compartir y aprender los nahuas sus mitos ingresaban a un mundo extraño, de éste actual al que se está acostumbrado, al ser ese mundo extralógico, extrareal y ciertamente extracotidiano, desconcierta. Eliade, explica el por qué: "Como el espacio, el Tiempo no es para el hombre religioso, homogéneo ni continuo. Existen los intervalos de Tiempo sagrado, el tiempo de las fiestas (en su mayoría fiestas periódicas); existe por otra parte, el Tiempo profano, la duración temporal ordinaria en que se inscriben los actos despojados de significación religiosa. Entre estas dos clases de Tiempo hay, bien entendido, una solución de continuidad; pero, por medio de ritos, el hombre religioso puede pasar sin peligro de la duración temporal ordinaria al Tiempo sagrado. Una diferencia esencial entre estas dos clases de Tiempo nos sorprende ante todo: *el Tiempo sagrado es por propia naturaleza reversible*, en el sentido de que es propiamente hablando, *un Tiempo mítico primordial hecho presente...* Participar religiosamente en una fiesta implica el salir de la duración temporal ordinaria para reintegrar el Tiempo mítico reactualizado por la fiesta misma... El hombre religioso vive así en dos clases de Tiempo, de las cuales la más importante, el Tiempo sagrado, se presenta bajo el aspecto paradójico de un Tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico que se reintegra periódicamente mediante el artificio de los ritos"²¹.

3.- El sentido de vivir

"Juzgar que la vida vale o no vale la pena de ser vivida, es responder a la cuestión fundamental de la filosofía. El resto si el mundo tiene tres dimensiones, si el espíritu tiene

²⁰Caso, Alfonso, op. cit., pp. 23-25 y de la Garza, Mercedes, op. cit., pp. 60-64

²¹Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Guadarrama, Madrid, 1973, pp. 63-64

nueve o doce categorías vine enseguida."²² Esto que Camus escribió en El mito de Sísifo, continúa siendo básico para la justa comprensión del hombre, pues lo único que propiamente el hombre posee es su vida, y dependiendo del valor que le de, sabrá construir su mundo, esa realidad humana que le da sentido y capacidad de relación con la realidad universal que lo rodea.

Para el hombre náhuatl del final del periodo posclásico el sentido de su vida era la misión de conservación del cosmos, una tarea hercúlica, forjada en la larga, larga caminata desde el origen y la formación del pueblo hasta lo que lo constituyó como una entidad propia y diferenciada de lo hasta ese momento existente, resumen y novedad, pasado y presente que hacen su finalidad llevándolo a crear el último imperio en Mesoamérica para dar apoyo y sustentación a lo que creyó fundamental, que le dio razón y ser a su vida y a su historia. Soldado solar, que combate por el sol, providenciándole la energía humana extraída del sacrificio, para alimentarlo con la vida humana fuerza y potencia que asegurará su diaria victoria contra los poderes nocturnos. Milicia estelar, que lucha con el sol cada amanecer, con sus escudos y gritos, para ahuyentar la acción tenebrosa que la luna y las miríadas de estrellas representan. Misión y milicia que se confunden, se mezclan, se complementan en eso que fue el sentido de su vida. Fue algo muy claro y definido para ellos el deber de cumplir con la responsabilidad de asegurar la buena marcha del universo. Sentimiento profundamente acorde en todo lo que significaron: motor y principio de la estructura política y social; causa y raíz de sus ideas estéticas; origen y fin de la vida del hombre.

De tal forma esto era comprendido que desde el nacimiento todo se encaminaba para orientar al individuo hacia eso que iba hacer su plenitud. En ese diálogo con todo lo viviente que los nahuas aprendieron a tener, encontramos a la partera dirigiéndose al recién nacido al momento de cortar el ombligo:

"Hijo mío muy amado, y muy tierno. cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoaltlicilli*, tu padre y madre: de medio de ti corto tu ombligo: sábetete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli*, eres ave que llaman *zaquan*, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como del pedazo de la piedra donde se corta; ésta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu

²²Camus, Albert. *Essais*, Éditions Gallimard, France, 1965, p. 99

posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estas prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlatlecutli*, con los cuerpos de tus enemigos.

Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama *Totonómell in manic*. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida.²³

Sin embargo, este sentido de vida se encontraba bajo la influencia de la divinidad, no podía ser de otra forma si todo dentro de la naturaleza tenía presencia de la divinidad en su interior; López-Austin, así lo refiere al analizar la muerte de los dioses en la creación del quinto sol: "Los dioses habían muerto porque su muerte era su paso del ámbito puramente divino al mundano. Habían muerto para existir permanentemente en el mundo creado, aunque enclaustrados. Su sustancia había muerto en el proceso de creación porque pasaba a formar la parte más importante de los seres creados. Todo lo que existía en el mundo tenía origen divino. Los dioses habían muerto en el mito para permanecer en el interior de los seres creados. Su sustancia divina, "muerta", era el fundamento de cada uno de los seres mundanos"²⁴.

De tal forma que a diferente dios, diferente principio y diferente finalidad, así a cada uno correspondía diverso destino. Para la vida del hombre este destino era el fundamento necesario para construir su existencia. Este destino era algo que los dioses daban y al nacer se adquiría, podía ser feliz o desgraciado, era posible en ciertos casos hacerlo mas benigno al nacer, también era factible modificarlo con una afin actitud de vida hacia los dioses, pero era el signo que identificaba y marcaba profundamente al individuo, y era conocido como: *tonalli* (ardor, porción, lo que es destinado a alguien). Este principio *tonalli* que oscila entre lo opuesto de lo fasto y nefasto, propicia la salvación o la caída, se debe aceptar, porque de nada adelanta revelarse contra el orden predestinado, ya que toda revuelta lleva al desplazamiento y a la decadencia²⁵.

²³Sahagún, op., cit., Lib. VI, cap. xxxi, pp. 384-385

²⁴López-Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 23

²⁵Duverger, op., cit., pp. 65-66

Desde que la partera daba la bienvenida al recién nacido, surgía la cuestionante sobre el *tonalli* del pequeño, sobre lo que será su vida, ella le decía:

"No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos que son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos qué traes, ni que tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de malz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna conmigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornado? ¿Qué es aquello que recibiste como cosa atada en paño ante que el sol resplandeciese?"²⁶.

Para dar respuesta a esta primera pregunta de la existencia humana del recién nacido, los padres de éste hacían llamar al *tonalpouhque* (el que lee en los astros), para que consultando su libro llamado *Tonalpohualli* (cuenta de los destinos), les dijera el signo al que correspondía y la influencia divina a la que estaba sometido:

"Después de haber nacido la criatura, luego procuraban de saber el signo en que había nacido, para saber la ventura que había de tener; a este propósito iban luego a buscar y a hablar al adivino, que se llama *tonalpouhque*, que quiere decir, sabe conocer la fortuna de los que nacen"²⁷.

El *tonalpouhque* conociendo el momento exacto del nacimiento se dirigía al *Tonalpohualli*, el libro donde el tiempo y el espacio se juntaban, siendo para ellos el tiempo algo físico y no abstracto, en el libro se daban cita la dimensión astral, la materialización del movimiento y los cuatro puntos cardinales, de esta manera todo el engranaje del cosmos convergía en el individuo en el momento de su nacimiento cargándolo de peculiares y grandes energías que lo determinarían a realizar ésta o aquella función, así quedaba ligado inexorablemente con una determinación a nivel universal que daría orientación a lo que sería el sentido de su vida.

La lectura del *Tonalpohualli* daba tres posibilidades de vida:

²⁶Sahagún, op. cit., Lib. VI, cap. xxx, p. 383

²⁷Ibid., Lib. VI, cap., xxxvi, p.397

Fasto:

"Y la criatura que nacía en buen signo decían los padre y madres "nuestra criatura es bien afortunada y tiene buen signo que se llama *cipactli*" (primer signo del calendario adivinatorio); luego le bautizaban y le daban el nombre del signo llamándole *cipac*, o le daban otro nombre de los abuelos, etc.; y si les parecía pasaban el bautismo a otro día que fuese de mejor fortuna, dentro del mismo signo."²⁸

Intermedio:

"La tercera casa de este signo se llama *yei atl*; decían que era indiferente, o bien o mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día, que sería rico y próspero y tendría mucha hacienda, que ganaría por su trabajo y que la perdería presto, y se desharía como agua o como cosa que lleva el río; y nunca saldría con nada, ni tendría reposo, ni contento, todo se le desharía entre las manos y todo su trabajo saldría en vano."²⁹

Nefasto:

"El quinto signo se llamaba *Ce acatl*; de este signo se dice que todo es mal afortunado... y decían que los que en él nacían ora fuesen nobles, ora fuesen populares, siempre vivían desventurados y todas sus cosas les llevaba el aire; de esta misma manera decían de las mujeres que nacían en este signo; y para remediar el mal de los que nacían en estos días, los adivinos, que entendían en esta arte, mandaban que fuesen bautizados en la séptima casa de este signo, que se llamaba *chicome quídhuitl*; bautizándose en esta casa decían que se remediaba el mal del día en que habían nacido, y cobraban la buena fortuna, porque decían que esta casa *chicome quídhuitl* era casa clemente, y los que nacían en esta casa luego los bautizaban el mismo día."³⁰

No obstante, existían cinco días que no tenían consideración, estos eran los últimos cinco días del año, los cuales eran llamados de *memontemi*, lo que significa días baldíos, estos días vacíos eran aciagos y temidos, el nacer en ellos traía la desgracia y la frustración, siendo días sin contenido, ni utilidad eran días que no tenían nombre, así quien nacía en ellos simplemente era llamado de *nenochich*, si era hombre o *nanchhuatl*, si era mujer³¹, para

²⁸Ibid., Lib. IV, cap., i, p. 224

²⁹Ibid., Lib. IV, cap., vi, p. 229

³⁰Ibid., Lib. IV, cap., vii, p. 231

³¹Ibid., Lib. II, cap., xix, p. 94

referirse a ellos de alguna manera, pues eran individuos sin don y sin proyecto, se convertían en unos don nadie, como los días en que habían nacido. "Los *nemontemi*, días sin nombre, ni siquiera son percibidos por los aztecas como días nefastos: ello sería darles un contenido. Los *nemontemi* realmente administran un tiempo muerto al fin de cada año, no porque el desarrollo de 260 días se encuentre suspendido, sino porque los días embolismicos neutralizan la evaluación de los *tonalli* que les corresponden"³².

4.- La angustia de vivir

Entre las muchas cosas que se han contado a lo largo de los siglos, hay ciertas narraciones que reflejan algo, significan algo, representan algo,... este algo las hace religiosamente santas, señaladas, cultivadas por designio de los dioses, porque tienen la virtud de sacudir violentamente el íntimo interno, no se sabe a ciencia cierta que es, pero sucede. Es el caso de los denominados Libros Sagrados, de las tragedias y de los mitos. Lo que las caracteriza y las hace abismalmente lejanas de cualquier otra producción literaria es que encierran en su pasta espiritual la misma experiencia espiritual de la religión, el *mysterium tremendum*.

De donde que el mito no sea algo trivial y divertido o anecdótico, sino algo terrible y tremendamente cierto. Su pasta espiritual es arrojarnos a lo inexorable; como la pasta espiritual del logos es tratar de adueñarnos de nuestro destino. Por eso el mito nos sume en el destino como la religión. Así el mito y la religión nos presentan y ciñen en nuestra pasta espiritual primigenia.

Los mitos nahuas sobre *Tezcatlipoca*, como las tragedias griegas confrontan al hombre con su destino, asumirlo u olvidarlo sería la cuestión, pero esto es más fácil decirlo que vivirlo, al comprometer la existencia toca la intimidad y su resolución produce situaciones de angustia. *Tezcatlipoca* dios poderoso, patrono de hechiceros y salteadores, relacionado con todo lo que signifique noche, muerte, maldad o destrucción, es el gran asechante de la humanidad y de la creación. Su nombre no se olvida, su presencia es temida, su volubilidad es sorpresiva y su caprichosidad incomprendible. Él mantiene en la expectación al hombre, ya que él tiene el poder de volver todo al caos; cuando él se decida a robarse el sol todo se trastocará en tinieblas, miseria y confusión. Él es lo imponderable, lo indecible, lo más cierto, puesto que

³²Duverger, op., cit., p. 34

puede aparecer y hacer lo que le venga en gana en el próximo momento. Contra él nadie se encuentra preparado, él es el estupor de la vida. Hay que estarse congraciando permanentemente con él para evitarse un sobresalto, pero aún con esto él pasa por encima de lo ofrecido, bien por que no fue suficiente la manifestación afectiva, o bien porque le plugo, que para eso tiene facultad y voluntad. Él es el gran hacedor y el gran aniquilador, él es quien provee y quien priva, él es quien levanta y tira, él es el si y el no, él es la incertidumbre, él es la angustia, por él la vida es un drama, por él el vivir es angustiante.

Sahagún lo describe:

"El dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fallgas y desasosiegos.

Decían que el mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por eso le llamaban *Necoc Yaotl*, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; daba riqueza prosperidad y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaban; por esto le temían y le reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacia."³³

La incertidumbre y la caducidad de la existencia, a las que todo viviente está expuesto, aunados a la contingencia y a la limitación de la condición humana, han hecho a los hombres de todos los tiempos vivir la vida con angustia, de eso que es vago, inconcreto, indeterminado, que es completamente diferente del miedo.

El hombre no teme vivir, sino le angustia la existencia, porque se sabe frágil, insuficiente y mutable. Esta inestabilidad le produce desasosiego y vértigo. Al descubrir su defectibilidad, la angustia le embarga y alza los brazos para asirse a algo que le dé sostén y apoyo, para no hundirse o diluirse en el abismo sin fondo de la nada, del no ser.

Entre los nahuas esa contingencia, esa caducidad se encontraba representada en la figura del dios *Tezcatlipoca*, pero sus reflexiones no paraban simplemente en esta figura rica en matices, sino sus reflexiones iban mas lejos, se enraizaban en la cotidianidad del vivir, porque no eran espectadores, "ya que no cabe ante la angustia la indiferencia. O se

³³Sahagún, op., cit., Lib. I, cap., iii, pp. 31-32

trasciende rindiéndose a la voluntad de Dios, o se acepta con una fingida -y en el fondo desesperada- resignación ante la nada"³⁴.

Ciertamente la angustia no venció a los nahuas, pudieron ser vencidos por mil otras cosas, pero no por ella. Supieron desde la cuna inculcar en los infantes esa entereza para enfrentar la adversidad y la caducidad, constantemente el padre hacia consciente al hijo la defectibilidad del vivir. Escuchemos las palabras de bienvenida al recién nacido, palabras que encierran toda la inseguridad y fragilidad del vivir;

"... habéis venido a este mundo donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y frío y aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si vivires mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algún día."³⁵

Esta actividad concientizadora sobre la incertidumbre y lo limitado del vivir continúa en la formación de los hijos cuando ellos ya tienen uso de razón, así con estas palabras el padre se dirige a su hija;

"¡Oh hija mía, que este mundo es de llorar y de aflicciones, y de descontentos, donde hay frío y destemplanzas de aire, y grandes calores de sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y sed! Esto es muy grande verdad y por experiencia lo sabemos.

Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres, sino descontentos. Hay un refrán que dice que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza, que no hay descanso que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; éste es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza.

Nuestro señor nos dio la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos creamos y vivimos, diónos también el oficio de la generación, con que nos multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio; para que nos aflijamos, continuos

³⁴Basave Fernández del Valle, Agustín. *Filosofía del hombre*, Espasa-Calpe Mexicana, S.A. México, 1963, p. 96

³⁵Sahagún, op., cit., Lib. VI, cap., xxx, p. 383

lloros y tristezas; y aunque esto es así, y éste es el estilo del mundo, y están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se hecha de ver ni aún se teme, ni aún se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos, y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia.

Esto que está dicho es muy grande verdad que pasa así en el mundo, mas nadie lo considera. nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente, que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casa y trabajar para vivir, y buscar mujer para casarse; y las mujeres cásanse pasando del estado de la mocedad al estado de los casados; esto, hija mía, es así como he dicho.³⁶

La caducidad de la existencia fue una reflexión a la cual se abocaron los *tlamatinime* y los poetas o cantores, ellos a diferencia de los griegos no se cuestionaron acerca de la inmortalidad de los dioses, sino antes bien, de aquéllo que les era más cercano, que es su propia vida. ¿Por qué el hombre es pasajero? ¿Por qué no permanece? Mas su pensamiento abarcó también otros aspectos, como fueron sus reflexiones acerca del *tlalticpac* (sobre la tierra), ya que encima de la tierra todo es fugaz y transitorio. ¿Por qué la realidad cambia? ¿Por qué todo perece en la tierra? Preguntas que intentaban responder a través de sus verso, versos con un gran vitalismo, que se convertían en un canto por la vida y a la vida, veamos algunos poemas cortos:

VIDA EFÍMERA

Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar:
no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra.
En yerba de primavera venimos a convertirnos:
llegan a reverdecer, llegan a abrir sus colores nuestros corazones,
es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca.³⁷

EL DOLOR Y LA VIDA

Aun dolientes gocémonos en la primavera,
en medio de colores nos hace vivir el que da vida.
Él lo sabe y él lo falla:
como hemos de morir los hombres.

³⁶Ibid., Lib. VI, cap., xviii, pp. 345-346

³⁷Garibay K., Ángel María. *Poesía Indígena de la Altiplanicie*, UNAM, México, 1992, p. 133

¡Nadie, nadie, nadie en verdad vive aquí!
En vano nací, en vano vine al mundo:
estoy padeciendo.
¡Ojalá no hubiera venido al mundo!
¡Ojalá no hubiera nacido!
Y digo: ¿que harán los hijos que sobreviven?
Pero a nadie ofenda yo...
¿No he de ser rocatado y mantener mi lugar?
Es mi destino el padecer:
oh amigo mío, mi corazón se angustia:
entre penas se vive en la tierra.
¿Cómo vivir con los demás?
¡Si vivimos en vano ofendemos a otros!
Hay que vivir en paz, hay que rendirse
y andar con la frente inclinada entre otros!
¡No te angusties, corazón mío,
no te pongas a meditar:
es difícil vivir en la tierra doliente,
cierto es que el dolor va en auge,
(pero) ante ti y a tu lado, autor de la vida!³⁸

ANGUSTIA ANTE LA MUERTE

Me siento ebrio, lloro, sufro,
cuando sé, digo y recuerdo:
¡Ojalá nunca muriera yo,
ojalá jamás pereciera!
¿En dónde no hay muerte?
¿En dónde es la victoria?
Allá fuera yo...
¡Ojalá que nunca muriera yo,
ojalá que jamás pereciera!³⁹

³⁸Garibay K., Ángel María, *Poesía Náhuatl*, UNAM, México, 1993, Vol. II, p. 126

³⁹Ibid., p. 137

FLOR Y CANTO

Oh, no segunda vez venimos a la tierra,
oh príncipes chichimecas.
¡Gocemos! ¿Son llevadas las flores al Reino de la Muerte?
¡Solamente prestadas las tenemos!
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!
Muy cierto es, es verdad que nos vamos, es verdad que no vamos:
dejamos las flores y los cantos en la tierra.
¡Es verdad que nos vamos, es verdad que nos vamos!
¿Adónde vamos, ay, adónde vamos?
¿Estamos allá muertos o vivimos aún?
¿Otra vez viene allí el existir?
¿Otra vez el gozar del Dador de la Vida?
Si sólo aquí en la tierra,
fragante flor y canto,
¡que sean nuestra riqueza,
que sean nuestro atavío,
gocémosnos con ellos!
Allá donde nos vamos,
príncipes chichimecas,
es la morada Del que Humea,
del dueño de los vericuetos del agua,
encumbraremos: nadie quedará en la tierra,
fragantes flores y canto,
¡que sea nuestra riqueza,
que sean nuestro atavío
gocémosnos con ellos!⁴⁰

Si a esta evidencia existencial de lo inestable y perecedero de la vida, se le mira desde la perspectiva mítica de la creación de los cuatro soles anteriores, se descubre una coherencia interesante del pensamiento: de la misma manera que el cosmos cambia y fenece el hombre lo hace también. Pero él no se resigna a mirar pacíficamente este acontecer, él intenta y busca rescatar de dentro de esa vorágine, lo valedero y útil, lo firme y sólido, lo bello y perdurable; como los dioses lo hicieron anteriormente, pero como ellos también será engullidos por la

⁴⁰Garibay K, *Historia de la ...*, p. 186-187

vorágine hacia el vacío. Y entonces ¿hay que entregarse estáticamente a ese devenir existencial absurdo? No, y no, hay que buscar y vivir la vida con ecuanimidad, y esta ahí el arte y la poesía para hacerlo.

"Hombres de acción y pensamiento, se convertirán entonces en cantantes y poetas. El mundo será el escenario, siempre cambiante, que ofrece la materia prima de la que habrán de elaborarse los símbolos así mismo cambiantes. La divinidad, todos los dioses y todas las fuerzas que el hombre no alcanza entender, serán fuentes de inspiración, don supremo que puede introducirse en el corazón o movilidad de los hombres para hacer de ellos un *yoltéotl*, "corazón endiosado", poeta, cantante, pintor, escultor, orfebre o arquitecto, creador del nuevo hogar cósmico en el que viven los símbolos portadores de un sentido capaz de dar raíz y verdad a los hombres.

"Tal fue esta concepción náhuatl de la vida, visión estética del universo, con resonancia en todos los órdenes: nueva forma de repensar la religión, invitación a la creación artística, impulso de ahondar en el propio corazón y, al mismo tiempo, misión creadora que lleva hasta el pueblo el mensaje, el sentido y la raíz de la flor y el canto, que puede ayudar al hombre a superar la angustia del cambio y la muerte. Visible y tangible en todas las formas del arte indígena, la raíz se vuelve entonces patrimonio universal de salvación para todos los hombres, sabios e ignorantes, nobles y *macehuales*"⁴¹.

⁴¹León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*, SEP-FCE, México, 1983, p. 179

CAPITULO III.- Muerte: fin o continuidad

Mors certa, hora incerta, dice el adagio latino, acerca de la realidad ineludible del hombre, que es la muerte, esencia de la vida y de la especie, y que es su muerte, como desgarrante experiencia de finitud vivida en soledad. Frente a ella el hombre no puede quedar impasible, siempre es obligado a tomar alguna actitud ya de rechazo, de aceptación o de trascendencia. Conforme sea su respuesta vivirá con angustia, resignación o plenitud.

"Lo más grave de la muerte es que es única, definitiva. Sólo morimos una vez y para siempre. Nuestro devenir vital, nuestro yo-programa habrá concluido, encuéntrase en el estado que se encuentre. Ya no caben adiciones ni reformas. Los contornos del pasado adoptan una fijeza desesperante."¹

Pero antes de tener la experiencia de mi muerte que amenaza mi vida desde el momento de mi nacimiento, sufro la experiencia de la muerte de los otros, sobre todo del próximo, del amado, ya que la muerte me hiere en ellos, pues irrumpe en el sentido mismo de mi existencia, así levanta el problema del significado de la existencia que parece estar amenazado y comprometido.²

"A la luz de la unidad del hombre con su propio cuerpo la muerte no es nunca sólo ni primordialmente un hecho biológico, objetivo y neutro, sino una condición existencial humana. No es solamente el cuerpo el que muere; es el hombre el que muere. Todo el hombre, cuerpo y alma, inteligencia y libertad, compromiso y amor, se ve arrastrado y llevado por la muerte. La muerte hiere al hombre en el corazón mismo de su existencia personal e interpersonal, ya que el cuerpo es la mediación de cualquier expresión y realización del hombre. Se puede y se debe hablar verdaderamente de una muerte humana."³

El cuerpo que liga con los demás, es a la vez lo que separa, pues el cuerpo es a la vez el ser en el mundo con su corporeidad, y al mismo tiempo el no ser ya en el mundo con su muerte. "Durante la vida la muerte necesaria es vivida como compatible con el significado de la existencia: el hombre ama, promueve a los demás, crea justicia, realiza la propia libertad, promueve la ciencia y la reflexión filosófica, etc. Esto invita por lo menos a buscar el

¹Basave Fernández, op., cit., p. 244

²Gevaert, Joseph. *El problema del hombre*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980, pp. 296-300

³Ibid, pp. 310-311

significado de la muerte en relación con el significado de la existencia humana. Por muy misteriosa y aparentemente desastrosa que sea, la muerte es siempre una condición humana."⁴

Si esta condición es vista como algo esencial y necesaria al hombre, él debe de comprenderla, para poder significarla, de tal forma que aunque la siga viendo como amenaza y violencia, la asimile para convivir con ella. A lo largo de la historia del hombre él lo ha conseguido, ya que es evidente que en la extensión de esa misma historia se ha encontrado siempre cara a cara con ella, así lo descubrimos en sus variadas manifestaciones rituales, artísticas y arquitectónicas. Lo que lleva a Unamuno a escribir: "...cabe en rigor decir que lo que más al hombre destaca de los demás animales es lo de que guarde, de una manera o de otra, sus muertos sin entregarlos al descuido de su madre la tierra todaparidora (vale acrecentar también todapodridora); es un animal guarda muertos... Cuando no se hacían para los vivos más que chozas de tierra o cabañas de paja que la intemperie ha destruido, elevábanse túmulos para los muertos, y antes se empleó la piedra para las sepulturas que no para las habitaciones. Han vencido a los siglos por su fortaleza las casas de los muertos, no la de los vivos; no las moradas de paso, sino las de queda."⁵

Sin embargo, el hombre se resiste a morir, tiene un deseo profundo de continuidad, posee una convicción de no dejar de ser; se niega a morir, rechaza el que su vida sea un fin, una simple conclusión de algo que terminó, no acepta ver la vida como algo, sin algo más, es demasiada maravillosa para que acabe abruptamente, si fuera así sería absurda e incongruente. De aquí la exclamación de Unamuno: "¡Eternidad!, ¡eternidad! Éste es el anhelo; la sed de eternidad ..."⁶

Para los pensadores nahuas para quienes también "nada de lo humano les era ajeno", y menos una cuestión tan humana como es la muerte, elaboraron ideas claras y definidas a este respecto. La muerte para ellos no tenía nada de espantable o de desdeñable, aprendieron a convivir al lado de ella, supieron extraer lo extraño que la muerte tiene: su vitalidad. Su presencia como en ningún pueblo se manifestó: en sus mitos se encuentra como un ser vivo y actuante; constituyó un pilar de la ideología social y política; en el imaginario popular ciertas muertes eran deseadas, al ser motivos de prestigio humano y trascendencia divina;

⁴Ibid, p. 311

⁵Unamuno, op., cit., p. 38

⁶Ibid, p. 37

permeaba toda la actividad cultural de la poesía a la escultura, de la educación al juego, de la arquitectura al símbolo, de la religión a lo cotidiano, de la paz a la guerra; su llegada era serena y su búsqueda inquieta; se asistía a ver que actuara con tranquilidad y estaban convencidos de que una nueva experiencia vital heroica, placentera o difícil aguardaba atrás de ella. La muerte era, ciertamente no la nada, sino eso que transformaba, eso que era el "germen de la vida"⁷.

1.- Un lugar para los muertos

Cuatro eran los lugares a los cuales el fallecido podía dirigirse dependiendo del tipo de muerte que haya tenido, de tal forma que la manera de morir se constituía en la garantía de un más allá: honroso, placentero, disolvente o reencarnativo.

Para una sociedad que se consideraba asimismo elegida del sol y cuya función cósmica le daba una visión místico-guerrera⁸, la actividad militar tenía que tener preponderancia sobre los otros roles sociales de la comunidad. Dicha visión místico-guerrera, los aztecas, el pueblo peregrino que procedía de *Aztlán* (la isla de la blancura o lugar de las garzas), la adquieren cuando se vuelven sedentarios y cambian su nombre por mexicas. Si en su ejercicio militar, el tenochca (el nacido en Tenochtitlán) o el mexica en general demostraba valentía y alcanzaba la victoria, la administración le reconocía otorgándole prestigio social y canongías económicas. Si todo esto se le otorgaba en vida del individuo, cuanto más no sería reconocido al acaecer su muerte en el campo de batalla o en el *téhcaltl*, la piedra de los sacrificios, al ser capturados como prisioneros y morir sacrificados; a tal punto ese reconocimiento era dado que él no moría, sino trascendía, él continuaba viviendo en el mejor de los lugares del más allá, ya que al morir se dirigía hacia *Tonatiuhchan*, "casa del sol". Aquí continuaban su actividad militar engrosando los batallones solares, enfrentándose diariamente cada mañana al lado del sol en el combate cotidiano que éste tiene contra las huestes tenebrosas. Posteriormente después de cuatro años se transformarían en colibríes y vivirían entre las flores libando sus embriagantes néctares. Sahagún lo transmite de la siguiente forma:

⁷Matos Motezuma, Eduardo, *Muerte a filo de obsidiana*. SEP, México, 1986, p. 13

⁸León-Portilla, *Los antiguos mexicanos*, p. 89

"Los que se van al cielo son los que matan en las guerras y los caulivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavrecados, otros aporreados con palos de pino, otros pelcando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y poníanles fuego, y así se quemaban.

Todos estos dízque están en un llano y que a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grito golpeando las rodela, y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol.

Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles; y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y ahí las recibían; y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y color, y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los *zinzones* lo hacen."⁹

Tonatiuhchican, tenía dos vertientes: una al Este, por donde el sol aparece cada amanecer, ahí se encuentra: el *Cincalco*, sitio de los guerreros, este es el lugar específico donde iban los guerreros muertos en combate o muertos en el sacrificio y, desde allí acompañaban el recorrido del sol hasta el "medio día que llaman *nepantla tonatiuh*"¹⁰. Aquí venían a recibirlo las *mochhuaquetzque*, las mujeres valientes, que habían muerto de parto, y llevándolo en andas con gran regocijo lo conducían al Oeste que era el lugar donde el sol era entregado al *Mictlan* para que realizará su recorrido por la región de los muertos; en este mismo punto del Oeste se encontraba el *Cihuatlampa*, la región de las mujeres. Que compone la segunda vertiente de *Tonatiuhchican*.

Las mujeres que morían de parto eran equiparadas a los guerreros, como ellos también se enfrascaban en un combate por la vida, resulta por lo tanto comprensible que a la hora del parto le llamen hora de muerte¹¹, ellas tienen el mismo riesgo de vencer y de ser vencidas, cuando esto sucede, se daba un reconocimiento inmediato de parte de la partera que se expresaba con grandes elogios como estos:

⁹Sahagún, Apéndice al Lib III, cap iii, p. 208

¹⁰Ibid., Lib. VI, cap. xxix, p. 381

¹¹Ibid., Lib. VI, cap. xxx, p. 383

"¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilazli*, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valiente y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilazli*."¹²

Al ser también consideradas como guerreras disfrutaban de los mismos derechos trascendentes que los guerreros militares tenían al tiempo de morir.

"Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mochuaquetzque*, que también se cuentan con las que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *chuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana van haciendo fiesta los hombres, hasta llegar al medio día, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de ahí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábale los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día.

Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábale en unas andas hechas de *quetzales* o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apaneccóyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábale donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábale al infierno."¹³

Las sociedades agrarias tenían el ideal de una tierra permanentemente fértil y generosa, abundante y verde, bella y placentera; situación que brotaba del esfuerzo cotidiano para arrancar el sustento y de la amenaza permanente de las secas breves o prolongadas. Aquella aspiración que contrastaba grandemente con la cruda realidad del día a día, llevaba a esta gente a idealizar y crear un lugar que cubría todas las características anheladas, un lugar donde podían disfrutar tranquilamente la magnanimidad de la naturaleza. Para los nahuas este lugar paradisiaco existió y llevó el nombre de *Tlalocan*, y se encontraba en el Sur.

¹²Ibid., Lib. VI, cap. xxix, pp. 381-382

¹³Ibid., Lib. VI, cap. xxix, p. 381

Y a este lugar iban "los elegidos por *Tláloc*, ya debido al premio que da el dios a quienes quiere, ya por el contagio con su fuerza, ya como un castigo que el señor de la lluvia envía a quienes lo ofenden."¹⁴

Por su parte los informantes de Sahagún le describen el lugar y quiénes eran los elegidos para residir ahí.

"La otra parte donde decían que iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verde, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y ahí viven unos dioses que se llaman *Tlaloque*, los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos.

Y los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos:...

Y así decían que en el paraíso terrenal que se llama *Tlalocan* habla siempre jamás verdura y verano."¹⁵

Quien no había sido elegido ni por *Tonatiuh*, ni *Tláloc*, le aguardaba *Mictlantecuhli*, "el ir a uno de estos lugares dependía, para los nahuas, del género de muerte que el individuo había tenido, y esta muerte, según creemos, era determinada en unos casos por la influencia mágica o poder sagrado que emanaba un dios de la vida; en otros más, por el simple hecho de que la vida es finita"¹⁶. Y a quien moría por finitud de su vida no le esperaba otra cosa sino el *Mictlan*, la región fría, sombría y cerrada de los muertos, cuya ubicación ellos la ponían en el Norte, donde después de difíciles pruebas y tras cuatro años de estar presente en el inframundo se diluiría.

Sahagún lo refiere:

"...y las ánimas de los difuntos que iban al Infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja. ...y amortajaban al difunto con sus nianias y papeles, y atábanle reciamente; ...diciendo: habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose

¹⁴López-Austín, *Tamoanchan y Tlalocan*, p. 183

¹⁵Sahagún, Apéndice al Lib III, pp. 207-208

¹⁶de la Garza, op. cit., p. 93

una con otra; habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino... Habéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dice *xochiltonal*; ...habéis de pasar ocho páramos; habéis de pasar ocho collados; ...habéis de pasar el viento de navajas, que se llama *itzechayan*. Y más, hacían al difunto llevar un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan*."¹⁷

Hay una categoría de muertos que tenían un trato especial, estos eran los lactantes, los niñitos lactantes, no era concebido que entrasen en ninguno de los espacios pensados para los otros muertos que habían asumido su *tonalli* y su rol social, además que habían tenido contacto y asimilado permanentemente las energías y fuerzas que los dioses daban y en su momento habría que retribuir. Así necesariamente ellos deberían tener un lugar único para regresar, ya que en cierta forma no se contaminaron, y dicho lugar se encontraba en el décimo tercer cielo, de donde habían venido. Ahí estaba el *Chichihuacuauhco*, el árbol nodriza, que mana leche y del cual los niños a su alrededor se alimentan, hasta que posiblemente sean mandados de nuevo a *tlallicpac* (sobre la tierra).

Sahagún nuevamente nos lo indica:

"...los que no llegaron a conocer, no llegaron alcanzar el polvo, la basura (*teuhlli*, *tlazulli*: disfrasismo para vida sexual)... Y he aquí la completa palabra, lo que ha de tomarse, lo que ha de oírse: que se dice que los niños pequeños que mueren se hacen piedras verdes, se hacen preciosas turquezas, se hacen brazaletes. Cuando mueren no van allá, al terrible lugar de los vientos helados, al Mictal. Van allá a la casa de Tonacatecuhtli. Viven en el lugar del árbol de nuestro sustento; liban las flores de nuestro sustento. Allá viven de el árbol de nuestro sustento; de él chupan."¹⁸

De allí la importancia de la forma de muerte en los nahuas; la muerte natural era considerada como deshonrosa. La energía vital de aquellos que morían de una muerte natural y dulce, de una bella muerte debían sufrir una cantidad de pruebas purificadoras a través de una serie de infiernos subterráneos antes de alcanzar su descanso y su posible trascendencia. Sólo tiene acceso inmediato a esta beatitud las víctimas de los sacrificios, o su equivalente, las de los guerreros muertos en luchas y de las mujeres muertas a dar a luz.

¹⁷Sahagún, Apéndice Lib III, cap i, pp. 205-207

¹⁸*Florentine Codex*, Lib. VI, p. 115. Citado por López-Austin, *Cuerpo humano...*, p.358

Sólo estos seres han saldado su deuda de vida, sólo ellos han triunfado, en términos psicológicos, de la tentación incestuosa y han podido desprenderse de las fuerzas maléficas de la serpiente para conquistar los atributos benéficos del pájaro. Ellos solo son los elegidos del "Padre Sol", eternamente dignos de entregarse, sin remordimientos al amor de la "Tierra Madre" y de beber sin fin el néctar ambrosíaco de las flores.

2.- Razones para morir

Dentro del pensamiento náhuatl se dan dos momentos para encontrarle razones al morir, el primero tiene una explicación existencial-vital y el segundo una explicación existencial-política; el primero tiene sus raíces en la tradición teotihuacana-tolteca, el segundo se origina en los motivos de estado que llevaron a los mexicas a convertirse en breve tiempo, en el más grande imperio jamás conocido en Mesoamérica. El segundo no aniquiló al primero, sino ambos convivieron, aunque en ciertos momentos aquél parecía imponerse, pero, no obstante, también a entender de algunos historiadores del pensamiento náhuatl, la primera consideración tornaba a dominar ya en el reinado de Motecuhzoma Xocoyotzin a la llegada de los invasores¹⁹.

La experiencia vital que los antiguos nahuas tuvieron a partir de la observación cotidiana de la naturaleza los llevó a considerar que "la muerte y la vida no eran los extremos de una línea recta, sino dos puntos situados diametralmente en un círculo en movimiento. Así como toda vida conduce a la muerte, la muerte es la generadora de la vida"²⁰. Esto que era evidente en el mundo que lo circundaba, debería ser en cierto grado mayor en el hombre, él continuaría viviendo en algún lugar diferente, pues sus obras le aseguraban eso, por eso el poeta canta a este doble hecho del lugar y la obra en este poema a la amistad:

"Que se abra tu corazón como las flores;
que viva hacia arriba tu corazón...
Tú me aborreces tu me preparas la muerte...
ya me voy a su casa,
voy a ir desapareciendo...

¹⁹ León-Portilla, op., cit., pp. 179-184

²⁰ López-Austin, *Timoanchan*..., p. 174

Puede ser que por mí llores,
puede ser que te pongas por mí triste,
oh amigo mío...
Pero...yo me voy, yo me voy a su casa.
No dice más mi corazón:
Ya nunca más vendré,
ya nunca más he de pasar por la tierra...
Yo me voy, yo me voy a su casa."²¹

Pero de dónde brota esta convicción de ese lugar o casa en que estarán, de esa continuidad de vida que es trascendencia, Sahagún nos lo refiere de la siguiente manera:

"Y se llamó *Teotihuacan*, el pueblo de *Téotl*, que es dios, porque los señores que ahí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido; por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses.

Les decían: "Señor, señora, despierta que ya comienza amanecer, que ya es el alba, que ya comienzan a cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan volando las mariposas de diversos colores". Y cuando alguno se moría de él solían decir que ya era *téotl*, que quiere decir que ya era muerto, para ser espíritu, o dios;..."²²

De aquí, se desprende que la muerte humana tenía un sentido completamente diferente en género y especie, a las otras muertes que su experiencia les mostraba. No era una muerte que acababa, como tampoco era un vida que terminaba, sino simplemente era el paso de una realidad a la otra, así lo expresa el poeta:

"Ya nuestros cantos, ya nuestras flores elevamos:
son los cantos del dios.
Con ellos hay abrazos de los amigos,
se da a conocer con ellos la corporación.
Como solía decir Tochiuhitzin,

²¹Garibay K. *Poeta Náhuatl*, Vol. I. p. 71

²²Sahagún, Lib. X, cap. xxix, 12, p. 611

como lo dejo dicho Coyolchiuhqui:
"Sólo hemos venido a dormir,
sólo hemos venido a soñar:
No es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la tierra.
Nos vamos haciendo cual hierba
en cada primavera: viene a brotar,
viene a estar verde nuestro corazón,
es una flor nuestro cuerpo,
abre unos cuantos corolas:
entonces se marchita."
Así solía decir Tochiuhitzin.²³

Si la vida es pasajera y además breve, como reiteradamente dicen los poetas, baste este ejemplo:

"No vivimos en nuestra casa
aquí en la tierra.
Así solamente por breve tiempo
la tomamos en préstamo.
¡Adornaos, príncipes!
Solamente aquí
nuestro corazón se alegra:
por breve tiempo, amigos, estamos prestados unos a otros:
No es nuestra casa definitiva la tierra:
he aquí estas flores:
¡Adornaos, príncipes!"²⁴

Se debe por esos motivos aprovechar lo mejor que la vida tiene que es lo bello y artístico, lo sublime que de las manos del hombre puede salir que es la obra acabada y perfecta que lo endiosa, al convertirlo en un *yohéotl* (corazón endiosado), y lo trasciende. Esto solamente lo logra el hombre íntegro, "dueño de un rostro y dueño de un corazón": *in ixtli in yóllotl* (sic) (cara, corazón, disfrasismo para expresar hombre o persona)²⁵, que no decepciona a nadie, ni atropella el rostro de las cosas, sino las eleva acabándolas. Su acción trasmite a la materia

²³Garibay K., Vol II, p. 135

²⁴Ibid., Vol I, p. 36

²⁵León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*, p. 191

las flores y el canto: *in xóchtli in culcatt*, "los símbolos, que ayudarán al hombre a encontrar su verdad, su raíz, aquí sobre la tierra"²⁶, y que lo llevarán necesariamente a a la búsqueda y elaboración de nuevas flores y cantos que lo consolidarán en la tierra y lo eternizarán en el allá. Ante la fragilidad de la vida y las dudas del allá así se expresara el *yoltéotl*:

"Como si fueran flores
los cantos son nuestro atavío,
oh amigos:
con ellos venimos a vivir en la tierra
Verdadero es nuestro canto,
verdaderas nuestras flores,
el hermoso canto.
Aunque sea jade,
aunque sea oro,
aunque plumaje de quetzal...
¡Que lo haga yo durar aquí junto al tambor!
¿Ha de desaparecer acaso
nuestra muerte en la tierra?
Yo soy cantor:
que sea así
Con cantos nos alegramos,
nos ataviamos con flores aquí.
¿En verdad lo comprende nuestro corazón?
¡Eso hemos de dejarlo al irnos:
por eso lloro me pongo triste!
Si es verdad que nadie
ha de agotar tu riqueza,
tus flores, oh Árbitro sumo...
Debemos dejarlas al irnos:
¡Por eso lloro, me pongo triste!
Con flores aquí
se entreteje la nobleza,
la amistad.
Gocemos con ellas

²⁶ León-Portilla, *Los Antiguos...*, p. 169

casa universal suya es la tierra.
¿En el sitio de los misterios aún
habrá de ser así?
Ya no como aquí en la tierra:
las flores, los cantos
solamente aquí perduran.
Solamente aquí una vez
haya galas de uno a otro.
¿Quién es conocido así allá?
¿Aún de verdad hay allá vida?
¡Ya no hay allá tristeza,
allá no recuerdan nada... ay!
¿Es verdad nuestra casa:
también allá vivimos?"²⁷

En este primer momento donde se considera vida-muerte como parte de un ciclo vital, la muerte se presenta como el proceso por el cual el hombre se resituye al círculo divino, pues en su ser lleva parte de la materia de los dioses, la sangre del miembro de *Quetzalcóatl* que se mezcló a los huesos preciosos así lo confirman. Por eso el hombre lleva en su ser cierta perennidad que se refuerza con su actividad creadora lo que le garantiza su eternidad, ya que a través de ella se sobrepone al tiempo y a la pesadumbre del fluir de la vida²⁸; de aquí que el hombre al morir no muera, sino simplemente despierte a su nueva realidad de *léonil*. Aunque ciertamente, tal transición para el hombre espectador esté cargada de temores y dudas, no por eso deja de ser una evidencia para la cual el hombre debe encontrarse dispuesto y preparado, como lo atestigua esta oración a *Tezcatlipoca*:

"...descanse ya, y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se puede escapar, ni huir para ninguna parte; debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuera enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces todos serán castigados conforme a sus obras."²⁹

²⁷Garibay K, Vol. I, pp. 98-99

²⁸Garibay k, *Historia de la literatura náhuatl*, pp. 184-189

²⁹Sahagún, Lib. VI, cap. i, p. 301

El segundo momento se desarrolla dentro de un círculo energético, donde todo gira a restituir la energía que es dada por los dioses, so pena de si no hacerlo, quebrar el equilibrio que sustenta el cosmos; para conseguir esto se requiere de los agentes especiales que actuaran avistando tan magna función. De tal forma que a tan noble responsabilidad en la vida, la muerte no podría tener un sentido menos digno, en esa unidad de coherencia que debe existir entre los dos tiempos inseparables de la existencia del hombre.

Esta nueva concepción de ver la vida como una finalidad cósmica y la muerte como una prolongación de la misma, se debe al grupo náhuatl mexicana, que al colocarla como una razón de estado, lo lleva necesariamente a la conquista y dominio sin fin de los pueblos conocidos, y lo coloca en la cúspide del lugar del mando.

Apoyaban ellos su concepción en el mito de los soles, si ya cuatro soles habían existido y los cuatro habían desaparecido en graves cataclismos, habría que conservar este quinto sol, el *ollin-tonatiuh* (sol del movimiento), evitando el predicho día funesto de su desaparición; para ello era necesario que el pueblo asumiese tan grande compromiso.

La idea resultó entendible y aceptada por el pueblo cuando se identificó el numen tribal *Huitzilopochtli* con *Nahui-ollin* (quinto sol), posteriormente se afirmó que la esperada catástrofe que eliminaría al sol, podía ser evitada, si se le proporcionaba la energía vital que está contenida en el *chalchihuatl*, el líquido precioso, que da vida a los hombres, de tal forma que a una constante y mayor ofrenda de tanpreciado don, se garantizaría indefinidamente la vida a *Tonatiuh*.

Para cumplir con este propósito de dimensiones cósmicas de mantención a *Tonatiuh-Huitzilopochtli*, fue necesario la institucionalización de la *xochiyaoyotl*, la guerra florida, con la finalidad de obtener víctimas para la *cuauhtecatl*, el sacrificio humano. Lo que origina la postura místico-guerrera que engrandecerá y dará la elevada misión al pueblo del sol.

De tal grandeza es el vínculo para el "tenochca que se siente un colaborador de los dioses; que sabe que su vida está dedicada a mantener el orden del mundo y, asimismo, a luchar contra los poderes tenebrosos. En cierto modo, de él depende que el universo siga existiendo; de él depende que los dioses reciban su alimento, que derramen sobre la humanidad el beneficio de sus dádivas; la luz del sol, la lluvia, que se forma en los montes y riega el maíz; el viento que corre por las cañadas y que puede traer las nubes o convertirse

en huracán. Pero siendo el azteca un soldado del sol, teniendo como tiene esta misión divina, deber también tener el premio. A él deben corresponder "las cosas en general, lo bueno, lo plácido, lo fragante, la flor, el tabaco, el cantar".³⁰

Esto que consideraban como un derecho adquirido en la vida, les exigió elaborar un concepto particular de la guerra cuya finalidad no era únicamente "la extensión del territorio; es cierto que los aztecas siendo un pueblo "imperialista", han entablado guerras de conquista, especialmente en dirección de la costa del Pacífico, o bien han tenido que rechazar agresiones o reprimir conatos de insurgencia en las provincias. El freno a la libre circulación de las personas por el territorio del imperio, considerado por Tenochtitlán como verdadero *casus belli*, también fue causa de numerosas intervenciones armadas. No obstante, aun si la derrota del enemigo es, evidentemente, el objetivo general de la batalla, para los guerreros lanzados en esas operaciones, el objetivo primordial del combate sigue siendo la captura del adversario"³¹. El cautivo se establecía así como botín perfecto, por un lado pasaba a ser la víctima irrepachable del sacrificio divino y por otro lado era ocasión de honras para su captor.

Esta dinámica de guerra, sacrificio, gloria y muerte se transformó rápidamente en el eje sobre el cual comenzó a girar la vida del pueblo mexicana, acompañándolo del nacimiento a la muerte, de tal forma era que cuando la partera le cortaba el ombligo al niño se dirigía a él con estas palabras:

"Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestros señores *Yoaltecutli* y la señora *Yoalticiti*, tu padre y madre: de medio de ti corto tu ombligo; sábetelo y entiéndelo, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que se llaman *quechollí*, eres ave que se llama *zaquan*, que eres ave y soldado del que está en todas partes..."³²

Y en consecuencia con lo que sería el futuro del niño, en una liga mágica que le auguraba honras en la vida y glorias en la muerte, se mandaba enterrar el ombligo disecado en el campo de batalla, de nuevo se escucha la voz de la partera:

³⁰Caso, op. cit., p. 121

³¹Duverger, op. cit., p. 89

³²Sahagún, Lib. VI, cap. xxxi, p.384

"Y esto que te corto de tu cuerpo y de (en) medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a *Tlalteculli*, que es la tierra, y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la tierra y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal de que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, ésta es la señal que tu haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre, ni tu persona;..."³³

Siendo el mexica un hombre consagrado a la *xochiyaoyotl*, su vida y su muerte adquieren sentido y plenitud en la medida que la realizan, así todo lo orienta para alcanzar tan noble fin, desde la educación de sus padres, que el día de su bautismo le entregaban las pequeñas: rodelita, arquito y saetillas; pasando por su formación en el *Telpochcalli* que lo iniciaban en el arte de la guerra; hasta la vida cotidiana en la ecumene donde los resultados de la "guerra florida" tenían una repercusión social-política, retributiva-económica y ritual-trascendente.

La *xochiyaoyotl* permeaba de tal forma la vida individual que en su dimensión religiosa reflejaba su más grande aspiración que ella le motivaba, así se encuentra en esta otra oración a *Tezcatlipoca*:

"Ruego asimismo a V. M. que hagáis mercedes de vuestra largueza a los demás soldados bajos: dadles algún abrigo y buena posada en este mundo, y hacedlos esforzados y osados, y quitad toda cobardía de su corazón, para que con alegría (y) no solamente con alegría reciban la muerte, pero que la deseen y la tengan por suave y dulce; y que no tengan las espadas y las saetas, mas que las tengan por cosa dulce y suave como a flores y manjares suaves, ni teman ni se espanten de la grito y alaridos de sus enemigos...."³⁴

Si la guerra constituía la razón de vida de los mexicas, puesto que los destinaba a ser los colaboradores íntimos de la divinidad, las consecuencias que se derivaban de ella también los favorecían, aún los aspectos negativos como podrían ser la muerte de estos guerreros solares, desde que la muerte se diera en el campo de batalla o en la piedra sacrificial, se les garantizaba la trascendencia y perpetuidad, y el más genial de los lugares como era *tonatiuhichan*. Por eso la muerte a "filo de obsidiana", la expresión poética para referirse a

³³Ibid., p. 385

³⁴Ibid., Lib. VI, cap. iii, p. 305

la muerte en guerra, es la muerte deseada, es la mejor de las muertes, es la muerte de la que quiere morir el náhuatl mexicana, así lo expresa el poeta en su canto:

"Donde resuenan los cascabeles el polvo sube:
es delcizado el dios de la vida.
Abren corolas las flores del escudo,
el terror se difunde, se estremece la tierra.
Aquí se adquieren las flores así
en medio de la llanura.
Al borde de la guerra es el principio
en medio de la llanura.
Sube el polvo, va haciendo giros, con flores de muerte,
oh caudillos, oh príncipes, oh chichimecas.
No te acobardes, corazón mío:
allí en medio de la llanura deseo la muerte a filo de obsidiana:
sólo quieren nuestros corazones muerte en guerra.
De modo que allí junto a la guerra
estoy deseando la muerte a filo de obsidiana:
Esto quiere mi corazón: muerte de obsidiana.
Suben las nubes,
se muestra primavera el que hace vivir:
con eso allí se refriega el Águila y el Tigre:
allí se abre como flor la hoguera de los caudillos.
Aún démonos gusto,
aún daos gusto, oh príncipes,
que en medios de la llanura se viene a vivir,
y allí tomamos en préstamo flores de escudo,
ardor de batalla."³⁵

Hay una gran distancia de aproximación de la muerte entre el civilizado actual y la manera en que el primitivo lo hacía, de esta diferencia brota el choque de comprensión. El primitivo acepta la muerte más que a fuerza de resignación amparado por sus mitos y con la ayuda de sus conceptos filosóficos, así la muerte para él resulta un hecho natural e inevitable. El hombre moderno y secularizado se angustia ante la idea de abandonar obligatoriamente este

³⁵Garibay K., *Poesía Náhuatl*, Vol. II, p. 95

mundo y de hundirse en otro que no le ofrece ninguna certidumbre y cuyo secreto no ha podido ser penetrado jamás por ninguna ciencia ni por ninguna filosofía. Cuanto más avanza tanto más llega a conclusiones de carácter pesimista y menos tranquilizantes, que contrasta con la serenidad del primitivo.

3.- Economía de la muerte

La aparente obsesión de la muerte unida a la inanidad de la vida que recorre todo el pensamiento náhuatl, no tiene nada de inútil, ni absurdo, sino se engloba dentro de una concepción económica de la existencia, donde priva el principio retributivo con las fuerza de la naturaleza identificadas con las divinidades; el dios da, pero exige también la restitución de su presente, y en momentos críticos pide más de lo que normalmente se acostumbra darle. Los dioses exigen y piden vida, pues vida es lo que ellos dan, y la única moneda que restituye el presente es el sacrificio, el sacrificio de la vida.

En esta dinámica sacrificial, el sacrificio humano tuvo una connotación especial, pues el hombre que podía divinizarse, podía también sacrificarse como la más perfecta de las ofrendas y al mismo tiempo ser la más exclusiva de las retribuciones, al tener su ser componentes de la naturaleza divina; en otras palabras sería, dar un poco de lo mismo de lo cual los dioses estaban constituidos.

Desde esta perspectiva el sacrificio humano no es algo exclusivo de los nahuas, numeroso pueblos lo practicaron, entre ellos los nórdicos, griegos y semitas, siendo los reyes y sus descendientes los responsables del tiempo, de las cosechas y de la seguridad del pueblo, debían pagar con su vida la inclemencia del uno, el mal logro de las segundas y el rescate del tercero³⁶. Solamente que para los nahuas tuvo una dimensión cósmica y por eso mismo una práctica extensa y multitudinaria.

Los nahuas llegaron al sacrificio humano a través de una confrontación de divinidades y tradiciones, de dominio y preponderancia de númenes, de influencia e imposición de los advenedizos llegados del Norte, de la fusión de dos aproximaciones diferentes con la naturaleza, como pueden ser la de pueblos agricultores y pueblos cazadores, y sus conceptos

³⁶Frazer, op. cit., pp. 338-342

y relaciones con la divinidad, en el tiempo histórico corresponde a la decadencia y caída de Tula, lo cual se da alrededor de los años 1156 ó 1168 d.C.³⁷.

En el tiempo mítico atañe a la última lucha entre *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*, cuya narración encontramos en los Anales de Cuauhtitlán:

"En este 2 *acatl* edificó Topiltzin Ce Acatl Quetzalcoatl su casa de ayunos, lugar de su penitencia y oración: edificó cuatro aposentos, el uno de tablas verdes, otro de corales, otro de caracoles y otro de plumas de *quetzalli*, donde oraba y hacia penitencia y pasaba sus ayunos. Aun a media noche bajaba a la acequia, adonde se llamaba Atecpanamocho. Se componía sus espinas en lo alto de Xicócotl, en Hultzoc, en Tzincoc y también en Nonohualcatépec. Hacía de piedras preciosas sus espinas y de *quetzalli* sus *acxoyatl* (ramos de laurel). Sahumaba las turquesas, las esmeraldas y los corales; y su ofrenda era de culcbras, pájaros y mariposas, que sacrificaba.

... Cuando vivía no se mostraba públicamente: estaba dentro de un aposento muy oscuro y custodiado; le custodiaban sus pajes en muchas partes, que cerraban; su aposento era el último, y en cada uno estaban sus pajes y en ellos había esteras de piedras preciosas, de plumas de *quetzalli* y de plata. Está dicho que edificó sus cuatro casas de ayuno. Se refiere que, cuando vivía Quetzalcoatl, reiteradamente quisieron engañarle los demonios, para que hiciera sacrificios humanos, matando hombres. Pero él nunca quiso ni condescendió, porque amaba mucho a sus vasallos, que eran los toltecas, sino que su sacrificio era sólo de culcbras, aves y mariposas que mataba. Se cuenta que por eso enfadó a los demonios, que comenzaron a escarnecerle cuando le dijeron lo que querían, para molestarle y hacerle huir, como en efecto sucedió.

...Luego se refiere cómo se fue Quetzalcoatl. Cuando no los obedeció en cuanto hacer sacrificios humanos, se concertaron los demonios. Los que se nombraban Tezcatlipoca, Ihuimécatl y Toltécatl dijeron: "Es preciso que deje su pueblo, donde nosotros hemos de vivir."³⁸.

Había el convencimiento de que en la medida que se ofertara a la tierra o a la divinidad correspondiente aquello vital que se sacrificara o penitenciara, ésta, daría más en abundancia de lo mismo. De donde vemos que el período en que *Quetzalcóatl* paso en medio de sus vasallos penitenciándose y sacrificando, es un período mitológico de abundancia, todo era grande y exuberante: las calabazas gordas de una braza, las mazorcas tan grandes que era

³⁷Coe, Michael D., *Mexico*, Thames and Hudson, Singapore, 1995, pp. 129-134

³⁸*Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán* pp. 8-9

necesario llevarlas abrazadas, las cañas de bledos largas y anchas como árboles, el algodón crecía naturalmente de diferentes colores y las aves se criaban tantas y tan variadas que alegraban con sus diversos colores y sus dulces cantos³⁹. He aquí las motivaciones que movían las retribuciones que los pueblos sedentarios y agricultores realizaban, su oferta no estaba arrebatada de violencia sangrienta, sino de esfuerzo, entrega y espera como suele ser la actividad agraria.

En cambio para los *Chichimecas*, tribus nómadas salidas del agreste desierto del Norte, donde su andar itinerante por la subsistencia, buscando recolectar algunas semillas y raíces o persiguiendo la pieza de caza, los lleva a considerar la vida como incierta y difícil. Asimismo su propia actividad de cazadores donde el derramamiento de sangre de la presa les garantizaba a ellos la existencia y su belicosidad natural, típica de esta gente, que les llevaba a enfrentarse bravamente contra aquellos potenciales enemigos que pusieran en riesgo al grupo o evitasen el paso hacia mejores zonas de casa o recolección, lo que implicaba también la muerte como resguardo de continuidad; los ponía en la resolución de que era necesario ejercer violencia sangrienta en el sacrificio para asegurar los resultados favorables de la ofrenda.

Sus propios dioses están acordes con sus vidas y aspiraciones, quién es *Tezcaltipoca*, sino el reflejo de la incerteza e inseguridad de vivir, dios caprichoso, invisible y todopoderoso, que metía su mano en absolutamente todos los aspectos de la vida de los hombres⁴⁰, y *Mixcóatl* (culebra de nubes), el dios de la caza, surgido del fenómeno natural de los tornados, a él se le sacrificaba aquellos animales que se pretendía cazar.

Y en la lucha y fusión de contrarios de estas dos maneras diferentes de vivir y concepciones de retribución en su relaciones con la divinidad, surge la ofrenda del sacrificio humano como perfecta solución para asegurar la continuidad de la vida. Es así que aparece el primer sacrificio humano en el tiempo de una de las grandes sequías que azotaron la región, en torno al año 994 de nuestra era, como lo notician los Anales de Cuauhtitlán:

"3 *tochtili*- 4 *acatl*- 5*tecpatl*- 6 *calli*- 7 *tochtili*. En este año comenzó la gran mortandad de hombres, en sacrificio. En este "siete-conejo" hubo muy grande hambre; y se dice que los toltecas se sieteaconejaron. Fueron siete los años de hambre; y por eso dondequiera, de una manera

³⁹Sahagún, Lib. III, cap. iii, p. 196

⁴⁰Ibid., Lib. III, cap. ii, pp. 194-195

estable, todo fue aflicciones y muertes de hambre. Luego los demonios pidieron los hijos legítimos de Huémac; quien fue a dejarlos en Xochiquetzalyapan (la acquia de Xochiquetzalli), y en Huitzoc y en Xicócoc, para pagar con los pobres niños. Allí por primera vez comenzó la gran matanza que estuvo habiendo de hombres en sacrificio."⁴¹

Siendo en un principio el sacrificio humano una forma para congraciarse y apaciguar la cólera de los dioses, evoluciona hacia "uno de los puntales de la idea del ciclo (que) es el de la retribución. Debe devolverse a los dioses, ritualmente, todas las fuerzas necesarias para producir lo recibido. La devolución debe ser hecha por una vía que sea de igual naturaleza a lo restituido. La imagen viva es la forma idónea: un ser humano que ha sido transformado en hombre-dios, al que se le llena de la fuerza divina que representa, muere para que la fuerza pueda volver a su destino. La primicia, en la que ritualmente pueden concentrarse las fuerzas que intervienen en el cultivo, e incluso las fuerzas germinativas de los cultivos y de las especies que brotaron silvestres, se regresa a su fuente de origen. Los dioses y sus auxiliares también pueden conducirse a sus repositorios: los cerros. La falta del culto traería como consecuencia la ruptura del ciclo."⁴²

Ya dentro del culto estructurado algunos de los hombres-dioses que entran en esta dinámica de transformación que asumen las características y la representación del dios en la tierra, en medio de los hombres, son entre otros: *Tezcatlipoca*, se escogía entre los cautivos un joven bien dispuesto y sin defecto para representarle, durante un año se le preparaba, regalaba y andaba por el pueblo todo ataviado y acompañado, saludando graciosamente a los que se topaba, estos sabiendo que era la imagen del dios se postraban delante de él y lo adoraban; veinte días antes de la fiesta del mes de *tóxcatl* (resbaladero), que corresponde al quinto mes del calendario náhuatl, le daban cuatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales tenía conversación carnal; los últimos cinco días se los vivía en fiestas y, el primer día del mes de *tóxcatl* era sacrificado en el *téhcacatl*, y reemplazado por otro⁴³. *Teteo inman* o *Toci*, que quiere decir madre de los dioses, nuestra abuela; para su representación se escogía a una mujer que se le adornaba con los ornamentos de la diosa y se intentaba mantener regocijada con una parodia de guerra entre las médicas, parteras, viejas y jóvenes, donde ella iniciaba la escaramuza al frente de uno de los escuadrones, y cuya finalidad es que ella no estuviese triste ni llorase, si lo hacía era de mal agüero, ya que eso significaba que iban a

⁴¹Códice Chimalpopoca, *Anales de Cuauhtitlán*, p. 13

⁴²López-Austin, op. cit., p. 204

⁴³Sahagún, Lib. II, cap. v, p. 81, cap. xxiv, pp. 107-112

morir muchos soldados en la guerra y mujeres de parto; dichos enfrentamientos se prolongaban por cuatro días, al final de los cuales era llevada por última vez al *tianque*, de donde se despedía esparciendo harina de maíz; de ahí se le conducía a la casa donde la guardaban, para ser consolada por las médicas y parteras con estas palabras: "hija, no os entristezcáis, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos". Llegada la media noche, ataviada como *Toci*, era conducida con una gran procesión que guardaba el más grande de los silencios al templo donde sería sacrificada sobre la espalda de un hombre, donde se le cercenaba la cabeza e inmediatamente era desollada, su piel era vestida por el sacerdote más fuerte y corpulento y la piel del muslo derecho se la colocaba un mancebo como máscara, el cual representaba a *Cintéotl* (dios del maíz) el hijo de *Toci*. Esto se verificaba en el undécimo mes llamado *ochpaniztli* (barrido de caminos) cuando el *tlatoani* en persona armaba a los nuevos guerreros⁴⁴.

Estos dos sacrificios humanos con representación de los dioses, tenían la finalidad de un intercambio, por un lado evitar la sequía, el terrible mal para los pueblos nahuas, para esto se sacrificaba al propio dios, ofrenda inigualable que alejaría tan latente posibilidad, el sacrificio de *Tezcallipoca* cubría tal aspiración. En cuanto el sacrificio de *Toci* pretendía el reavivar la tierra, para que esta una vez más germinase y en abundancia diera sus frutos, sobre todo el maíz, "la carne de nuestro sustento".

Además estaban los otros sacrificios humanos numeroso y diversos, cuyo propósito era liberar la energía que los cuerpos contenían. "La muerte libera, de manera inevitable, un excedente de energía vital. Pero en las condiciones de deceso naturales, esta energía se teluriza, se dispersa en las profundidades de la tierra, dejando de ser utilizable para la sociedad de los vivos. Así pues, hay que encontrar el medio de contener su evasión en el momento de la muerte para poder captar y reciclar sus virtudes dinámicas. Puesto que el proceso de la muerte natural es ocasión de una fuga energética, al impedir que la vida llegue hasta su término natural se prevendrá al mismo tiempo la difusión incontrolable que la acompañan. Así se vuelve necesario organizar la administración de la muerte para que sea posible la recuperación de las fuerzas vivas. Desde entonces, el asesinato ritual va emparentarse con la toma de energía.

"El sacrificio humano de los aztecas constituye en realidad la aplicación práctica de un curioso fenómeno físico: si todadestrucción orgánica libera energía, sólo la *artificialidad* de

⁴⁴Ibid., Lib. II, cap. xi, pp. 86-87, cap. xxx, pp. 131-136

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

esta destrucción autoriza su captura. Es la ruptura de la continuidad natural -la *regma*- la que invierte el sentido de la disgregación. Adelantarse al plazo fatal transmuta la fuga de fuerzas en brote de potencia. Puede verse que en la operación sacrificial, se trata menos de matar a los seres que de matar la *vida*, pues es de la interrupción provocada del movimiento vital de la que nace la negentropía.⁴⁵

Visto así el sacrificio humano se presenta desde su dimensión técnica, lo que permite percibir la sensibilidad natural energética que los nahuas tuvieron del ciclo vital de la naturaleza, pero reducirla solamente a este aspecto, donde el hombre dejaba sus problemas en las manos de los dioses para que se los resuelvan y se apiaden de ellos: lo mismo da el crecimiento del maíz, que la cura de la enfermedad o el feliz regreso del hombre de su expedición de guerra o comercial⁴⁶; sería empobrecerla, ya que también el sacrificio humano actualizaba el sacrificio original de las deidades, en ese pacto entre el hombre y los dioses. "El sacrificio humano es la base angular para repetir el mito inicial. A través del sacrificio se da paso a la muerte como forma de pagar y repetir la acción divina. Nace la muerte como parte de un ciclo constante."⁴⁷ Nace la muerte como baluarte de continuidad de esta realidad en la cual se está.

En términos actuales se diría que nace la muerte como continuidad de la vida. "Es por esta razón que *la vida vive de la vida, por lo tanto de la muerte*. Esto es verdad no solamente para el bacteriófago, el herbívoro o el carnívoro que destruyen el alimento ingerido para reconstituir su sustancia específica, sino también para todos los átomos y moléculas que constituyen un ser viviente. Unos y otros han formado parte de miles de millones de otros organismos anteriores, y el mismo proceso se reproducirá en un futuro teóricamente infinito. Ya sea a favor del quimismo vital, ya gracias a las leyes de desaparición de los cadáveres, estos componentes entran en los ciclos bien conocidos del carbono, del nitrógeno, del fósforo.

"Así resulta que desde este punto de vista, "la muerte encuentra su lugar en la economía de la vida, se convierte en la servidora de la vida al darle nuevas posibilidades para nuevos ensayos, para nuevas expresiones del protoplasma". Si la semilla no muere -para retomar la

⁴⁵Duverger, op., cit., pp. 112-113

⁴⁶Caso, op., cit., p. 124

⁴⁷Matos M., op., cit., p. 50

formula evangélica-, no queda lugar para las aventuras creadoras de la vida, ni más juventud ni mutaciones posibles."⁴⁸

El culto de la muerte y la práctica del sacrificio son las características predominantes de la vida del pueblo náhuatl mexica precolombino. "Todo lo que vive esta consagrado a la muerte y por lo tanto puede ser sacrificado prematuramente por el cuchillo de obsidiana" este parece ser el viejo lema basamento de su organización religiosa. Toda la organización religiosa y social de este pueblo estaba dirigida por la idea de la muerte inevitable y del sacrificio sangrante necesario. Fue un pueblo conquistador y fundador de un gran imperio, pero el fin de sus guerras era, sobre todo, el obtener esclavos para hacerlos víctimas propiciatorias de sus dioses insaciables. Su historia religiosa aparece así como una interminable y espantosa pesadilla de sangre, en la cual los sacrificios, de refinado sadismo, solían terminar en un canibalismo ritual.

Es como si todo el sadismo innato contenido en el alma popular y reprimido en la vida civil se hubiesen vertido y liberado en las prácticas sangrientas de sus ceremonias religiosas.

Existe un mecanismo de desplazamiento que se reproduce en todos los sacrificios: el prisionero sacrificado en holocausto, así como el individuo escogido para representarla y ser posteriormente ofertado a la divinidad, se identificaban con ella, se transformaban en el dios mismo y con él se identifica el sacerdote sacrificador y los fieles que han comido el cuerpo de la víctima. Los mexicas, dice Seler, lloraban a sus víctimas sacrificadas como si ellas fuesen miembros de sus propias familias. La identificación por el rito del sacrificio y por el banquete canibalístico se opera de acuerdo con un mecanismo mágico-religioso de participación. Ingerir el objeto sacrificado es incorporarlo identificándose con él y participando del espíritu que le anima apropiándose de toda su potencia sobrenatural mágica.

Resulta por demás irónico que la propiciación contra la muerte era realizada a costa de la vida.

⁴⁸Thomas, Louis-Vincent, *Antropología de la muerte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, pp. 46-

4.- Ritos funerarios

"¿Ha de venir otra vez
el príncipe Cuauhtli Cacámatl?
¿Ha de venir otra vez
Ayocuan que flechó el cielo?
¿Él habrá de daros gusto aun?
¡No vendrán segunda vez
los que por siempre se fueron!
Por eso me pongo triste
y lloro por el rey Ayocuan:
¡él aquí jefe de guerra
que nos regía con imperio!
Pero ha sido glorificado,
ha ido a unirse a la cuenta de otros.
¿No acaso cuando él vivía,
no acaso lo conocieron
mi madre y mi padre?
Por eso lloro esto:
¡Están en el sitio de los sin cuerpo!"⁴⁹

Esta elegía que bien puede ser de cualquier tiempo y lugar, canta de forma dolorosa la tristeza al recordar a los que ya conocieron la intimidad de la muerte. El poeta expresa en medio de sus dudas la convicción de que "la muerte no es, la negación de la vida, sino más bien un cambio de estado, un pasaje a la vez ontológico y existencial, una reorganización de los elementos de la persona anterior (separación, agregado o desaparición; destrucción o recreación). Este cambio supone la continuidad temporal de orden ontológico o por lo menos la semejanza, que es su aspecto simbólico."⁵⁰

Con esta apreciación del poeta náhuatl se entra a la significación de los ritos funerarios, que no son otra cosa sino celebraciones de vida, desde que intentan restituir lo que la muerte ha hecho desaparecer. Esta es la razón por la cual existen diversas técnicas y formas de

⁴⁹Garibay K. Vol. II, p. 81

⁵⁰Thomas, op., cit., p. 255

realización de ellos; ceremonias cuyo alto contenido simbólico, ayudan a la terapia comunitaria a codificar y normar el dolor que produce semejante ruptura, preparando al muerto para su nuevo destino y al vivo para seguir viviendo sin él. "En los funerales, y por ellos el muerto no termina de morir. Entonces, los vivos ya no están enteramente de lado de la vida para que el difunto no esté enteramente del lado de la muerte."⁵¹

El ritual funerario náhuatl daba inicio al tiempo del individuo expirar, Sahagún dejó testimonio de estas despedidas, que se hacían cuando la persona fallecida se encontraba al lado de los suyos:

"¡Oh hijo! Ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Aculnahucatl* o *Tzontémoc*, y la diosa que se dice *Mictecacihuatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar oscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta.

Después de os haber ausentado para siempre jamás habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis cómo han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo."⁵²

Dentro de este proceso de separación se da el convencimiento de que al que se ha visto vivir, no puede de repente convertirse en materia inerte, en un primer momento la evidencia de su cadáver, pasa a segundo término, ante la importancia de los valores que representa, esto lo dice la partera al dirigirse a la parturienta muerta en la ocasión del parto;

"Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y componeos, id aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol y (que) os

⁵¹Thomas, Louis-Vincent, *El cadáver*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p.9

⁵²Sahagún. Apéndice Lib. III, cap. i, p. 205

lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos...

Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada, y siguiendo la vos del que os llamó. ¿Que será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdemos hemos, como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres, la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta, y por esas calles con pobreza, y miserias! ¡Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá, donde estuviéredes, y tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo.... rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados."⁵³

Siendo los nahuas excelentes retóricos como se ha podido comprobar a lo largo de los diferentes textos expuestos, donde expresan en forma elocuente, bella, preciosa y precisa, sus más caros ideales, sus más nobles pensamientos y sus más profundos anhelos; no podían dejar pasar desapercibida la ocasión para consolar a los dolientes por la pena sufrida al deceso del miembro de su familia. Por otro lado, siendo el rito funerario tradicional, y entendiendo por tradicional la dimensión comunitaria que estos ritos tenían entre los nahuas; lo cual es general entre los pueblos primitivos, donde el miembro fallecido además de afectar a sus allegados, afectaba a la misma comunidad, ya que la comunidad tiene el sentido de totalidad tanto para el clan como para la familia, por consiguiente: ambos deberían beneficiarse del proceso catártico que dichos ritos funerarios contenían para superar la ruptura que tales decesos infringían. Así encontramos la consolación que se les daba a los deudos frente al hecho innegable;

"¡Oh hijo, esfuerzaos y tomad ánimo, y no dejéis de comer y beber, y (a)quítese vuestro corazón. ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios hace? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, o hace burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso nuestro señor, que este fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestra vida presente, en este mundo?

⁵³Ibid., Lib. VI, cap., xxix, pp. 381-382

Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente y (que) la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios, yerma y oscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver a vuestro difunto.

No conviene que os fatiguéis mucho por la orfanidad y pobreza que os queda; esforzaos, hijo no os mate la tristeza! Nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevo a los otros, los cuales sablan mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres; quedaos a dios.⁵⁴

"Si el ser es, ante todo, "esperar ser", el cadáver es un desmentido flagrante del sentido mismo de la vida; atestigua que mi espera no desemboca en nada; es la imagen de mi destino y me enfrenta cara a cara con la nada; lo cual es absurdo e insoportable. Por otra parte, el cadáver en descomposición lleva la imagen de la violencia y de la muerte hasta el paroxismo y nos incita a ocultarnos para huir de esa fuerza desenfrenada que lo asalta"⁵⁵. De donde que el cadáver esté cargado de ultra significancia y sea algo que se encuentra a merced de los vivos que tratan desesperadamente de darle sentido a sus propias existencias ante un cuerpo que entra en un proceso de descomposición acelerada, que grita su presencia a medida que las horas pasan, y que requiere de una atención diligente para manejarlo; de ahí que la destinación que los vivo pretenden darle intenta responder a sus deseos más profundos de perpetuidad, facilitándole al muerto, y en última instancia al ser vivo, la más segura vía de acceso al lugar que le espera, a través de la serie de signos usados con el cadáver y la forma de tratar el mismo cadáver, que un día será su propio cadáver.

Entre los nahuas la forma de tratar del cadáver estaba supeditada a la manera en que el finado hubiese muerto, ya que dependiendo de ésta, requería de procedimientos especiales que garantizarían su llegada al lugar donde se encontraba la divinidad que lo había honrado eligiéndolo, al otorgarle la muerte típica de la cual se había extinto. De donde tenemos que el ritual de exequias no era único ni exclusivo, sino diferenciado y diverso, acompañado de celebraciones pos-sepultamientos.

⁵⁴Ibid., Apéndice Lib. III, cap. i, pp. 205-206

⁵⁵Thomas, *El cadáver*, pp. 129-130

Quien moría de enfermedad, fuera de las que *Tláloc* daba a los mortales elegidos por él, independientemente de la agrupación social a la que perteneciese, recibía las mismas costumbres funerarias, a saber:

"Y luego los viejos ancianos y oficiales de tajar papel cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban; y tomaban un poco de agua y derrámabala sobre su cabeza, diciendo al difunto: Ésta es de la que gozasteis viviendo en el mundo; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánsele diciendo: Veis aquí con que habéis de caminar; y poníansele entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y más daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra, y más le daban ...(para) pasar el camino donde está un culebra... Y más le daban ...(para) pasar donde está la lagartija verde, *xochiltonal*; y más decían... aquí con que habéis de pasar ocho páramos; y más daban... aquí con que... pasar ocho collados; y más decían... aquí con que... pasar el viento de navajas, *itzehecayan*, porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en guerra, decían que estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena.

Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que ahí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y el que ningún hato tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso.

Y más hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrito cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan*; y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictantecutli* ofreciéndole y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las naguas y camisas y todo hato de mujer difunta que dejaba en el mundo todo lo que tenía envuelto desde que se moría...

Y más decían que después de haber amortajado al difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos lo llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente.

Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban; y estándose quemando el difunto los dichos dos viejos, con palos estaban alanceando al difunto; y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: Lávese el difunto; y derramaban agua encima del carbón y huesos del difunto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban; ...y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde que se llama *chalchihuitl*, y lo enterraban en una cámara de sus casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto.⁵⁶

En el mismo orden de ideas, Acosta da mayores informaciones de la celebración de los ritos al referirnos la participación de parte de la comunidad y de los signos extras que se usaban, cuando el fallecido era un capitán o gran señor, se le ponían sus insignias y trofeos, que habían ganado por su hazaña o valor, en la guerra o en el gobierno; las cuales le acompañaban en la procesión hacia el incineramiento. Dicha procesión era presidida por los sacerdotes del dios al cual había servido el susodicho, los cuales iban incensando, cantando y tañendo instrumentos. Llegados a la pira funeraria incineraban con el cadáver todo lo que llevaban y le pertenecían. En esto mortuorios, comían y bebían, y si eran personas de calidad, daban de vestir a todos los que habían acudido al enterramiento⁵⁷.

Por su parte Mendieta se amplía al referirnos las exequias de un *Tlatoani*, o de gente muy principal, lo que vendría a ser la actualización del mito que *Quetzalcóatl* práctico con su persona⁵⁸. Al morir éste se anunciaba a todas las comarcas y se convocaba a los señores

⁵⁶Sahagún, Apéndice Lib. III, cap., i, pp. 206-207

⁵⁷Acosta, Joseph de, *Vida religiosa y civil de los indios*, UNAM, México, 1995, Lib. V, cap. viii, pp. 28-30

⁵⁸Se dice que en este año *l acatl*, habiendo llegado a la orilla celeste del agua divina (a la costa del mar), se paró, lloró, cogió sus arreos, aderezó su insignia de plumas y su máscara verde, etc. Luego que se atavió, el mismo se prendió fuego y se quemó: por eso se llama el quemadero ahí donde fue Quetzalcóatl a quemarse. Se dice que cuando ardió, al punto se encumbraron sus cenizas, y que aparecieron a verle todas las aves preciosas, que se remontan y visitan el cielo: el *tlauhquéchol*, el *xihútotl*, el *tzintzcan*, los papagayos *tozneneme*, *allome* y *cochome* y también otros pajaros lindos. Al acabarse sus cenizas, al momento vieron encumbrarse el corazón de Quetzalcóatl. Según sabían, fué al cielo y entro en el cielo. Decían los viejos que se convirtió en la estrella que al alba sale; así como dicen que apareció, cuando murió Quetzalcóatl, a quien

principales de ellas, para que estuvieran presentes antes del entierro que se verificaba "el cuarto día, cuando ya no lo podían sufrir por el mal olor." Este tiempo era el de la vela. Todos acudían con presentes y esclavos para ser muertos delante del difunto. Asimismo ellos arreglaban ricamente el cuerpo, le colocaban una piedra fina en la boca, a manera de corazón, le cortaban un mechón de cabellos de la coronilla, que la unían a otra que se había cortado del mismo lugar el día de su nacimiento, "en los cuales decían que quedaba la memoria de su ánima", las que guardaban en una caja. Una vez amortajado le colocaban una máscara y las insignias de la divinidad principal, al mismo tiempo se sacrificaba el esclavo que tenía a su cargo poner lumbre e incienso en los oratorios de la casa de su señor. Luego lo llevaban en procesión, entre cantos y lloros, pero sin tañer instrumentos, hasta el templo principal, donde era quemado y posteriormente enterrado en su patio. Al tiempo en que se estaba quemando se sacrificaban cien o doscientos esclavos, cuyo corazón era ofrecido a la divinidad y el cuerpo incinerado al lado de el del señor, estos eran los esclavos que los principales habían traído, para que al morir, en el otro mundo le hicieran palacio servicio al señor como aquí lo habían hecho. Los esclavos se iban con mantas nuevas y llevaban otras para el frío, "pareciéndoles que en el infierno lo hacía muy grande, por no calentar el sol". Para que guiase al señor en el inframundo se mataba también un perro flechándolo y se colocaba al frente de él. Tanto en el palacio como en el patio del templo se ponía bastante comida y rosas, como señal de que en el más allá también él las tendría. Al siguiente día levantaban las cenizas, algún hueso y la piedra que estaba en la boca; todo lo guardaban dentro de la caja donde estaban los mechones. Posteriormente labraban una imagen de madera que representaba al señor y la colocaban encima de la caja para que frente a esto por cuatro días se le presentasen los sufragios, al final de los cuales se volvía a matar diez o quince esclavos más, con la idea de que estos irían ayudar al señor que yendo de camino necesitaba socorro. Lo mismo volvían hacer a los veinte días matando cuatro o cinco, y a los setenta uno, y a los ochenta diez, con lo que se terminaba el tiempo de los muertos de ayuda extra. Empero cada año se hacía la memoria ante la caja, sacrificando codornices, conejos, aves y mariposas, se ofrecía también incienso, comida, bebida, rosa y cañutos de

por eso nombran el Señor del alba (*tlahuizcalpanteuctli*). Dicían que, cuando él murió, sólo cuatro días no apareció, porque entonces fué a morar entre los muertos (*miclan*); y que también en cuatro días se proveyó de flechas; por lo cual a los ochos días apareció la gran estrella (el lucero), que llamaban Quetzalcóatl. Y añadían que entonces se entronizó como Señor". *Códice Chimalpopoca, Anales de Cuauhtitlán*, p. 11

perfume, en cuanto los vivos bailaban, bebían y lloraban recordando al difunto. Todo se repetía por cuatro años, al final de los cuales terminaban las ceremonias⁵⁹.

Había además los ritos especiales para los que morían de muerte extraordinaria, que se consideraba como una singular elección que la divinidad les había hecho, en particular los escogidos por *Tláloc*. Ellos eran objeto de costumbres funerarias diferenciadas, puesto que también el lugar de su destino era característico al dirigirse al mismo espacio donde se encontraba *Tláloc*. Siendo ese espacio el lugar de la germinación; lo que pretendía la regla funeraria con ellos era transmitir la idea a los vivos de que el cadáver del elegido estaba siendo sembrado en la tierra, de igual forma que ellos año con año sembraban el maíz antes de la lluvias y lo veían germinar tiempo después, así dicho cadáver germinaría en el *Tlalocan*. Sahagún dice quiénes iban ahí;

"Y los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos e hidrópicos; y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledo en las quijadas, sobre el rostro; y más, poniéndoles color de azul en la frente, con papeles cortados, y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles, y en la mano una vara.

Y así decían que en el paraíso terrenal que se llama *Tlalocan* había siempre jamás verdura y verano."⁶⁰

El rito funerario más excepcional que tenía verificación entre los nahuas era el que se realizaba en la exequias de la mujeres muertas en el parto, todo él esta permeado de una dimensión mágica extraordinaria, como si la divinidad irrumpiese de una forma singular en ese cuerpo inerte que había sucumbido en medio de dolores y trabajos, en pos de la vida, que precisamente por el riesgo que implicaba vivir y dar vida ellos llamaban "a la hora del parto la hora de muerte"⁶¹. Tan laudable esfuerzo hacía acreedora a la mujer de gracias y fuerzas especiales de la divinidad que tenían la eficacia de divinizar su cuerpo, cuerpo inerte que era defendido por sus pares con una lucha ritual efectiva para que no fuera mancillado,

⁵⁹Mendieta, Fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1993, Lib. II, cap. XL, pp. 161-164

⁶⁰Sahagún, Apéndice Lib. III, cap. ii, pp. 207-208

⁶¹Ibid., Lib. VI, cap. xxx, p. 383

ya que al mutilarlo y llevarse la parte, el propietario poseía con esa la fuerza de la gracia que el cuerpo contenía, su uso podía ser ambivalente, como todo lo mágico: beneficiar en forma indirecta a la colectividad en la guerra reforzando el valor del guerrero o dagnificando directamente a ella con las manipulaciones del hechicero. Más dicha lucha se engloba también dentro de la dinámica cósmica a la que el pueblo estaba abocado, luchando por la integridad del cuerpo se ritualizaba la lucha por la integridad del cosmos. De ahí que este ritual sintetice la concepción vital que el náhuatl tenía, entre la intervención de la divinidad y la colaboración del esfuerzo humano con ella; entre la muerte como vacío y la fuerza que se obtenía de ella; entre la vida como fin y la capacidad energética que esa vida continuaba teniendo; entre la inutilidad de la muerte y los beneficios que esa aparente inutilidad daba para los vivos y, entre el dolor de morir y el reto que se requiere para vivir.

Dicho ritual tenía el procedimiento siguiente:

"...y si ésta moría de parto llamabanla *mochhuaquetzque*, que quiere decir mujer valiente; y después de muerta lavabanla toda el cuerpo y jabonabanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía, y para llevarla enterrar su marido la llevaba a cuevas a donde la hablan de enterrar.

La muerta llevaba los cabellos tendidos, y luego se juntaban todas las parteras y viejas y acompañaban el cuerpo; iban todos con rodajas y espadas y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos, y salíanlas al encuentro los mancebos que se llamaban *tepopochtli*, y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer, y no peleaban como de burla, o como por vía de juego, sino peleaban de veras.

Iban enterrar esta difunta a la hora de la puesta del sol, como a la ave marías; enterrabanla en el patio del *cu* de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o *Cihuopiltin*, a quien era dedicado este *cu*, y llegando al patio, metíanla debajo de tierra, y su marido con otros amigos guardabanla cuatro noches arreo, para que nadie hurtase el cuerpo; y los soldados bisoños, velaban por hurtar aquel cuerpo, porque le estimaban como cosa santa o divina, y si estos soldados cuando peleaban contra las parteras vencían y les tomaban el cuerpo luego le cortaban el dedo de en medio de la mano izquierda, y esto en presencia de las mismas parteras; y si de noche podían hurtar el cuerpo cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difunta, y guardabanlo como reliquias.

La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difunta era: porque yendo a la guerra, los cabellos y el dedo metíanlo dentro de la rodela, y decían que con esto se hacían valientes y esforzados, para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que nadie tuviese miedo y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta que se llamaba *mochhuaquetzque*, y que también cegaban los ojos de los enemigos.

También procuraban unos hechiceros que se llaman *temancpallotique* de hurtar el cuerpo de esta difunta, para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa, donde iban hurtar, de tal manera los desmayaban que ni podían menearse, ni hablar, aunque veían lo que pasaba.

Y aunque la muerte de estas mujeres que se llaman *mochhuaquetzque*, daba tristeza y lloro a las parteras cuando moría; pero los padres y parientes de ella alegrábanse, porque decían que no iba al infierno, sino a la casa del sol, y que el sol por ser valiente la había llevado para sí⁶²

Por último el ritual funerario más sencillo y simbólico era el que se realizaba con los niños de pecho, pequeños incontaminados y tiernos tenían la posibilidad de reencarnar nuevamente y como símbolo de eso eran enterrados frente a la troje, lugar donde se guarda el maíz para ser replantado y volviere a germinar. De la misma manera que la esencia de las cosas y seres vuelven a la bodega cósmica después de un tiempo en la tierra, para una vez más tornar y regresar a *Tlaltepac*⁶³, estos pequeños tendrían un segundo retorno.

"Cuando ellos mueren no van allá, donde es horrendo, el lugar de los vientos cortantes, la región de los muertos. Van allá, a la casa de *Tonacatecutli*; viven en el jardín de *Tonacatecutli*, viven del árbol de *Tonacatecutli*... No es en vano, oh hijo mío, que los niños sean enterrados frente a la troje, porque esto significa que ellos van a un buen lugar, un excelente lugar, porque ellos son aun como piedras verdes preciosas..."⁶⁴

El rito funerario concluía con el tiempo de duelo guardado por los dolientes, el que dependía del lugar al cual se dirigía el fallecido. Al considerar la muerte como un viaje que tenía un

⁶²Ibid., Lib. VI, cap. xxix, pp. 380-381

⁶³López Austin, op. cit., pp. 223-225

⁶⁴*Florentine Codex*, Lib. VI, p. 116. Citado por de la Garza, op. cit., p. 100

destino todos los recuerdos y ofrendas que se le hacían llevaban la finalidad de ayudarlo en ese recorrido. De tal forma que el luto observado variaba de destinación a destinación. Siendo así, a los pequeños que se dirigían al *Chichihualcuanhco*, se les guardaba un luto de cuatro días, tiempo en que la madre conservaba la leche de sus senos, después de estos, podía darla a otra criatura⁶⁵. Por su vez, los que iban al *Tlalocan*, no se consideraba que hicieran un verdadero viaje, ya que al ser enterrados sin cremar, depositándolos en la tierra se hacía una entrega directa a las divinidades de la vegetación y la lluvia⁶⁶.

Los lutos más prolongados eran cumplidos: primero para los que se encaminaban al *Mictlan*. Sahagún lo transcribe así:

"A los ochenta días lo quemaban (las pertenencias del muerto), y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años, y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre...."⁶⁷.

El segundo era para los que se dirigían a *Tonathuchan*, Durán lo narra de la siguiente manera: "Acabados de quemar, salían los viejos y daban a todos gracias, en particular a las mujeres, diciéndoles: -"Hermanas mías e hijas mías, esforzaos y haced ancho el corazón. Ya hemos dejado a nuestros hijos, los tigres y las águilas, y no penséis de tomarlos a ver, ni imaginéis que es cuando se salía de vuestra casa mohino y enojado, que no volvía ni en tres ni en cuatro días, ni como cuando iba a buscar su vida, que volvía desde a poco. Imaginad que ya se fueron para siempre. Mira, lo que debes hacer es ocuparte en tus ejercicios femeniles del huso y del telar, de barrer y regar, de encender tu lumbre y estarte en tu recogimiento, y esperar en el señor de lo creado, señor del día y de la noche, del fuego y del aire".

"Con estas razones, eran tantas las lágrimas de las mujeres que ponían espanto y lástima, y desde aquel día se ponían de luto y no habían de lavarse las vestiduras, ni la cara, ni la cabeza, hasta pasados ochenta días. Las cuales estaban en aquel luto y lágrimas y tristeza, y era tanta la suciedad que tenían y se les pegaba en las mejillas, al cabo de ochenta días, enviaban los viejos a sus ministros diputados para aquel oficio, que fuesen a casa de aquellas viudas a traer las lágrimas y tristeza al templo. Los cuales iban y raspaban aquella suciedad de los rostros de aquellas mujeres y echábanlo en unos papeles y llevábanlo a los sacerdotes.

⁶⁵López-Austín, *Cuerpo humano...*, p. 365

⁶⁶Ibid., p. 366

⁶⁷Sahagún, Lib. III, cap. i, p. 206

Los sacerdotes mandaban lo echasen en un lugar que llamaban Yahualihcan, que quiere decir "lugar redondo".

"A éstos que iban a echar por ahí el lloro y tristeza a este lugar que era fuera de la ciudad, les daban de vestir las mismas matronas. Las cuales iban al templo al cabo de todas estas ceremonias y hacían oración y ofrecían sus ofrendas de papel y copal y sacrificios ordinarios, con que quedaban libres del llanto y luto de toda tristeza. Y enviábanlas a sus casas alegres y consoladas, las cuales, como si no hubiera pasado nada por ellas, así creían y libres de todo llanto y tristeza"⁶⁸.

⁶⁸Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1984. Vol. II, cap. xxxviii, pp. 289-290

CAPITULO IV.- Entre el caos y la muerte

Como un eco que traspone los últimos cinco siglos del *Anáhuac* continúan resonando las palabras de los *tlamatinime* ante los doce frailes, que a la vuelta de la invasión se empeñaban en desacreditar y satanizar las costumbres indígenas, así, ante ellos, aquéllos se expresaban:

...Tal vez nuestra perdición, tal vez nuestra destrucción,
es sólo a donde seremos llevados
(Mas) ¿a donde deberemos ir aún?
Somos gente vulgar,
somos perecederos, somos mortales,
déjenos pues ya morir,
déjenos ya perecer,
puesto que ya nuestros dioses han muerto¹

La evidencia de los hechos les confirmaba el error de interpretación de la concepción cíclica² de su tiempo, donde un tiempo se acaba y otro vuelve. Para los *nahuas* el tiempo no era una medida abstracta y vacía de contenido, sino algo concreto, una fuerza, sustancia o fluido que se gasta y consume. De ahí la necesidad de revigorar el año o el siglo. Pero el tiempo - aunque podríamos decir los tiempos- además de constituir algo vivo que nace, crece, decae, renace, era una sucesión que regresa. De tal forma la llegada de los españoles por bien o por mal fue interpretado como el regreso de *Quetzalcóatl*. El tiempo mítico de la llegada de *Quetzalcóatl* se cumplía o retornaba el ciclo.

Pero cómo no equivocarse si dicha llegada fue presidida de tan funestos presagios: una y otra vez por ocho veces³ la mentalidad supersticiosa y religiosa de los *nahuas* y entre ellas la

¹ León-Portilla, Miguel, *El reverso de la conquista*, Ed. Joaquín Mortiz, S.A., México, 1978, p. 25

² Mircea Eliade, profundiza de forma más amplia sin agotar el tema este concepto cíclico del tiempo mítico en su libro *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid y Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1968.

³ Sahagún, en su Lib. XII de su *Historia general*, nos narra los ocho presagios, ellos son:

I- Diez años antes de la llegada de los españoles apareció en el cielo una cosa maravillosa, ...una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecía que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde...

del *hueytlatoani* (gran tlatoani) de *Tenochtitlán* se alteró al leer en dichos sucesos la inminencia de cosas extraordinarias. Cómo no haber cometido un desacierto cuando sus propios mitos les decían que los dioses volverían navegando por el mar del Este -por donde nace el sol- con sus blancas y barbadas personas, trayendo la ciencia y la sabiduría de la que eran poseedores y se habían llevado con su partida. Cómo no engañarse ante seres que cabalgaban en animales nunca vistos y capaces de controlar el rayo y el trueno, que sus armas mortíferas producían. Cómo no fallar cuando se es seducido por lo extraño y novedoso, y se quiere experimentar y tocar.

Ante esto el arribo de los castellanos, al principio, no fue interpretado como peligro exterior sino como la conclusión interna de una era cósmica y el principio de otra. Los dioses parten por que su tiempo se acaba; pero regresa otro tiempo y con él otros dioses, otra era. Ésta es la lectura que hizo *Moctecuhzoma* en medio de sus dudas y temores, entre mezclando el rechazo y la resignación⁴.

El *hueytlatoani* estaba en la duda, de ahí se desprenden todas las consecuencias posteriores, estar en la duda "tiene un carácter terrible. En la duda se está como se está en un abismo, es decir, cayendo. Es, pues, la negación de la estabilidad. De pronto sentimos que bajo nuestras

II- ...el chapitel de un cu (pirámide) de Vitzilopuchtli, que se llamaba Totleco, se encendió milagrosamente y se quemó...

III- ...cayó un rayo sobre el cu de Xiuhtecuitli, dios del fuego... espantáronse de esto por que no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos...

IV- ...de día haciendo sol cayó una cometa, parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas...

V- La ...laguna de México con grandes olas: parecía que hervía, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento...

VI- ...se oyó de noche en el aire una voz de mujer que decía: ¡Oh hijo mío, ya nos perdimos!; algunas veces decía: ¡Oh hijos míos a donde os llevaré!

VII- ... los cazadores de aves del agua cazaron una ave parda del tamaño de un grulla, ...tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde aparecía el cielo, y las estrellas, ... como la vio Moctecuhzoma espantóse, y la segunda vez que miró en espejo que tenía el ave: de ahí a poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos, ...

VIII- ...aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, ...

Cfr. Cap. I, pp. 723-724

⁴Clavijero, op., cit., Lib. VIII, cap. 7 y 8, pp. 303-305

plantas falla la firmeza terrestre y nos parece caer, caer en el vacío, sin poder valernos, sin poder hacer nada para afirmarnos, para vivir. Viene a ser como la muerte dentro de la vida, como asistir a la anulación de nuestra propia existencia"⁵. Lo que explica el estado psicológico angustiante en el que se encontraba y del cual participaban algunos de sus súbditos, leemos en Sahagún tal situación:

"Oídas las cosas de arriba dichas por Mocthecuzoma (sic), concibió en sí un sentimiento de que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó a temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron a estas nuevas ya dichas. Todos lloraban se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacían corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habían venido; las madres llorando tomaban en brazos a sus hijos y trayéndoles la mano sobre la cabeza decían: ¡Oh hijo mío!, ¡en mal tiempo has nacido, que grandes cosas has de ver, en grandes trabajos te has de hallar!...

Cuando oía Mocthecuzoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no lo viesen los españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, o de salir de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquier otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, ...escoja V.M. el lugar que quisiere que allí le lleváremos, y allí se consolará sin recibir ningún daño. Mocthecuzoma se inclinó por irse a la cueva de *Cincalco*, y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y así Mocthecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar a todo lo que viniese, y de ponerse a todo peligro."⁶

¿Dioses u hombres? Era la gran cuestión; para responder a tal interrogante *Moctecuhzoma* abre las puertas de *Tenochtitlán* y recibe a Cortés y sus hombres con presentes y con fascinación. Su decisión de permitir la entrada del enemigo al corazón del imperio, hizo que las cosas se decidieran a favor de los españoles en detrimento de los mexicas, apostó y perdió. La reacción y las luchas posteriores no fueron más que un acto de dignidad suicida, que se simboliza perfectamente con el nombre de su último y joven *Tlatoani Cuauhtémoc*. *Cuauhtémoc* representa el sol en el ocaso, el Águila que cae, así como *Cuauhtlehuac* significa el sol ascendente o Águila subiendo.

⁵Ortega y Gasset, José, *Ideas y creencias*, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1976, pp. 32-33

⁶Sahagún, Lib. XII, cap. ix, pp. 729-731

Pero ¿quiénes eran estos españoles advenedizos que consiguieron penetrar hasta la gran Tenochtitlán? Simplemente un grupo de hombres aventureros, llenos de fantasías caballerescas alimentadas por el Amadis de Gaula; hombres ansiosos de gloria y honores, últimos resquicios de los ideales medievales; hombres endeudados que dilapidaron sus bienes y los bienes de los otros y hulan de sus acreedores; hombres prófugos que pasaron por encima de su autoridad civil inmediata; hombres guerreros forjados en las mil batallas que su tierra organizó por ocho siglos contra los moros; hombres hambrientos de riqueza que ninguna cantidad de oro satisfacía; en fin hombres hijos de la excéntrica España.

España es una nación que ha llegado siempre tarde a su cita con la historia, en relación con los países que la hermanan a Europa. Al conseguir solamente hasta 1492 su unidad nacional con la caída de Granada; la llevó a convertirse en el último bastión medieval donde sus hombres vivían sintiendo cargar todavía la cruz en el pecho como grandes cruzados arremetiendo contra todo lo que no fuera cristiano, de tal forma que en ese mismo año se publica el edicto de la expulsión de los judíos. Lo que era una consecuencia de su transformación en un nación intolerante religiosamente desde 1481 cuando se establece el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición que obliga a los miembros de las religiones musulmana y judía a convertirse o abandonar el territorio y celar por la pureza de la fe. "El libre intercambio cultural que se había dado por varios siglos entre musulmanes, cristianos y judíos llegó a su término. Una sola religión, un solo Estado y una sola cultura se impusieron en el espíritu de la Iglesia. Este fue el lema de quienes desde el siglo XV se empeñaron en la unificación de la España cristiana"⁷. Lo que posteriormente le daría el convencimiento de ser el baluarte del cristianismo católico. Sentimiento que se refuerza con la actividad reformista del Cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, regente y gran reformador de los reinos unidos de Aragón y Castilla, lo que ayudó a superar sin grandes contratiempos las ideas reformistas luteranas⁸.

Más al mismo tiempo España vive un exacerbado feudalismo, producto de la serie de leyes particulares y locales dadas por los reyes de las diferentes provincias en aras de responder a

⁷Gojman de Backal, Alicia. *La familia conversa en el virreinato de la nueva España*, en *Memorias del Coloquio: El Impacto del Encuentro de dos Mundos*, 14 y 15 de octubre de 1987, México, D.F.

⁸Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de los heterodoxos españoles*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1982, pp. 17-23

situaciones concretas ante la presencia mora⁹, lo que no deja de ser una rémora de un medievalismo que mantiene el mundo cerrado sobre sí mismo y que lo frena para dar su paso hacia la modernidad; a lo que aunado con la inquisición: juez y censor, donde toda idea nueva es sospechosa, todo aquello que altere el orden establecido es condenado y todo aquel que atente contra los dogmas tradicionales es sancionado, España se detiene en el tiempo frente al concierto de las otras naciones. Éste es un mundo donde el poder civil se confunde con la actividad religiosa y ambos pueden recaer en un mismo individuo, pues uno justifica al otro y el otro apoya al primero.

Sin embargo, gracias a los territorios italianos que España posee en la península tiene contacto con la nueva visión que desde Italia se esparce por Europa que es novedoso y diferente, esa diferencia del hombre del siglo XIV y XV en relación con sus antepasados es el espíritu nuevo que lo alentaba. La unidad cerrada de la concepción del mundo propio de la Edad Media occidental había perdido su valor de totalidad tanto en el terreno religioso, como en lo económico y en el orden social. Los burgueses: mercaderes y comerciantes reclamaban un espacio, querían rebasar los límites al que el orden establecido los tenía reducidos. De ahí que "no se pueda entender el Renacimiento si no se le concibe como una ideología de justificación de la burguesía ciudadana"¹⁰. Este espíritu nuevo afectó a propios y extraños con sus cuatro movimientos a saber: primero el uso de la lengua vulgar, que deja el uso del latín de lado y es favorecida por el mejoramiento de la imprenta; segundo el humanismo, al retirar del centro a Dios que toda la Edad Media lo había ocupado, es reemplazado por el hombre; tercero la Reforma luterana, ante la deshonestidad y ambición de los pastores religiosos que se preocupaban más por satisfacer sus apetitos y aumentar sus riquezas, se imponía un cambio por actitudes más dignas al cargo que tenían, y, cuarto la reanimación de los estudios empíricos, iniciados por la crítica de Occam, que abriría las puertas al avance en el campo científico¹¹.

España tampoco se libró de ser influenciada por este nuevo espíritu, a pesar de su medievalismo, la influencia de Erasmo de Rotterdam¹² y Tomás Moro, fue tan grande que hasta se dejó sentir en América a través de los obispos Juan de Zumárraga y Vasco de

⁹Diccionario Enciclopédico *Hispano-Americano*, Editores, Montaner y Simón, Barcelona, 1890, Tomo VII, artículo España, p. 780

¹⁰Görlich, Ernst J., *Historia del mundo*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1972, p. 287

¹¹Russell, Bertrand, *La sabiduría de Occidente*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1975, pp. 170-171

¹²Ver Menéndez Pelayo, op., cit., pp. 23-53

Quiroga respectivamente¹³. Mas aún el mismo encuentro de América, que por lo demás fue fortuito, siendo que la intención de Colón siempre fue llegar a las Indias por el oeste, encontrando de esta manera una ruta que permitiera la apropiación de las riquezas y especias de oriente, murió convencido de haberlo conseguido¹⁴, lo que encuentra explicación dentro de este nuevo espíritu renacentista.

Este mundo donde se enfrentan medievalismo contra renacentismo no deja de parecer caótico, en la arena de las ideas y prácticas sus concepciones son bastante diferentes, entre un mundo que vive hacia dentro en el medievalismo se presenta otro renacentista con todos los elementos para vivir hacia el exterior; ante una visión de la vida exclusivamente religiosa se ofrece otra científica; frente a un concepto de Dios al cual se supedita todo se levanta otro del hombre pidiendo su espacio; contra un grupo de nobles que detenta el poder basados en la sangre, ejerce presión otro que detenta la economía; contrarrestando firmeza a los principios rígidos se presentan otros más flexibles y dinámicos, y, a lo monolítico de una estructura se contraponen una diversidad de estructuras autónomas.

Desde un mundo con esas características llegaron los primeros aventureros a probar fortuna a estas nuevas tierras, no tenían nada que perder y si todo que ganar, por eso con su presencia y con sus acciones consiguieron desestructurar el equilibrio logrado con la Triple Alianza formada por Tenochtitlán-Texcoco-Tlacopan. Valiéndose de la confusión que sus personas produjeron en las expectativas indígenas y manejando para sus propósitos los resentimientos de las tribus contra Tenochtitlán, cabeza de la triple alianza, fueron forjando su deseo de hacerse de todo el oro que como imán los atraía a través de los egregios regalos que Moctecuhzoma les fue ofreciendo a lo largo de la ruta de la costa a la capital del imperio.

En el transcurso de dos años de 1519 a 1521, se verifica el proceso de destrucción de todo lo que se había elaborado en siglo y medio, lo cual va de 1370 a 1521, que corresponde al período mexica y que sintetizaba de alguna manera el pasado de lo que había sido el pensamiento náhuatl en el Valle de México. Materialmente se efectuó dicha destrucción cuando Cortés ordenó el arrasamiento de la ciudad en vista de que la ciudad sitiada de Tenochtitlán no se rendía, Clavijero lo narra de la siguiente manera:

¹³Bentley, Fernando. *Los primeros mexicanos*. Ediciones Era, México, 1991, pp. 80-93

¹⁴O'Gorman, Eduardo. *La invención de América*. SEP-FCE, México, 1992

"Viendo Cortés la resolución de los mexicanos después de 45 días de sitio, y cuando más les brindaba con la paz tanto más se obstinaban en desecharla, determinó no dar un paso adelante en la ciudad sin arruinar cuantos edificios hubiese a una y otra parte, así por la seguridad de sus marchas, como por obligar a los sitiados con semejantes estragos a admitir sus proposiciones. A ese fin solicitó y obtuvo de los señores aliados que tenía en su campo, algunos millares de villanos armados de los instrumentos necesarios para demoler edificios y terraplenar acequias"¹⁵.

Tras organizar la destrucción de la ciudad que representaba la parte visible y material de lo que era la cultura en mesoamérica, el paso siguiente se daría naturalmente, pues el ensañamiento del capitán español de sentirse poderoso y superior frente a los dueños de la ciudad lo llevaría a sembrar la muerte, en su intento de someter y destruir a esos creadores y sustentadores de la cultura y pensamiento que se defendían tan valiente y dignamente. A tal punto que resulta melancólico y triste leer la descripción que el texto anónimo de Tlatelolco narra:

"Y todo esto pasó con nosotros. Nosotros lo vivimos, nosotros lo admiramos. Con esta lamentosa y triste suerte nos vimos angustiados.

En los caninos yacen los dardos rotos;
los cabellos están esparcidos.
Destechadas están las casas,
enrojecidas tienen sus muros.
Gusanos pululan por calles y plazas,
y están las paredes manchadas de sesos.
Rojas están las aguas, cual si las hubieran teñido,
y si las bebíamos, eran aguas de salitre.
Golpeábamos los muros de adobe en nuestra ansiedad
y nos quedaba por herencia una red de agujeros.
En los escudos estuvo nuestro resguardo,
pero los escudos no detienen la desolación.
Hemos comido panes de colorín,
hemos masticado grama salitrosa,
pedazos de adobe, lagartijas, ratones,
y tierra hecha polvo y aun los gusanos.

¹⁵Clavijero, Lib. X, cap. xxix, p. 411

Comimos la carne apenas sobre el fuego estaba puesta. Cuando estaba cosida la carne, de allí la arrebataban, en el fuego mismo la comían.

Se nos puso precio: Precio del joven, del sacerdote, del niño y de la doncella. Basta: de un pobre era el precio solo dos puñados de maíz, sólo diez tortas de mosco; sólo era nuestro precio veinte tortas de grama salitrosa.

Oro, jades, mantas ricas, plumajes de quetzal, todo eso que es precioso, en nada fue estimado."¹⁶

Cae Tenochtitlán en su último reducto de Tlatelolco, cae el Águila Cuauhtémoc, su joven y esforzado *Tlatoani*, y en ellos caen los mexicatl, y en su caída arrastran a aliados y enemigos, y con su caída se enseorea el caos y la muerte. Por eso no queda más que desear la muerte, que para los nahuas no tiene nada de frustrante y temeroso y si un amplio sentido de realización, al caer prisionero cualquier guerrero náhuatl se sabe perteneciente a su captor que lo sacrificará como víctima a la divinidad, arrancándole la vida le conseguirá su trascendencia en la muerte y su plenitud en la existencia, de ahí que el Águila caída resuma el sentir de su pueblo al dirigirse al capitán vencedor:

"Cuauhtemotzin con una gran presencia de ánimo le dijo estas palabras: "He practicado, oh valiente general, para mi defensa y la de mis vasallos, cuanto exigía el honor de mi corona y el celo de mi pueblo; pero por haberme sido contrario los dioses me veo al presente desposeído de la corona y de la libertad. Yo soy vuestro prisionero; disponed en adelante de mi persona a vuestro arbitrio." Y poniendo la mano sobre un puñal que tenía Cortés en la cinta. "quitadme, añadió, la vida que no perdí en defensa de mi reino".¹⁷

1.- La Danza Macabra europea

En el agónico mundo medieval del siglo XV donde la vida era encerrada en sí misma, la muerte tenía una dimensión circular, ya que se regresaba al origen, venía de Dios y a Dios volvía. En este mundo jerarquizado donde cada uno ocupaba su lugar conforme a la suerte que a bien le había tocado al nacer, se comenzó a percibir la muerte como desestructurante,

¹⁶León-Portilla, op., cit., p. 53

¹⁷Clavijero, Lib. X, cap. xxxiii, p.416

ella no respetaba estructura creada ninguna, ya que con su presencia aniquilaba e igualaba a todos los vivientes en un mismo rasero.

El mundo organizado y equilibrado que por años se había mantenido, de repente perdía su orden, su sentido y su lugar, comenzando con que la tierra ya no era el centro del universo, sino un simple planeta redondo que gira alrededor del sol, Képler tenía razón y el papado así lo reconoció en 1481; el "gran cisma de occidente" (1378-1415) ocasionado con el regreso de los papas de Aviñón a Roma, dividía el mundo cristiano entre tres sustentadores de la tierra; la "muerte negra", la peste bubónica que llegada de Asia en 1384, había diezclado a un quinto de la humanidad, afectaba con la baja producción y demanda de productos manufacturados y el abandono de los campos incultivados; los disturbios sociales se arrastraban por Europa, de Francia a Inglaterra y llegando a Alemania los campesinos se sublevaban, poniendo entre dicho la legitimidad de los nobles como lo cantaban los campesinos que atacaron Londres (1381) en su canción rebelde: ¡When Adam dalf and Eva span, who was then a gentilman!. Las diferentes guerras que devastaban el continente europeo: a comenzar por el fracaso de la última cruzada dirigida por el rey Segismundo de Hungría contra los turcos y pérdida en Nicópolis en 1396; siguiendo con la "guerra de los cien años" (1338-1453) conflicto bélico verificado entre Francia e Inglaterra, por los territorios que esta última tenía en la jurisdicción continental de Francia; las "guerras de los husitas" (1419-1426), realizadas en Bohemia por cuestiones religiosas; así como las que se efectuaron por la caída de Constantinopla a manos de los turcos (1453); las que tuvieron lugar por el control del ducado de Borgoña (1468-1482), y también las que se llevaron a cabo en la reconquista de España y Portugal y las cuales encontraron conclusión en 1492 con la rendición de Granada¹⁸.

Por su parte la jerarquía de la Iglesia frente a esos conflictos de confusión, violencia, miseria y muerte, se encontraba acosada por propios y extraños para que ejerciera su reforma interna, a su vez ella agudizaba el dramatismo de sus predicaciones contrapunteando la incertidumbre de vivir ante la certeza del morir. Así sus predicadores consideraban que el sufrimiento y la enfermedad son castigos que Dios manda a los hombres por sus muchos pecados, y son una advertencia para que el se convierta y cambie o se penitencie y alcance misericordia. En cuanto a la muerte se refiere, ellos, siguiendo la línea judeo-cristiana donde anunciaban la muerte también como castigo acordes con los textos bíblicos, que entre otros encontramos los siguientes: en el Antiguo Testamento se tiene, "Y dijo Yahveh Dios: "¡He

¹⁸Görlich, op., cit., pp. 291-299

aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre." Y le echó Yahveh Dios del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado." (Gn 3, 22-23)¹⁹, y en el Nuevo Testamento se halla, "Por tanto, como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte y así la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; -porque, hasta la ley, había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputa no habiendo ley; con todo reino la muerte desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresión semejante a la de Adán, el cual es figura del que había de venir... En efecto, si por el delito de uno solo reinó la muerte por un solo hombre ¡con cuanta más razón los que recibieron en abundancia la gracia y el don de la justicia, reinarán en la vida por uno solo, por Jesucristo!" (Rm 5, 12-14·17)²⁰. La muerte vista de esta manera se comprendía como pasaje del "valle de lágrimas" a la presencia del "Juez Soberano" quien confrontaría la vida para otorgar el premio o castigo, los que se concretizaban en la eternidad gloriosa de la felicidad y alegría plena en el cielo o en la perdición perpetua del dolor y sufrimiento extremo en el infierno. También existe la posibilidad del estado intermedio entre ambos en el lugar de las purgas para aquellos que no debían entrar ni a uno ni a otro lado, porque sus faltas no eran tantas que lo merecieran, ni tan pocas que lo ameritaran, pasarían por tanto al purgatorio.

Para el imaginario de la gente la muerte paso a ser terrorífica y la vida una carga vanidosa que hay que padecer, de ahí que "nunca se insistirá bastante en el papel que desempeñó en esto el clero relativamente instruido en comparación con las masas, y que veía a los fieles como menores irresponsables a los que hay que vigilar: "al igual que una madre particularmente severa que gobierna a sus numerosos y turbulentos hijos mediante el temor al castigo, permitiéndoles testimoniarles su ternura sólo cuando están enfermos o desamparados, la Iglesia recurre sin cesar al miedo a la muerte, al juicio final y al infierno como instrumento pastoral y medio de mantener y conducir a los fieles por el camino recto. Catequistas, predicadores, misioneros, desarrollan a cual mejor, ante sus auditorios de niños y adultos, el tema del castigo y del pequeño número de elegidos, y toman de un patrimonio común de imágenes populares sin fundamento teológico sólido, las mismas descripciones

¹⁹Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer. Bilbao, 1975, Libro del Génesis

²⁰Ibid, Epístola a los Romanos

realistas del infierno y del juicio final. Es sólo en el lecho de muerte donde la iglesia se aviene a mostrar un rostro de confianza y amor²¹.

Este tenor recurrente aún se escucha entre los muros de las iglesias medievales que repiten como si fuera ayer los versos del *Dies Irae*, tantas veces proferido ante el féretro del difunto en la celebración de exequias, como una voz empleada por siempre a recordar al hombre su impostergable encuentro con su Justo Hacedor:

Dies irae, dies illa,
solvet saeculum in favilla:
teste David cum Sibylla .
quantus tremor est futurus,
quando iudex est venturus,
cuncta stricte discussurus!
Tuba mirum spargens sonum
per sepulcra regionum,
coget omnes ante thronum.
Mors stupebit et natura,
cum resurget creatura,
judicanti responsura.
Liber scriptus proferetur,
in quo totum continetur,
unde mundus iudicetur.
Iudex ergo cum sedebit,
quidquid latet apparebit:
nil inultum remanebit.
Quid sum miser tunc dicturus?
quem patronum rogaturus?
cum vix justus sit securus?
Rex tremendae majestatis,
qui salvandos salvas gratis,
salva me, fons pietatis.
Recordare, Jesu pie,
quod sum causa tuae viae:

Día de ira, aquel día
en que el mundo se consumirá en cenizas:
declararon David y Sibila.
Cuánlo terror sobrevendrá
cuando el Juez venga
a enjuiciarlo todo con rigor.
La trompeta, esparciendo un sonido magnífico
por las regiones sepulcrales,
convocará a todos ante el trono.
Se asombrarán la muerte y la naturaleza
cuando resuciten las creaturas
para responder en el juicio.
Se traerá el libro de las profecías
que contiene todas las cosas
y el mundo será juzgado.
Entonces, cuando el juez se sienta,
todo lo que estuviere oculto aparecerá:
nada quedará impune.
¿Qué responderé yo, miserable?
¿A cuál protector rogaré
cuando aun los justos no estarán seguros?
Rey de tremenda majestad,
que salvas con la salvación de la gracia,
sálvame fuente de piedad.
Recuerda, Jesús piadoso,
que yo soy la causa de tu viaje.

²¹Thomas, *Antropología de la muerte*, p. 408

nom me perdas illa die.
Quaerens me, sedisti lassus:
redemisti Crucem passus:
tántus labor non sit cussus.
Iúste iudex ultionis,
donum fac remissionis
ante diem rationis.
Ingemisco, tamquam reus:
culpa rubet vultus meus:
supplicantí parce, Deus.
Qui Mariam absolvisti,
et latronem exaudisti,
mihi quoque spem dedisti.
Preces meae non sunt dignae:
sed tu bonus fac benigne,
ne perenni cremer igne.
Inter oves locum praesta,
et ab haecis me sequestra,
statuens in parte dextra.
Confutatis maledictis,
flammas acerbis addictis:
voca me cum benedictis.
Oro supplex et acclimiss,
cor contrítum quasi cinis:
gere curam mei finis.
Lacrimosa, dies illa
qua resurget ex favilla
judicandus homo reus
Huic ergo parce, Deus:
pie Jesu Domine,
dona eis requiem. Amen.²²

no me pierdas aquel día.
Me encontraste rendido de cansancio
y me redimiste por la pasión de la cruz:
que tanto sufrimiento no sea en vano.
Justo juez del castigo,
dame la gracia del perdón
cuando dé cuenta de mis faltas.
Gimo cuando soy acusado
La culpa sonroja mi rostro:
perdona al suplicante, Dios.
Absolviste a María
y al ladrón escuchaste:
dame también esperanza.
Mis súplicas son indignas:
pero tu eres bondadoso y benigno,
que no me consuma el fuego eterno.
Dame un lugar entre las ovejas,
sepárame de los cabritos:
sitúame a tu derecha.
Refutados los malditos,
condenados a las llamas,
llámame con los benditos.
Ruego suplicante y humillado,
con el corazón contrito cual cenizas:
sálvame de mi muerte.
Día lloroso será aquel
en que resurja de las cenizas
el culpable para ser juzgado.
Te ruego por él, Dios:
Señor, Jesús Misericordioso,
dales el descanso. Amén.

²²*Liber Usuales, Missae et Officii*, Editione Vaticana, Desclée & Socii, Tornaci, Belgium, 1961. In *Exsequiis, Missae pro Defunctis*, pp. 1810-1813

A nivel artístico esta situación e ideas se velcan en la creación de un arte lúgubre denominado *Danza Macabra*, su origen posiblemente se encuentra en el siglo XIV a través de la representación escénica donde varios personajes danzaban al compás con otros tantos esqueletos que representaban el poder absoluto que la muerte tiene sobre la vida del hombre. De tal forma que en dicha representación alternaban en estrofas de cuatro versos la muerte y 24 personajes en orden ascendente conforme a las categorías sociales del tiempo. Probablemente jugaron en ella un papel importante los 7 hermanos Macabeos y su madre (II Mac 6,7) al ser representado su martirio en el aniversario del mismo en París, en el convento de los Inocentes, derivándose el nombre de Macabra de Chorea Machabaeroum. En el cementerio del mismo convento ya en 1407 se encontraban pintadas dichas escenas con sus correspondientes versos al pie del mismo, de ahí se reprodujeron a tapices y lápidas de otras diversas Iglesias en el reino, así como a esculturas y grabados en 1485. Versos y figuras de la Danza Macabra se propagaron de Francia, Inglaterra y Alemania, donde tuvieron las más variadas y características representaciones.

Se encontraba en la intención de este arte lúgubre de "la danza macabra hacer pensar en la muerte a los que viven despreocupados, sin pensar en su salvación, entregados al juego de las pasiones terrenales; los hace pensar en la muerte repentina que puede sacarlos inesperadamente de la su existencia espléndida, su posición poderosa, de sus actividades y placeres: la muerte repentina que en aquella época de la peste negra era un suceso de todos los días, un terror cotidiano. En la danza de la muerte participan todos: papa y emperador, caballero y villano, mendigo y vagabundo, hidalgo y ramera, representantes de todas las capas sociales y de todas las edades. Alterna siempre un eclesiástico. A cada uno lo saca a bailar un esqueleto; todos aceptan la invitación y, cogidos de las manos se integran al corro macabro. La muerte les toca el son. El efecto psicológico sobre las masas estribaba, en parte, en este contraste entre vivos y esqueletos. Breves sentencias explicativas redactadas en versos toscos, subrayan la significación de la danza macabra, que es la de un *Memento mori*."²³

En el ritmo de España esta representación pictórica y escultórica de la danza macabra parece no haber tenido lugar, pero no se puede decir lo mismo en cuanto a las letras, de tal forma que es aquí donde encontramos a uno de sus representantes más típicos de la época a este respecto: noble y caballero, guerrero y religioso, características de toda manera medievales; mas también: poeta y apasionado, creativo e iluminado, peculiaridades renacentistas; lo que

²³Westheim, Paul, *La calavera*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, pp. 52-53

lleva a afirmar a Cortina: "Jorge Manrique alienta en una encrucijada, está en la línea nebulosa de aquel siglo XV español en que la Edad Media se convierte, sin solución de continuidad, en pletórico Renacimiento. No es medieval: es hombre prerrenacentista. Anhelos religiosos y seducciones mundanales lo señorean de consuno: sueña con la gloria de Dios; pero lucha virilmente -como su padre, como sus coetáneos escogidos- por la fama temporal. Para todos ellos es una virtud activa la fortaleza estoica en las adversidades y en la muerte. Y aunque la equiparación de fama y vida eterna es heterodoxa, tratan de armonizar los ideales cristianos con los de la antigüedad pagana."²⁴

Jorge Manrique, trasciende su tiempo al expresarlo en sus 40 coplas por la muerte de su padre, una oda elegiaca que resume bella y sentidamente el vivir y el morir de su siglo. A través de esos versos se consigue adentrar a lo que España pensaba al respecto de la danza macabra de sus contemporáneos europeos, algunos versos bastan para mostrar ese sentir:

COPLAS DE DON JORGE MANRIQUE POR LA MUERTE DE SU PADRE

- I.- Recuerdo el alma dormida,
abiue el seso e despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando,
quán presto se va el placer,
cómo después de acordado,
da dolor;
cómo a nuestro parescer,
qualquiere tiempo pasado
fué mejor.
- III.- Nuestras vidas son los ríos
que van a dar a la mar,
qu'es el morir;
allí van los señorios
derechos a se acabar
e consumir;

²⁴Cortina, Augusto, *Jorge Manrique, cancionero*, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1941, pp. xxxvii-xxxviii

allí los ríos caudales
allí los otros medianos
e más chicos,
y llegando son yguales
los que viuen por sus manos
e los ricos.

V.- Este mundo es el camino
para el otro qu'es morada
sin pesar;
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar;
partimos quando nascemos,
andamos mientras vivimos,
y llegamos
al tiempo que fenecemos;
assi que quando morimos
descansamos.

VI.- Este mundo fué
si bien vsásemos dél
como deuemos,
porque, segund nuestra fe,
es para ganar aquí
que atendemos.
Haun aquel fijo de Dios,
para sobirnos al ciclo,
descendió
a nacer acá entre nos,
y a viuir en este suelo
do murió.

XI.- Pero digo c'acompañen
e lleguen fasta la fuessa
con su dueño:
por esso non nos engañen,
pues se va la vida apriessa
como sueño:

e los deleytes d'acá
son, en que nos deleytamos,
temporales,
e los tormentos d'allá,
que por ellos esperamos,
eternales.

XIV.- Esos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
assí que non ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
e perlados,
assí los trata la Muerte
como a los pobres pastores
de ganados.²⁵

Al considerar las coplas y para una mayor comprensión de las mismas, vale recordar lo que Boros dice al analizar el presagio de la muerte en la experiencia poética: "La poesía es, por una parte, la fundación de un nuevo mundo de relaciones, que reclama una proximidad esencial al mundo; pero, por otra parte, se realiza en una separación existencial que presupone una lejanía no menos esencial, pero no lograda en lugar alguno. A estas dos dimensiones de la poesía se juntan, como su expresión y fundamento, una tercera: la poesía es un llamamiento a la presencia de Dios. De la dialéctica de estos caracteres, esenciales a la poesía, surgirá, a nuestro juicio, la figura de la muerte."²⁶

El códice del Escorial contiene la expresión más acabada en España concerniente a la danza macabra, que decorado con los grabados de Holbein habla del proceso secularizante de la misma, ya que él no se dirige más "a las grandes masas del pueblo, a las que estaban destinadas las pinturas en los muros de los cementerios, las funciones en las plazas de la ciudad y los grabados de las hojas volantes: los creó para el libro, para el lector

²⁵Ibid., pp. 89-109

²⁶Boros, Ladislaus, *El hombre en su última opción*, Editorial Verbo Divino, Madrid, 1977. p. 84

contemplativo que durante la lectura deja vagar sus pensamientos. Estas obritas ya no basan su efecto ante todo el tema, cruel y trágico, como las representaciones rústicas y lapidarias de la época pasada. Lo que interesa al artista en primer lugar es la confirmación formal, la nueva forma nacida del espíritu de la Antigüedad clásica y del sentir humanista. La dicción ya no es determinada por un *pathos* religioso, sino por la "cultura", es decir por la actitud de una nueva generación que pugna apasionadamente por hacer suyo ese nuevo valor vital que ha descubierto -junto con Erasmo y gracias a él- en la vivencia de lo espiritual-humano. Se abandona una interpretación del inexorable fin de la vida que refleja ante todo la preocupación por el destino personal de cada uno. Y precisamente la nueva concepción de la muerte como un sino común contra el cual no hay rebelión que valga es lo que presta a esos dibujos de Holbein el acento conmovedor y es la causa de que a lo largo de las centurias no hayan disminuido su popularidad²⁷.

El códice inicia su texto de la Danza diciendo así:

"Aquí comienza la Danza General en la cual tracta cómo la Muerte avisa a todas las criaturas, que paren micientes en la brevedad de la vida, e que della mayor cabdal non se ha hecho que ella merescer. E asimismo les dice e requiere que vean e oyan bien lo que los sabios predicadores les dicen e amonestan de cada día, dándoles buenos y santos consejos, que pugnen en hacer buenas obras, porque haya complico perdón de sus pecados. E luego siguiente, mostrando por experiencia lo que dice, llama e requiere a todos los Estados del mundo que vengan, de su buen agrado o contra su voluntad.

Comenzando dice así:

Dice la muerte:

Yo soy la muerte cierta a todas las criaturas
que son y serán en el mundo durante;
demandando y digo: ¡Oh hommel ¿por qué curas
de vida tan breve, en punto pasante?
Pues non hay tan fuerte nin recio gigante
que desde mi arco se pueda amparar,
conviene que mueras, cuando lo tirar,
con esta mi frecha cruel, traspasante.
¿Qué locura es ésta tan magnificista?

²⁷Westheim, op., cit., pp. 77-78

¿Qué piensas tú, hombre, que el otro morra
e que tu quedarás por ser bien compuesta
la tu comlisión, e que durará?
Non eres cierto, si en punto verná
sobre ti a deshora alguna corrupción,
de landre o carbonco o tal implisión,
porque el tu vull cuerpo se desatará.
¿O piensas por ser mancebo valiente,
o niño de días, que a lueñe estaré,
e fasta que lleges a viejo impotente,
la mi venida me detardará?
Avisate bien que yo legaré
a ti a deshora, que non he cuidado,
que tu seas mancebo o viejo cansado,
que cual te fallare, tal te levaré.
La plática ser pura verdad
aquesto que digo, sin otra fallencia,
la Santa Escripura con certenidad
da sobre todo su firme sentencia;
a todos diciendo: Faced penitencia,
que a morir habedes, non sabedes cuándo;
si non ved el fraire que está predicando,
mirad lo que dice de su gran sabiencia.

Invitación de la muerte a la Danza:

A la Danza mortal venid los nacidos,
que en el mundo soes, de cualquier estado;
el que no quisiere, a fuerza e amidos
facerle he venir muy toste parado,
pues ya que er fraire vos he predicado,
que todos vayáis a facer penitencia,
el que no quisiere poner diligencia,
por mí non pude ser más esperado.

(Primeramente llama a su danza a dos doncellas y sigue con diferentes personajes del cardenal al
labrador)

Lo que dice la muerte a los que no nombró:

A todos los que aquí non he nombrado,
de cualquier ley e Estado o condición,
les mando que vengan muy toste priado,
a entrar en mi danza sin excusación;
non recibiré jamás excepción,
nin otro libelo nin declaratoria,
los que bien fizieron habrán siempre gloria,
los que contrario, habrán damnación.

Dicen los que han de pasar por la muerte:

Pues así es que a morir habemos
de necesidad, sin otro remedio,
con pura conciencia todos trabajamos
en servir a Dios sin otro comedio;
ca él es principio, fin e el medio,
por do si le place, habremos folgura,
aunque la muerte dura
nos nieta en su corro en cualquier comedio.²⁸

2.- Dos pueblos, dos misiones, un mismo fin

1519 es el año en que españoles y mexicas se encuentran: dos pueblos, dos destinos, dos historias que se confrontarían y en el transcurso de dos años uno de los dos vencería y tras cincuenta años se impondría. Ambos surgían de su propio pasados, que los había hecho conscientes de su propia misión y visión en el mundo y del mundo, pero irónicamente ambos tenían un mismo fin.

¿Quiénes eran los españoles? Un pueblo surgido en la región ibérica producto de la mezcla de sangre y cultura de pueblos y razas tan diversas como pueden ser: celtas, fenicios,

²⁸Citado por Matos Motezuma, en op., cit., de Vicente T. Mendoza, pp. 124-126

griegos, cartagineses y romanos, en la primera parte de la Edad Antigua y en la segunda: suavos, vándalos y alanos y, por último en la Edad Media visigodos y árabes. Tan diferentes grupos nunca formaron una nación, vivían muy aparte e independiente que ni la defensa de sus territorios los llevaba a hacer causa común contra el enemigo que una y otra vez invadió Iberia con la intención de apropiarse del territorio, cosa que siempre consiguieron. Aunque es de grande influencia el periodo romano (205 a. C. - 409 d. C.) al constituirse el latín vulgar en lengua franca y sus costumbres dominar el escenario cultural y arquitectónico en esta provincia distante de Hispania (es la latinización de la palabra fenicia *Span*, que significa conejo y por traslación lugar escondido, oculto o apartado), no constituyó el elemento de cohesión que a largo plazo vendría a unir a todos estos grupos en algo parecido a una nación. Lo que no se puede decir lo mismo del cristianismo, que llega también en el periodo romano en el siglo I de esta era y sería el elemento aglutinante que les llevaría a hacer causa común en el futuro. Esto se avistó desde el comienzo del segundo periodo visigodo, cuando Recaredo I, 17º rey visigodo, se convierte al cristianismo en el Tercer Concilio de Toledo (589), con lo que el clero logra gran ascendencia política por su intervención en el gobierno, lo que en algunos reinados posteriores llegará a cobrar visos de teocracia. Esta cristianización tendrá efecto y eficacia para la unificación de los dispersos criterios que los diferentes grupos manejaban y que los llevaría a adherirse en las numerosas guerras de reconquista que sostuvieron contra los árabes musulmanes. Después de las cuales surgiría la nación española congregada bajo un solo monarca y una única religión.

¿Quiénes eran los mexicas? Una de las últimas tribus *chichimecas* (bárbaras) procedentes desde la "llanura sagrada", *teotlalli*, del Norte, conocida como aztecas (la gente de Aztlán), ya que partieron de una isla en mitad de un lago, llamada *Aztlán* (la isla de la blancura o lugar de las garzas) y se dirigieron al Sur hacia el Valle de México, llegando a mediados del siglo XIII, después de un viaje que tardó siglo y medio en realizarse. Su organización estaba constituida por *calpulli*, (grupo de casa) que tenían al frente un jefe designado por los jefes de familia y asistido por un consejo de ancianos. El conjunto de los *calpulli* o clanes formaban la tribu que en su migración no dejó de ser guiada en las decisiones y pasos dados en su avance, por un gobierno tribal integrado por los sacerdotes, que eran los intérpretes o delegados del dios tutelar *Huitzilopochtli*, de donde emanaba el gobierno y el poder y la indicación de no parar hasta encontrar la señal: "una águila parada en un nopal comiendo un serpiente", que sería ese lugar el punto de su destino, donde se colocarían los fundamentos para su residencia. Llegados a lo que actualmente se designa como Valle de México pararon momentáneamente en Chapultepec, pero fueron hostilizados por la gente de Azcapotzalco, lo que les obligó a moverse hacia la región sur del lago en los límites del señorío de

Culhuacán; suplicaron a su rey *Coxcoxtli*, les concediese un lugar para establecerse, éste les mando a la pedregosa región de Tizapán. Se establecieron en ella alrededor de 1299, posteriormente los aztecas iniciaron a unirse maritalmente con las mujeres culhuacanas, que era gente de origen tolteca. En 1323 *Huitzilopochtli* ordenó que pidieran la hija del actual rey *Achitómec* para convertirla en su diosa *Yaocihuatl* (la mujer guerrera); el rey accedió, pero al descubrir que la habían matado y desollado acometió contra ellos, por lo que los aztecas tuvieron de huir de la gente de Culhuacán en 1325, hacia dentro del lago sobre unos islotes, donde encontraron la señal anunciada y buscada por el numen de la tribu. Ahí comenzaron a construir lo que a la vuelta de uno años sería su gran capital del imperio: *México-Tenochtlán*, razón de su nuevo nombre de *mexicatl*, "habitante de México".

La misión respectivamente brota de sus pasados históricos, elaborándose de la necesidad de tener un sentido como pueblo, eso que los haría característicos y diferentes a sus vecinos y que los llevaría a colocarse en un lugar destacado ante ellos.

En cuanto a los españoles tenían una misión impregnada de espíritu religioso, que consistía en sentirse los heraldos de la Nueva que traía la salvación eterna para los hombres. Dicha espiritualidad infundía la idea capital, medieval por cierto, de que Dios era principio y fin de la actividad del hombre en todo orden, de tal forma que sin Dios no hay cultura ni habría hombre. De suerte que reconquistar y conquistar es lo mismo que cristianizar.

Su utilización la encontramos cuando los reyes católicos: "Fernando e Isabel, dispuestos a terminar de una vez por todas con la pluralidad ideológica y religiosa que amenazaba el logro de la unidad española, promulgaron un edicto por el cual se expulsaba a todos los judíos del territorio español (la segunda después de los edictos de anatema contra los judíos, que los llevo a África, dados por el godo Egica en 687) mientras solicitaban a Roma, en 1478, permiso para establecer lo que se llamó el Consejo de la Suprema y General Inquisición... Las ventajas políticas, (económicas) e ideológicas que reportó a los Reyes la instauración de la Inquisición fueron evidentes, pues la defensa de la fe cristiana occidental, vino a reforzar el vínculo emocional entre los españoles y a profundizar el sentimiento de un destino nacional común que encontró en la victoria española sobre el Califato de Granada, el impulso que le permitiría asegurar el dominio del absolutismo español y el triunfo final del pensamiento cristiano occidental."²⁹

²⁹Reding Blase, Sofía, *El buen salvaje y el canibal*. UNAM, México. 1992. p. 20

Este espíritu que incentivó la reconquista arremetiendo contra todo aquello que no fuera cristiano estaría presente en las motivaciones que botaron las carabelas hacia la *mare tenebrosum*, pues existía el convencimiento de que eran emisarios de Dios y por tal motivo estaban convencidos de ser capaces de enfrentar y superar los mismos horrores que dicha mar albergaba. Lo que lleva a afirmar a Todorov: "La expansión del cristianismo está infinitamente más cerca del corazón de Colón que el oro, y se explicó claramente al respecto, especialmente en una carta al papa. Su futuro viaje se realizará "en nombre de la Santa Trinidad (...), el cual será a su gloria y honra de la Santa Religión Cristiana", y para ello, dice Colón, "yo espero de Aquel Eterno Dios la victoria d'esto como de todo el pasado"; lo que hace es magnánimo y ferviente en la honra y acrecentamiento de la santa fe cristiana". Su objetivo es, entonces: "yo espero en Nuestro Señor de divulgar su Santo Nombre y Evangelio en el Universo" ("Carta al papa Alejandro VI", febrero de 1502). La victoria universal del cristianismo, éste es el móvil que anima a Colón, hombre profundamente piadoso (nunca viaja en domingo), que, por esta misma razón, se considera como elegido, como encargado de una misión divina, y que ve la intervención divina en todas partes, tanto en el movimiento de las olas como en el naufragio de su nave (en Nochebuena!), y gracias a Dios "por muchos milagros señalados que ha mostrado en el viaje" (*Diario*, 15.3.1493).³⁰

Una vez que se encontró a América este sentimiento, espíritu o misión de adalides de la cristianización se refuerza a través de los conflictos suscitados con Portugal por la posición de las nuevas tierras encontradas. Portugal había obtenido del papa Calixto III la donación de las nuevas tierras encontradas por el mar y España le reconoció este derecho en 1479, en la paz de Alcoçava. A la vuelta de Colón, el rey Manuel de Portugal las reclamó para sí en memoria del acuerdo pasado, pero España no cedió y, ambos recurren a la Santa Sede Romana, que era la Autoridad Internacional Suprema y el Supremo Tribunal de Paz, para solucionar el conflicto antes de llegar a las armas. Es así como Alejandro VI suscribe en mayo de 1493 las "Donaciones Apostólicas" por las que asigna a España los campos de América como desempeño de un empresa cristiana. Su obligación es difundir y cultivar la fe cristiana, evangelizando a sus habitantes a través de varones probos, temerosos de Dios, y experimentados en la conversión de las almas³¹.

³⁰Todorov, Tzvetan, *La conquista de América*, Siglo XXI, México, 1995, p. 20

³¹Guiérrez Casillas, José, *Historia de la Iglesia en México*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1984, pp. 27-29

Con la invasión de México esta misión adquiere una función práctica, desde el momento que Cortés sale de Cuba se apega a las instrucciones dadas por el gobernador Velázquez: "El principal motivo que vos y todos los de vuestra compañía habéis de llevar, es y ha de ser para que en este viaje sea Dios servido y alabado, e nuestra santa fe católica ampliada..." El celo que muestra Cortés, por cumplir con éste y su propio propósito de hondo raigambre cristiano que lo llevan a ser un practicante severo de sus ritos religiosos y de pocos escrúpulos morales y políticos, tienen que ser refrenados constantemente por el capellán de la tropa el mercedario fray Bartolomé de Olmedo. No obstante, lleva a cabo muchas de sus intenciones. A su insistencia es que se organiza la evangelización en estas nuevas tierras usurpadas, solicitando del rey de España, Patrono de la Evangelización por concesión pontificia, misioneros y obispos que extendieran el cristianismo por nuevas regiones cada vez más amplias³². De tal forma que ellos completan la misión cristianizadora con la que España se identificaba.

Respecto a los mexicas su integración y destino como tribu siempre tuvo una misión religiosa desde su salida mitológica de *Chicomoztoc* (en las siete cuevas), origen de las siete tribus que salieron para poblar la región de los lagos en el altiplano sureste de México; la Crónica Mexicana lo relata de manera siguiente:

"El primer tribu que salió fué el de los *Nuchimilcas*, luego siguió el de los *Chalcas*, y luego el de los *Tepanecas*, y luego el de *Culhua*; y tras de ellos los de *Tlathuc*, y los *Tlaxcaltecas*, quedándose allá los de la séptima cueva, que son los *Mexicanos*, dicen que por ordenación divina para venir a ser señores desta tierra despues de haberse extendido por toda ella estos seis linajes referidos..."³³

Hasta su salida histórica estuvo marcada bajo el signo religioso representado por la figura del templo como punto de partida, como se puede leer en la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas:

"Dicen que cumplidos diez treces despues del diluvio... año en el cual los mexicanos acordaron de venir a buscar tierras que conquistasen, y para ellos hicieron tres caudillos ó tres capitanes: al uno dijeron Xinci, y al otro Tecpací, y al otro Coanlique, y con estos tres partieron muchos mexicanos: no tiene el número de ellos en sus pinturas; é traian asimismo la figura y manera de

³²Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 75-87

³³Alvarado Tezozomoc, Hernando, *Crónica Mexicana*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1987, p. 19

como hacían sus templos, par le hacer a Uchilobi doquiera que llegasen, y del templo que tenían en Azclá se despidieron y dél comenzaron su camino, y así la pintura del canino comienza del templo."³⁴

Ellos salieron para buscar y realizar su destino, destino que se cifraba en la promesa que su numen principal *Huitzilopochtli*, el gran dios solar y guerrero, encarnación del sol de medio día y de los combatientes resucitados, les había hecho a esta "gente belicosa y animosa, que emprendían sin temor grandes hechos y hazañas, política y cortesana."

"Astruabau que este idolo los mandó salir de la tierra, prometiéndoles que los haría príncipes y señores de todas las provincias que hablan poblado las otras seis naciones, tierra muy abundante de oro, plata, piedras preciosas, plumas y mantas ricas y de todo lo demás: y así salieron los Mexicanos..., llevando consigo este idolo metido en una arca de juncos...; llevando quatro ayos, ó sacerdotes principales, dándoles leyes, y enseñándoles ritos, ceremonias y sacrificios...; finalmente no se movían un punto sin parecer y mandado deste idolo, que no se ha visto demonio que tanto conversase con la gente como éste."³⁵

Su avanzar siempre estuvo precedido por los oráculos que a través de sueños *Huitzilopochtli* concedía a sus sacerdotes, de tal forma que frecuentemente les mandaba realizar actos simbólicos que se convertirían en signos posteriormente, con los cuales se reforzaba la convicción de los aztecas de que su dios se encontraba presente y los acompañaba permanentemente, lo que permitía solidificar la cohesión del grupo y fortalecer su ego de ser los emisarios de un gran destino, así encontramos uno de ellos narrado en la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas:

"... y pasados los quatro años se juntaron y pasaron y volvieron al cerro y fuente de Chapultepeque, y luego allí tomaron a Copil, hijo de la mujer que tomaron los chichimecas, de do descenden los de Mechuacán, y lo sacrificaron sacándole el corazón hacia el sol; ...Dicho hemos como el corazón de Copil, hijo de la mujer que fué a Mechuacán, se enterró en Tenustitán, y fué la causa porque Coauhtiquezci estando él bajo una ramada le apareció Uchillogos y le dijo que enterrase allí el corazón, porque aquel lugar habla de ser su morada y allí estaba él, y por eso fué enterrado.

³⁴Pomar-Zurita, op., cit., cap., ix, p. 218

³⁵Alvarado Tezozomoc, op., cit., p. 22

En este primer año, como los mexicanos llegasen al lugar susodicho, Uchilogos se apareció á uno Teunche, y le dijo que en este lugar había de ser su casa, y que ya no habían de andar los mexicanos, y que les dijese que por la mañana fuesen a buscar alguno de Culhuacán, porque lo había maltratado, y lo tomasen y sacrificasen y diesen de comer al sol, y salió Xomentleut, y tomó a uno de Culhuacán, que se decía Chichilquantli, y en saliendo el sol lo sacrificaron, y llamaron a esta población Quannixtlitlán, y después fué llamada Tenustitán, porque hallaron una tuna nascida en una piedra y las raíces de ella salen de la parte do fué enterrado el corazón de Copil, como está dicho.³⁶

Por su vez Tezozomoc en su Crónica Mexicana narra la siguiente:

"Estando en paz y sosiego *Huitzilopochtli*, Dios de los Mexicanos, viendo el poco provecho que se le seguía de sus intentos con tanta paz, dijo á sus viejos y ayos. "necesidad tenemos de buscar una mujer, la cual se ha de llamar *la mujer de la discordia*, y esta se ha de llamar *mi agüela* en el lugar que hemos de ir á morar, porque no este el sitio donde hemos de hazer nuestra habitación, mas atras queda el asiento que os tengo prometido y es necesario que la ocasión de dejar este que agora habitamos sea con guerra y muerte y que empecemos á levantar nuestras armas, arcsos, flechas, rodelas y espadas y demos a entender al mundo el valor de nuestras personas. Comenzad pues á apercebros de las cosas necesaria para vuestra defensa y ofensa de nuestros enemigos, y búsqese luego medio para que salgamos de este lugar; y sea este que luego vais al Rey de *Culhuacan* y le pidais a su hija para mi servicio, el qual luego os la dará, y esta ha de ser la mujer de la discordia como adelante vereis."

Los Mexicanos que siempre fueron obedientes a su Dios fueron luego al Rey de *Culhuacan*, y proponiendo su embajada viendo que le pedían la hija para Reina de los Mexicanos y abuela de su Dios, con cobdicia deste dióselas sin dificultad, á la qual los Mexicanos llevaron con toda la honra posible con mucho contento y regocijo de ambas partes assí de los Mexicanos como de los de *Culhuacan*, y puesta en su trono luego aquella noche hablo el ídolo á sus ayos y sacerdotes diziéndoles, "ya os avisé que esta mujer había de ser la de la discordia entre vosotros y los de *Culhuacan*, y para lo que yo tengo determinado se cumpla, matad esta moza y sacrificarla a mi nombre á la qual desde hoy tomo por mi madre: despues de muerta desollarla heis toda y el cuero vestirse lo á uno de los principales mancebos y encima vestirse de las demas vestidos mujeriles de la moza, y convidares al Rey su padre que venga á hazer adoración á la diosa su hija y á ofrecerle sacrificio," todo lo qual se puso por obra...³⁷

³⁶Pomar-Zurita, op., cit., cap., xii, xv, xix, pp. 224-227

³⁷Alvarado Tezozomoc, op., cit., pp. 28-29

Una vez establecidos en Mexico-Tenochtitlán, la religión no dejó de ser el eje en cual giraba la totalidad de la vida de la tribu, después de la asimilación sanguínea y cultural con la toltequidad, lo que se consiguió por medio del contacto con la gente de Culhuacán que eran descendientes de los toltecas, y de su liberación del dominio Tecpaneca, sintetizaron su propia concepción y visión de la historia y del mundo, donde ellos serían los actores principales que por encargo divino deberían continuar y sustentar todo lo existente, de manera que su destino tribal se convertía en un destino universal y cósmico, que necesariamente tenía que abarcar a todos los pueblos para cumplirlo. Así, *Huitzilopochtli*, desde su lugar principal en el panteón de las divinidades que fueron asumiendo constantemente de los otros pueblos, seguiría rigiendo y orientando el acontecer de la vida de los mexicas, si su misión religiosa era universal y cósmica, su influencia y poder tendría que ser también de dimensiones acordes frente a la sublime misión, he aquí por qué el imperio estaba condenado a crecer y expandirse perpetuamente. Alimentar al sol y asegurar su continuidad, que era un acto religioso, se constituyó en la vida que se confunde con la misión de los mexicas.

La religión fue el móvil principal que llevó a ambos pueblos a labrarse un lugar sobresaliente en medio de los demás pueblos. Arquitectos de su propia historia vieron siempre en ella la actuación de sus respectivas divinidades, aunque la intervención de las mismas distaba mucho de ser igual, en cuanto la divinidad española era intolerante, la divinidad mexicana era sincretista, por lo que las consecuencias de sus acciones son diferentes.

Por otro lado no hay disparidad entre sentirse y ser un soldado de Cristo o ser y sentirse un soldado solar, ambos saben que su misión les viene de lo alto y se esfuerzan por ser los más valerosos y osados con tal de alcanzar el éxito de su expansión, pues su finalidad religiosa los alienta.

En el mismo orden de ideas la utilización de la religión como instrumento que el Estado usa para justificar sus acciones, coligar a sus miembros, exacerbar a los mismos y volcarlos hacia objetivos predeterminados, ambos pueblos lo realizaron y se beneficiaron de los resultados obtenidos.

Tan semejantes similitudes no dejan de descubrir el mismo fin que ambos pueblos tuvieron: usar la religión como ideología donde se apoyaba toda la razón expansionista e imperialista que realizaron.

3.- Un pueblo vencido

No deja por demás ser contradictorio el carácter mismo de la conquista, como un puñado de aventureros que por su cuenta y responsabilidad y contra la voluntad de sus señores, pero en nombre y provecho del Rey, consiguen vencer uno de los imperios más estructurados: política, militar y cultural de América. Mas, sin embargo, como un absurdo sucedió.

Parece que el pueblo es vencido más por su propia tradición y visión del mundo que por la genialidad militar de sus conquistadores, aunque no se puede desconocer ésta, por supuesto, pues su técnica y armamento bélico eran más evolucionados y mortíferos que el de los indígenas, por lo que tenemos: que ante el metal de las espadas castellanas se opone las de piedra de los nativos; contra los arcabuces están los arcos y flechas; sobre la eficacia de las armaduras metálicas se encuentra la sencillez de las de algodón; frente al caballo y el caballero se antepone el infante que va a pie; a la rapidez de los bergantines se tiene la lentitud de las canoas; y contra los cañones y la pólvora no se opone nada. Ni que decir de la ayuda insospechada que los españoles recibieron ante la falta de defensa y remedio de los indígenas frente a la batalla epidémica que diezmó a miles y miles de ellos. Es una lucha "del medioevo europeo contra el neolítico americano"³⁸.

Pero la decisión de la victoria ante esta aparente superioridad estaba ya dada desde el mismo desembarco de los castellanos en el litoral. Su llegada por haber sido del lado donde el sol se levanta, estuvo acompañada de los mejores augurios, no está por demás decir del oportunismo histórico que por suerte o acaso, en ese juego incomprensible de la historia, España tuvo al arribar en América en tiempos tan significativos como los que le tocó: como haber llegado a las costas mexicanas en una año *ce-ácatl* (uno-caña), año del nacimiento y muerte de *Quetzalcóatl*, 1519 corresponde a ese año en el calendario náhuatl, y posible año del regreso del mismo, como lo había prometido; o también haber llegado en la coyuntura dinástica del imperio incaico: cuando el Inca Huayna Capac (1493-1527) muere en Teombamba (actual Cuenca), el sacerdocio elevó a su hijo Huascar, en cuanto los generales del ejército colocaron a su hermano Atahualpa, ambos se embarcan en una guerra civil por el dominio del imperio, que estando en medio de ésta es cuando los españoles se presentan

³⁸Reding Blase, op., cit., p. 94

para apoyar a Huascar y apropiarse del imperio³⁹. Baste estos ejemplos de los dos mayores imperios y culturas más elaboradas y acabadas para entender la facilidad con que estos advenedizos oportunistas se pudieron apropiarse de los dos hemisferios del continente.

Siendo un pueblo coherente con su historia y tradición no podía dejar de interpretar los nuevos acontecimientos, por demás sorprendentes y maravillosos, como acontecimientos divinos; de tal forma que al regresar de su embajada el *Teuctlamacazqui* de *Motecuizoma*, éste pide que aquél haga pintar lo que vió. Durán describe la admiración del *Tlatoni* al ver las pinturas:

"Y estando el *Tlillancalqui* (que era el nombre del *Teuctlamacazqui*) delante, diciéndole lo que había de pintar, el pintor pintó el navío de la forma que lo había visto, y juntamente le pintó a los españoles, con sus barbas largas y sus rostros blancos y el cuerpo vestido de diferentes colores, y sus sombreros en las cabezas, y gorras, y sus espadas ceñidas.

Motecuizoma cuando los vido quedó admirado, y mirándolos por mucho rato, se estuvo considerándolos con mucha atención, y a cabo de haberlos bien mirado, díjole a *Tlillancalqui*: - "¿Qué es esto así como lo has pintado?" El respondió: - "Sí, señor, eso es así, sin mentirte, ni añadir cosa."⁴⁰

De cara a lo extraño y novedoso, y ante la coincidencia de fecha y procedencia, así como por el apoyado de las señales previas y de las profecías hechas por los adivinos: de que era cumplido el tiempo para que *Quetzalcóatl* regresase a reclamar su reino, no quedaba más que rendirse frente a la evidencia: por cierto el dios volvía, según su promesa, para regir de nueva cuenta a su pueblo.

Motecuizoma convencido de que era *Quetzalcóatl* quien volvía se apresura mandar sus ornamentos divinos con el siguiente mandato:

"*Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro sirvo Motecuizoma (sic), estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéts venido a vuestra casa que es México.*"⁴¹

³⁹Görlich, op., cit., pp. 314-317

⁴⁰Durán, op., cit., Vol. II, cap. lxx, p. 513

⁴¹Sahagún, op., cit., Lib. XII, cap. iv, p. 727

Posteriormente para mejor honrarlos y servirlos manda que se hagan sacrificios humanos en su presencia;

"Moctecuhzoma entendiendo que les haría servicio y que con aquello los agradaría y serviría, mandó que luego con toda brevedad fuesen y llevasen diez esclavos y que los sacrificasen ante el Marqués y que le presentasen los corazones de los sacrificados, como a dios, pues por tales los tenían. Lo cual luego fue cumplido y puesto por obra, y así, presentándole primero muchas joyas y plumas y otras cosas ricas de parte de Moctecuhzoma, empezaron a bailar delante de él y a querer sacrificar los esclavos. Lo cual el Marqués y los suyos estorbaron..."⁴²

Semejante confusión de tomar hombres por dioses no es privativo de los mexicas, sino varios pueblos de la antigüedad obraron de la misma forma ante lo sorprendente y maravilloso y frente al actuar de hombres diferentes, creyeron descubrir en ello una comprobación de sus mitos, vieron de alguna forma el "regreso al origen", esa manifestación primera que es significativa y válida y que en su nueva aparición se vuelve al "Tiempo de origen", tiempo fuerte que es el receptáculo de una nueva creación y por lo tanto de una nueva presencia de la divinidad⁴³. Ésto se puede ver en la situación que el Nuevo Testamento narra referente a los apóstoles Pablo y Bernabé en la ciudad de Licaonia: "Había allí, sentado, un hombre tullido de pies, cojo de nacimiento y que nunca había andado. Éste escuchaba a Pablo que hablaba. Pablo fijó en él su mirada y viendo que tenía fe para ser curado, le dijo con fuerte voz: "Ponte derecho sobre tus pies" Y él dio un salto y se puso a caminar. La gente al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: "Los dioses han bajado hasta nosotros en figuras de hombres." A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra. El sacerdote del templo de Zeus que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a sacrificar. Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus vestidos y se lanzaron en medio de la gente gritando: "Amigós ¿por qué hacéis esto? Nosotros somos también hombres, de igual condición de vosotros..." (Hch 14,8-15)⁴⁴

De tal forma se aceptó la divinidad de Cortés y sus hombres, aunque con su bemoles discordantes, que éste la supo aprovechar y sacar la mayor de las ventajas posible a su favor,

⁴²Durán, op., cit., Vol. II, cap. lxxi, p. 521

⁴³Elisde, Mircea, *Altoy realidad*, pp. 35-43

⁴⁴Biblia de Jerusalén, Hechos de los Apóstoles

por lo que su acceso al corazón del imperio fue relativamente sin impedimento y, al llegar con facilidad al mismo consiguió que los resultados de la guerra final le favorecieran.

Otro de los factores que determinaron el triunfo castellano se debió al modo en que los mexicas procedían en la realización de la guerra, esa guerra que ellos llamaban *yaoyotl* (la enemistad, la adversidad) la realizaban por medios de ataques hechos "por oleadas sucesivas. Los soldados emprenden el ataque sucesivamente, y en la retaguardia los que no participaban en la carga mantienen el ardor del combate. "Haciendo grandes alaridos los unos escuadrones en seguimiento de los otros, teniendo bocinas y trompetas hechas de madera, bailando y cantando cantares de guerra, y animando a sus comeliones con grande gritería y más y mayores voces y gritos en el tiempo en que se daba el combate, tocando sus atambores y caracoles y trompetas, que hacían extraños ruidos y estruendo, y no poco espanto en sus corazones frágiles e inusitados de esta milicia con los golpes de las rodela y macanas, acompañados de la inmensa gritería"(Muños Camargo, *Historia de Tlaxcala*, p. 32)"⁴⁵.

Era un guerra en la que se procedía por impresión y amedrentamiento del otro, como la que realizó Tzilacatzin en la batallas finales de la defensa del último reducto de Tlatelolco;

"Y este Tzilacatzin era de grado otmí (grado militar mexica). Era de grado y por eso se trasquilaba el pelo a manera de otomíes. Por eso no tenía en cuenta al enemigo, quien bien fuera, aunque fueran españoles: en nada les estimaba sino que a todos llenaba de pavor.

Cuando veían a Tzilacatzin nuestros enemigos luego se amedrentaban y procuraban con esfuerzo ver en que forma lo mataban, ya fuera con una espada, o ya fuera con un tiro de arcabuz.

Pero Tzilacatzin solamente se disfrazaba para que no lo reconocieran.

Tomaba a veces sus insignias: su bezote que se ponía y sus orejeras de oro; también se ponía un collar de cuentas de caracol. Solamente estaba descubierta su cabeza, mostrando ser otomí...

Otras veces se disfrazaba en esta forma: se ponía un casco de plumas, con un rapacejo abajo, con su colgajo del Águila que le colgaba al cogote. Era el atavío con que se aderezaba el que iba a echar víctimas al fuego."⁴⁶

⁴⁵Duverger, op., cit., p. 89

⁴⁶León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*, UNAM, México, 1976, p. 110

Mas también era un guerra con aspectos mágicos, donde los lugares y/o objetos divinos eran armas extraordinarias de las que se podía echar mano en los momentos desesperantes o como último recurso, como se recuerda en la sangrienta batalla de Cholula;

"Muchos se salvaron con la fuga; algunos acudieron al remedio supersticioso de descostrar las paredes del templo mayor para inundar la ciudad, y viendo que nada les aprovechaba, se hicieron fuertes en las casas y en los templos..."⁴⁷

Así mismo encontramos una acción parecida, usada como último recurso por *Cuauhtémoc*, en la defensa de Tlatelolco y del imperio;

"Por su parte, el rey Cuauhtémoc y con el los capitanes Coyohuehuetzin, Temilotzin, Ahuelitotzin, Mixcoatlailotactzin, Tlacuhizín y Peltauhtzin, tomaron a un gran capitán de nombre Opochtzin, tintorero de oficio. En seguida lo vistieron, le pusieron el ropaje de "tecolote de Quetzal", que era insignia del rey Ahuítotzin.

Le dijo Cuauhtémoc: -Esta insignia era la propia del gran capitán, que fue mi padre Ahuítotzin. Llévete éste, póngasela y con ella el muera. Que con ella espante, que con ella aniquile a nuestros enemigos. Véanla nuestros enemigos y queden asombrados.

Y se la pusieron. Muy espantoso, muy digno de asombro apareció. Y dispusieron que cuatro capitanes fueran en su compañía, le sirvieran de resguardo. Le dieron aquello en que consistía la dicha insignia de mago. Era esto: Era un largo dardo colocado en vara, que tenía en la punta un pedernal.

Y con esto lo dispusieron tal que pudiera contarse entre los príncipes de México.

Dijo el cihuacóatl Tlacutzin: -Mexicanos tlatelolcas: "¡Nada es aquello con que ha existido México! ¡Con que ha estado perdurando la nación mexicana! ¡Se dice que en esta insignia está colocada la voluntad de Huitzilopochtli: la arroja sobre la gente, pues es nada menos que la serpiente de fuego (Xihucóatl), el Perforador del fuego (mamalhuaztli)! ¡La ha venido arrojando contra nuestros enemigos!

Ya tomáis, mexicanos, la voluntad de Huitzilopochtli, la flecha. Inmediatamente la haréis ver por el rumbo de nuestros enemigos. No la arrojáis como quiera a la tierra, mucho la tendréis que

⁴⁷Clavijero, op., cit., Lib. VII, cap. xxvii, p. 327

lanzar contra nuestros enemigos. Y si acaso a uno, a dos, hiere este dardo, y si alcanza a uno, a dos, de nuestros enemigos, aún tenemos cuenta de vida, aún un poco de tiempo tendremos escapatoria. Ahora, ¡como sea la voluntad de nuestro señor!...

Ya va en seguida el tecolote de quetzal. Las plumas de quetzal parecían irse abriendo. Pues cuando lo vieron nuestros enemigos, fue como si se derrumbara su cerro. Mucho se espantaron todos los españoles: los llenó de pavor: como si sobre la insignia vieran alguna otra cosa.

Subió a la azotea el tecolote de quetzal. Y cuando lo vieron nuestros enemigos, luego regresaron, se dispusieron atacarlo. Pero otra vez los hizo retroceder, los persiguió el tecolote de quetzal. Entonces tomó las plumas, el oro y bajó inmediatamente de la azotea. No murió él ni se llevaron (oro y plumas) nuestros enemigos. Y también quedaron prisioneros tres de nuestros enemigos.

De golpe acabó la batalla, todo quedó en calma y nada más sucedió. Se fueron luego nuestros enemigos y todo quedó en calma. Nada aconteció durante la noche.

Y al día siguiente, nada en absoluto pasó. Nadie hablaba siquiera. Los indios estaban replegados en defensa. Y los españoles nada obraban. Sólo estaban en sus posiciones, veían constantemente a los indios. Nada se dispuso, no hacían más que estar en la expectativa unos y otros...⁴⁸

Al mantenerse firmes en su propósito de hacer cautivos para sacrificarlos a los dioses perdieron también la oportunidad de que algunos factores implícitos en el proceder de la guerra les asistieran. Tales factores son: como es el de eliminar la fuente de la estrategia y el mando del enemigo, ya que entre ellos mismos esta táctica se usaba cuando la guerra practicada era guerra de conquista *yaoyotl* (la enemistad, la adversidad) y no *xochiyaoyotl* (guerra florida), cuya finalidad era obtener prisioneros como víctimas para ser sacrificados en el *techcall* (piedra sobre la cual se verificaban los sacrificios humanos). En ese momento la primera era la que se realizaba y no esta segunda; por lo que recuerda Clavijero: en la batalla de Otumba, Cortés la ganó por que había oído decir que los indígenas se desalentaban y huían viendo muerto al general y cautivada la bandera, lo cual hizo: dio muerte al general Cihuacatzin y se apropió de la bandera, que era una red de oro en una asta⁴⁹. Si tal comportamiento se ve incongruente, es comprensible dentro de la mentalidad guerrera de los mexicas: donde era más importante hacer prisioneros que muertos, negociar

⁴⁸ León-Portilla, *Visión de los vencidos*, pp. 123-124

⁴⁹ Clavijero, op., cit., Lib. IX, cap. xxii, pp. 367-369

antes de destruir, conservar las ciudades antes que desaparecerlas e imponerse al pueblo antes que suprimirlo. Pero de cualquier forma fue una oportunidad que no se aprovechó como lo recuerda Clavijero:

"Este día hubiera sido el último de Cortés a pesar del extraordinario esfuerzo con que se defendió, y hubieran fenecido con su vida todas las esperanzas de la conquista de México, si los mexicanos, en vez de darle la muerte como fácilmente pudieron, no se hubieran empeñado en prenderlo vivo para honrar con tan ilustre víctima a sus dioses."⁵⁰

El resultado de estos diferentes aspectos dan como conclusión que lo que en el campo de batalla se tenía era dos pueblos realizando dos tipos de guerra, de parte de los indígenas tradicionales, en cuanto respecta a los castellanos de asimilación. Por eso "antes de ganar la partida, los españoles ya habían logrado una victoria decisiva: la que consiste en imponer su propio tipo de guerra; su superioridad ya no está en duda"⁵¹.

Un último aspecto en la derrota mexicana es considerado y analizado por Todorov⁵², a lo que denomina un problema de comunicación. Una cosa más que influirá en la derrota va a ser la forma de comunicarse ambos pueblos, se enfrentarán con una perspectiva completamente opuesta, en cuanto los mexicanos tienen una facilidad de comunicación con el mundo, los españoles por su vez la tienen en la comunicación humana y al encontrarse hablan lenguas distintas, por lo tanto incomprensible para los primeros.

A partir de la concepción del tiempo cíclico para los mexicanos el porvenir está en el pasado y el pasado está en el porvenir, por eso ante la irrupción de lo nuevo como fue la llegada de los castellanos se da una ruptura en el acontecer permanente de los sucesos. Las dudas de *Moctecuhzoma* brotan de la ausencia de una referencia en el pasado, insistentemente él busca una respuesta entre los viejos conocedores de los códices antiguos⁵³ y de los agoreros y adivinos espera una solución de los dioses⁵⁴. Respuesta y solución que no encontró y que lo convirtió en personaje ambiguo y vacilante, su mundo sobredeterminado se resquebrajó de repente al no poder ser sobreinterpretado.

⁵⁰Ibid., Lib. X, cap. xxiv, p. 405

⁵¹Todorov, op., cit., p. 101

⁵²Ver el capítulo II de la obra citada de Todorov, pp. 59-136

⁵³Durán, op., cit., Vol. II, cap. lxx, pp. 513-516

⁵⁴Ibid., cap. lxxviii, pp. 499-503

"De este choque entre un mundo ritual y un acontecimiento único resulta la incapacidad de Moctezuma para producir mensajes apropiados y eficaces. Los indios, maestros en el arte de la palabra ritual, tienen por ello menos éxito ante la necesidad de improvisar, y esa es precisamente la situación de la conquista. Su educación verbal favorece el paradigma en detrimento del sintagma, el código en detrimento del contexto, la conformidad al orden en vez de la eficacia del instante, el pasado en vez de el presente. Ahora bien, la invasión española crea una situación radicalmente nueva, enteramente inédita, una situación en la que el arte de improvisación importa más que el del ritual. Es bastante notable, en este contexto, ver que Cortés no sólo practica constantemente el arte de la adaptación y de la improvisación, sino que también está consciente de ello, y lo reivindica como el principio mismo de su conducta."⁵³

En este enfrentamiento de la comunicación los españoles son los únicos que "actúan", en cuanto los mexicas sólo reaccionan intentando mantener el "statu quo". Lo que determinará la superioridad de Cortés, diplomático natural, es su capacidad de comunicación con el otro que lo conduce en primera instancia a buscar un intérprete que lo coloque en la línea de la información. El dominio que consiguió en ésta, fue lo que determinó su dominio sobre el imperio, pues a través de la misma descubrió las disensiones internas entre las diferentes poblaciones que ocupaban la tierra mexicana, lo que supo utilizar a su favor contra los mexicas. Dentro del juego de la información lo que le interesa más a Cortés es el signo mismo que su interpretación, su manejo le redituará grandes ventajas como se vio cuando lo hizo con el signo *Quetzalcóatl*. Su sensibilidad a las apariencias le obtendrá sobresalientes triunfos en las batallas y en la credibilidad de los indígenas, en cuanto a lo primero: lleva a creer a los indígenas que es fuerte cuando es débil y débil cuando es fuerte, lo que hace caer a los nativos en emboscadas mortíferas; sobre lo segundo: sus juegos escénicos de la aparente eficacia de sus armas y del estruendo de caballos y cañones, en un símil del trueno y el rayo, le conseguirá la confianza plena de los mismos. La misma función del lenguaje la usará de una manera diversa: en cuanto *Moctecuhzoma* la usa para integrar a la comunidad, Cortés la usa para manipular al otro.

"Los españoles ganan la guerra. Son indiscutiblemente superiores a los indios en la comunicación interhumana. Pero su victoria es problemática, pues no hay una sola forma de comunicación, una dimensión de la actividad simbólica. Toda acción tiene su parte de rito y

⁵³Todorov, op., cit., p. 95

su parte de improvisación, toda comunicación es necesariamente, paradigma y sintagma, código y contexto; el hombre tiene tanta necesidad de comunicarse con el mundo como con los hombres. El encuentro de Moctezuma con Cortés, de los indios con los españoles, es ante todo un encuentro humano, y no debe asombrar que ganen los especialistas en comunicación humana. Pero esta victoria, de la que hemos salido nosotros, tanto europeos como americanos, al mismo tiempo da un serio golpe a nuestra capacidad de sentirnos en armonía con el mundo, de pertenecer a un orden preestablecido: su efecto es reprimir profundamente la comunicación del hombre con el mundo, producir la ilusión de que toda comunicación es comunicación interhumana; el silencio de los dioses pesa tanto en el campo europeo como en el de los indios. Al ganar por un lado, el europeo perdía por el otro; al imponerse en toda la tierra por lo que era su superioridad, aplastaba en sí mismo su capacidad de integrarse al mundo. Durante los siglos siguientes soñará con el buen salvaje, pero el salvaje estaba muerto o asimilado, y ese sueño estaba condenado a quedar estéril. La victoria ya estaba preñada de su derrota; pero Cortés no podía saberlo."⁵⁶

4.- Un nuevo sentido para morir

Tras el grito estruendoso de la victoria castellana, se escucha el canto dolorido y melancólico de los derrotados, canto que presiente la violencia del mañana y el olvido angustiante del destino:

" El llanto se extiende, las lágrimas gotean allí en Tlatelolco.
Por agua se fueron ya los mexicanos:
semejan mujeres; la huida es general.
¿Adónde vamos?, ¡oh amigos! Luego ¿fue verdad?
Ya abandonan la ciudad de México:
el humo se está levantando; la niebla se está extendiendo...
Con llanto se saludan el Huiznahuácatl Motelhuihtzin,
el Tlallotlácatl Tloctzin,
el Tlacatecuhtli Oquihtzin...
Llorad, amigos míos,

⁵⁶Ibid, pp. 105-106

tened entendido que con estos hechos
hemos perdido la nación mexicana.
¡El agua se ha acedado, se acedó la comida!
Esto es lo que ha hecho el Dador de la vida en Tlatelolco.
Sin recato son llevados Motelhuihtzin y Tlacotzin.
Con cantos se animaban unos a otros en Acachinanco,
ah, cuando fueron a ser puestos a prueba allá en Coyoacan...⁵⁷

Mas en sordina se levanta otro canto el del triunfo de los aliados indígenas de Cortés:

"...Mientras retumban las negras nubes y se tiende la niebla,
aprimaron Cuauhtemotzin y a un puñado de mexicanos,
de príncipes de guerra que aún resistían:
los que moran en chinampas son rodeados por la guerra,
son rodeados por la guerra el Tenochca y el Tlatelolca.
Recordad, oh compatriotas tlaxcaltecas,
cómo lo hicimos en Coyoacazco.
Fueron mancillados de lodo los mexicanos,
fueron escogidas las mujeres por los dominadores.
Nunca se sacia el corazón de Aloximachotzi;
nunca se sacia el corazón de Chimalpaquinitzin:
¡Ah, cómo lo hicimos en Coyoacazcol
Fueron mancillados de lodo los mexicanos,
fueron escogidas las mujeres por los conquistadores.
...⁵⁸

Dicho canto trae a colación la observación de Clavijero: "Los aliados se volvieron a sus respectivos lugares muy alegres con los despojos que les habían tocado y satisfechos de haber destruído una corte cuya dominación les era intolerable o cuyas armas les tenían en perpetuo sobresalto, no admitiendo que con sus mismas armas habían forjado las cadenas que habían de oprimir su libertad, y que la ruina de aquel imperio sería el abatimiento de las demás naciones."⁵⁹

⁵⁷ León-Portilla, op., cit., p. 165

⁵⁸ Garibay K., *Poesía indígena de la Altiplanicie*, p. 44-49

⁵⁹ Clavijero, op., cit., Lib. X. cap. xxxiii, p. 417

A la victoria de la guerra levantada contra Tenochtitlán, le siguió otra guerra más cruel y silenciosa, donde ya no se midieron las fuerzas de la armas ni la estrategia militar, sino las ideas, las creencias, la cultura se opusieron en un plano desigual. Los vencidos se encontraban en una situación psicológica depresiva⁶⁰, producto de la misma situación de derrota, lo que los convertía en presas o víctimas de ese enfrentamiento que con el paso de los días crecía y crecía como un torbellino que de manera desproporcional frente a ellos arrancaba y destruía todo a cada paso. Iniciaba así en América, el nuevo aspecto de las guerras de conquista: la asimilación.

Para llevarla a cabo había que destruir lo que era el otro, para que en un intento de rehacerlo se pareciera al asimilador, destrucción que comenzó desde los primeros días de Cortés con la quiebra de ídolos en Cempoala⁶¹, y se completa con el arrasamiento material de Tenochtitlán-Tlatelolco. Esta actividad destructiva continuó con el cambio de agentes y de signos: el soldado es reemplazado por el fraile y la cruz se permuta por la espada.

El proceso seguido en la aniquilación del ser del otro, fue cortar con su pasado, como lo atestigua Juan Bautista Pomar en su Relación de Tezcoco: "...además desto faltan sus pinturas en que tenían sus historias, porque al tiempo que el Marqués del Valle Don Hernando Cortés con los demás conquistadores entraron la primera vez en ella, que habrá sesenta y cuatro años, poco más o menos, se las quemaron en la casa reales de Nezahualpiztli, en un gran aposento que era el archivo general de sus papeles, en que estaban pintadas todas sus cosas antiguas, que hoy día lloran sus descendientes con mucho

⁶⁰Los Anales de Tlatelolco describen este estado de abatimiento de la posguerra: "En el año 3 *Calli* fue cuando pereció la ciudad, perécimos en el *Nexochimaco* en el día 1 *Cóuatl*. Después de nuestro aniquilamiento, los señores de Tlatelolco: Topantemoctzin, el Tlacochcácatl Coyoucuetzin y Temilotzin se establecieron en Quauhtitlan. El gran señor, el hombre poderoso, cuando sale viste únicamente harapos. Su tocado y su traje son como de una mujer: viste una falda de manta pintada y un *hupil*. Mientras que los señores están todavía abatidos y se están consultando sobre (lo ocurrido) nos arruinaron otra vez." *Anales de Tlatelolco y Códice de Tlatelolco*, Versión de Heinrich Berlin, Ediciones Rafael Porrúa, S.A., México, 1980, p. 74. Por su vez Ixtlilxóchitl ahonda en esta situación: "Era cosa admirable ver a los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados a las paredes de las azoteas mirando su perdición; y los niños, viejos y mujeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos." Relación de Alva Ixtlilxóchitl. León-Portilla, *Clásicos de la literatura mexicana, literaturas indígenas*, p. 289

⁶¹Clavijero, op., cit., Lib. VIII, cap. xiv, pp. 309-311

sentimiento, por haber quedado como a oscuras sin noticia ni memoria de los hechos de sus pasados; y los que habían quedado en poder de algunos principales, unos de una cosa y otros de otra, los quemaron de temor de Don Fr. Juan Zumárraga, primer Arzobispo de México, porque no los atribuyese a cosa de idolatría, ...con que del todo se acabaron y consumieron;..."⁶² Esta quema de códices llevará al dominico Durán a lamentarse más tarde: "Y así erraron mucho los que, con buen celo, pero no con mucha prudencia, quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas de antiguallas que tenían, pues nos dejaron tan sin luz,..."⁶³ Lo que fue seguido con la prácticamente caza de brujas que se emprendió contra los sacerdotes, adivinos y sabios del pueblo, en una lucha acre contra la tradición del mismo.

La "destrucción de Tenochtitlán no sólo significó la pérdida de la capital mexicana: fue un derrumbamiento del centro del cosmos, una disrupción del orden sagrado que a partir de Tenochtitlán, el ombligo del mundo, unía a las potencias celestes con las del inframundo y establecía la relación con los cuatro rumbos del universo."⁶⁴ Por su vez el cambio que se impuso en los propios: sistema calendárico y técnica de compilar los hechos históricos alteró completamente la ubicación del indígena en la vida, desde que "el sistema calendárico era el vehículo que unificaba el pasado con el presente: funcionaba como dispositivo que ponía en movimiento la memoria histórica a través de las ceremonias y actos rituales que a lo largo del año celebraban los acontecimientos fundadores y sobresalientes del grupo étnico. De ahí que al ser proscritos los indígenas sintieran que perdían simultáneamente su relación con las fuerzas cósmicas que le daban sustento al mundo y su conexión con el pasado que impregnaba de sentido al presente. Así, al ser desconectados de esa corriente que dotaba de identidad, cohesión y vitalidad al grupo, los indios quedaron desmembrados, desarticulados, desconectados del hilo de fuerza que hasta entonces incorporaba continuamente el pasado en el presente y proyectaba a su vez el presente hacia el futuro. Extinguido el sistema que accionaba la memoria histórica y muertos los sacerdotes y jefes que lo ponían en movimiento, los pueblos mesoamericanos perdieron el centro unificador y sistematizador de la memoria colectiva y la mayoría quedó reducida al uso de la memoria oral, a una memoria

⁶²Relaciones de Tezcoco dispuesta por Juan Bautista Pomar, en León-Portilla, *Literaturas Indígenas*, p. 642

⁶³Durán, *op.*, cit., Prólogo, p. 6

⁶⁴Florescano, Enrique, *La conquista y la transformación de la memoria indígena*, cap. ii, p. 67, en la compilación de Bonilla, Heraclio, *Los conquistadores*, Tercer Mundo Editores, Santafé de Bogotá, Colombia, 1992

sin capacidad para recoger continua y ordenadamente los hechos históricos, y sin la fuerza de la memoria escrita para perpetuarlos."⁶⁵

Aunado a esta destrucción de los referenciales de la existencia se encuentra el desmembramiento social, que se gesta desde la pláticas tenidas entre los doce frailes y los señores y príncipes, que se ven solicitados de aquéllos en lo siguiente: "...hermanos muy amados, es necesario... que vosotros nos deis y pongais en nuestras manos á vuestros hijos pequeños, que conviene sean primero enseñados: así porque ellos están desembarazados, y vosotros muy ocupados en el gobierno de vuestros vasallos, y en cumplir con nuestros hermanos los españoles, como tambien porque vuestros hijos, como niños y tiernos en la edad, comprenderán con más facilidad la doctrina que les enseñaremos."⁶⁶ En la aceptación de los príncipes se cifra el que en el transcurso de una generación el pueblo haya quedado acéfalo, pues estos pequeños identificados más con sus invasores que con su mismo pueblo comenzaron a ser el instrumento por los que se ejerció presión interna contra las creencias tradicionales. El mismo Mendieta narra los casos de como los niños actuaron en contra de la religiosidad antigua de sus mayores: uno de los niños le reprende a su padre la idolatría y entra en conflicto con él⁶⁷; unos segundos matan a un sacerdote que representaba al dios *Ometochlli* (dos conejo), dios del pulque⁶⁸; y unos terceros al destruir los ídolos en una población próxima de Tepeaca, son apaleados y muertos.⁶⁹

Un aspecto más de esta destrucción asimiladora está en el desarraigo de la tierra en sus dos vertientes: en una primera se tiene en el movimiento de grandes grupos indígenas de una región a otra para la explotación de ciertos productos o minerales en un régimen de encomienda, y, en una segunda como consecuencia de las grandes epidemias que diezmaron poblaciones enteras, siendo sus sobrevivientes reinstalados en nuevos lugares sin ningún cuidado tribal o tradicional, en un puro interés agrario del virreinato de tener y repartir tierra a los nuevos españoles que constantemente llegaban.

El resultado de todos estos factores combinados arrastraron a los nativos a la pérdida de sentido de la vida, vivir ¿para qué?, los dioses no hablan más, se olvidaron de ellos; el nuevo

⁶⁵Ibid. pp. 70-71

⁶⁶Mendieta, op., cit., Lib. III, cap. xiii, p. 214

⁶⁷Ibid, Lib. III, cap. xxv, pp. 236-239

⁶⁸Ibid, Lib. III, cap. xxiv, pp. 234-236

⁶⁹Ibid, Lib. III, cap. xxvii, pp. 241-245

dios de los extraños que avala la crueldad y la vejación que se hace contra ellos resulta incomprensible. ¿Cuál es la finalidad de ellos para con él? o ¿qué tiene él haber con ellos? El orden al que ellos estaban sujetos, donde cada uno tenía una función que redituaba en beneficio de todos, no existe más. La explotación y la incongruencia son los que dominan y el interés inmediato en donde quiera se encuentra. Los señores y los príncipes ¿qué se han hecho? nadie más conoce su rostro. El caos y la confusión campean donde quiera. El abuso y la violencia es el pan amargo de cada día, entonces, vivir ¿para qué? La melancolía y apatía en que los indígenas cayeron o se refugiaron a manera de resistencia, y algunos cronistas destacan⁷⁰, no es sino el reflejo de la indiferencia de vivir, no tenían razón para ello, éste mundo no era el de ellos, el de ellos yacía abajo de los escombros de la grandeza que había caído. Ellos no se reconocían en esa abyección en la que los otros los habían convertido.

Este trastrocamiento todo modificó: su propia muerte y sus muertos ya no les pertenecían la nueva iglesia se los apropió, los ritos y sepulturas ella los dirigía y controlaba, había necesariamente que pertenecer a ella para morir con "dignidad" y "seguridad" y "de buena muerte". Dejaba de ser importante cómo se moría para saber cómo se trascendería o se continuaría en el más allá, para comenzar a ser primordial cómo se vivía en una relación estrecha del premio o castigo en ese mismo más allá, entendido ahora como eternidad de gozos y penas. Irrumpía así en el pensamiento una dimensión nueva la muerte considerada desde una visión moral.

La muerte adquiría un significado completamente nuevo, un tanto complicado para quien se iniciaba en el cristianismo, al comenzar por "el vocabulario cristiano relativo a la muerte y a la eternidad incluye términos como 'pecado', 'justicia', 'castigo', 'recompensa', 'salvación', 'condenación', etc. Estos términos tienen también un sentido moral. Pero éste no es aquí decisivo. Más decisivo es el sentido personal y <<experencial>> que estos vocablos acarrearán dentro del marco antropológico-religioso. Los cristianos se refieren a menudo al alma. Afirman, además, su espiritualidad. Pero el alma de que hablan no es una entidad puramente impasible e inteligible: es un conjunto de experiencias dramáticas que se

⁷⁰Clavijero al hacer su reflexión sobre el carácter de los mexicanos contraponen el carácter de los indígenas en el período precolombino contra el colonial y de estos contra el carácter del español, como es natural llega a la conclusión de que sus diferencias son grandes y a veces opuestas en lo que se refiere a: valoración, percepción, resistencia, agradecimiento, generosidad, valor, religiosidad y disponibilidad. El no entenderlo así es caer en juicios equivocados. Méndez Plancarte, Gabriel. *Humanistas del siglo XVIII*, UNAM, México. 1991, pp. 3-8

despliegan a lo largo de una historia. El hombre no es para los cristianos ni un simple miembro de la Naturaleza ni un reflejo del mundo inteligible: es un hijo de Dios, creado a Su imagen y semejanza. Por eso su realidad no es la de un <<qué>>, por perfecto que se suponga; es la de un <<quién>> en cuyo fondo anidan la ansiedad, el amor, el odio, la esperanza. Y por eso la eternidad que le corresponde es la vida perdurable, de la vida eterna. Perdurable y eterna, pero también vida. En qué consista ésta, el cristiano no alcanza a decirlo, ni a explicarlo. Lo único que presiente es que su idea de la vida eterna es más plenaria y <<real>> ...(donde ésta) tiene que aparecerle como un coronamiento. Pues el cristiano está convencido de que solamente con esa vida eterna habrá sido vencida <<el último enemigo>>: la muerte."⁷¹

Resulta difícil, a este respecto, dejar de lado sin reconocimiento ninguno los variados libros que entre catecismos, comentarios y homiléticos elaboraron los frailes misioneros en su afán de instruir y profundizar la doctrina cristiana en este contingente nuevo de no cristianos a los que habían sido enviados⁷².

A estos nuevos conceptos e ideas que tenían que asimilar se les añadía los primeros ritos funerarios, en los cuales participaron como actores o espectadores, realizados a honras de personalidades civiles, los que no dejaban de ser novedosos y bizarros para ellos. Así participan de las celebraciones fúnebres a un cadáver que no está presente, al cual se le levantó una pira funeraria de orden dórico, donde se mezclan escenas de esqueletos con personajes de la mitología griega y se recitan versos latinos compuestos a su honra. La ciudad entera prorrumpe en la calle vestida de riguroso negro, color simbólico para los muertos, en un orden riguroso y procesional. Todos desde la autoridad mayor civil, eclesiástica y académica al ciudadano común participan en ese año de 1559, pues el cadáver que no estaba presente le pertenecía al rey Carlos V. Otra celebración similar le precedió unos años después en 1564, realizada en las exequias del virrey don Luis de Velasco, organizador y promotor de la anterior tan fastuosa.⁷³

⁷¹Ferrater Mora, José, *El ser y la muerte*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1988. pp. 165-166

⁷²A este respecto resultan por demás aleccionador los escritos de Sahagún que por la utilización de algunos elementos de la cultura náhuatl en la explicación y adaptación de los nuevos conceptos del cristianismo, ayudaron sobremanera a los nahuas a la comprensión de los mismos. Sahagún, Bernardino de, *Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio Cotidiano*, Edición preparada por Arthur J. O. Anderson, UNAM, México, 1993

⁷³Benítez, op., cit., pp. 51-53

"Hay, sin embargo una yuxtaposición -más que una fusión- de dos sentimientos que son en el fondo diferentes. Para el poeta náhuatl, como para el cristiano, la vida es sólo un tránsito, un préstamo ("aquí nomás un poco"...). Pero para el primero morir no tiene un sentido vago y difuso (un más allá mejor o peor, pero no de gloria eterna o perdición definitiva), que se hace sentir como nostalgia ya de la vida presente; para el cristiano, en cambio, el sentido de la muerte es definitivo y más terrible: es por excelencia el hecho igualador que hace patente nuestra pequeñez, nuestra finitud inevitable, y es el instante crítico del que resulta condenación eterna o vida gloriosa."⁷⁴

De tal forma el criterio cristiano se va imponiendo en la vida y en el arte, pero sin conseguir aniquilar el criterio náhuatl que pervivirá en nuevas formas en los siglos venideros. El arte religioso, casi exclusivo de la época, estará dominado por el sentimiento de confrontación de los vivos con la muerte, de esta confrontación brota el que sea un arte conmovedor, a través de la forma quiere mover el espíritu hacia la adoración y amor a Dios y la práctica de la piedad. Las diferentes imágenes de Cristo: yacentes, hombre-Dios muerto; *Ecce homo*, rey de burlas y azotes; y crucificado, redentor en padecimiento, dolor y abandono, contienen elementos conmovedores y didácticos.⁷⁵

Surge así un nuevo sentido para morir, en la vida de los indígenas hay una profunda identificación con esos Cristos crucificados lacerados y sangrantes, ellos ocupaban el lugar de esos Cristos agonizantes o muertos clavados a la cruz de la conquista, por eso morir era una liberación, contrastando con la forma amedrentadora y terrorífica en que los cristianos presentaban la muerte.

⁷⁴Manrique, Jorge Alberto, *La muerte en la colonia*, p. 43; Memoria de la exposición *La muerte, expresiones mexicanas de un enigma*, Musco Universitario de ciencias y Artes, UNAM, México, 1975

⁷⁵Ibid, pp. 43-44

Conclusión

Vivir y morir, las dos polaridades absolutamente reales del hombre, intercambiables por cierto, ya que él muere su vida y vive su muerte, situación que al reflexionarla como elemento de su experiencia cotidiana lo dimensional al marcar su diferencia específica entre los animales y su posición privilegiada ante la naturaleza.

Así vida y muerte marcan los límites naturales de su existencia: con la vida se mantiene en contacto y diálogo con la naturaleza que lo envuelve y sustenta, construye y asegura el existir deseado y proyecta el mundo en el cual se domicilia; con la muerte descubre el tiempo, al ver la temporalidad de su ser se esfuerza para que en el espacio temporal que le corresponde pueda realizar sus aspiraciones, a su vez se distancia del animal al saber que muere, trata y guarda a sus muertos, como también trasciende la naturaleza y así mismo al tener esperanza en algo que no lo reduzca a la nada.

Estas dos realidades el hombre las experimenta como una tensión que tiene que resolver, al considerarlas como los extremos de su existencia que están en pugna por la permanencia de su ser, la sombra de la muerte se presenta siempre amenazante como la potencia disolvente de todo lo que él es, que lo lleva a que brote en él espontáneamente un rechazo que la niegue o un aceptación que la transforme en la posibilidad de continuidad o trascendencia.

Vida y muerte son realidades que el hombre no puede cambiar, ya que son inherentes a su ser y existir, pero en contrapartida las puede llenar de contenido. Lo que se vio a lo largo de esta investigación fue como los nahuas supieron integrarlas de una manera coherente y natural dentro de la armonía de su pensamiento mítico, por lo que el manejo de cada una de las ideas dentro de su contexto no repugna ni es absurdo.

Su pulida sensibilidad les ayudo a que el manejo de los conceptos se englobasen dentro de un reflexión poética, que dicho sea de paso es la forma más acabada para expresarse de ellos, pues los tecnicismos físicos de que también son objeto los presentan con un frialdad y mecanicidad que por necesaria, no deja de estar distante, parece que cuando se dice vida y muerte en estos términos, se hace referencia a la vida y a la muerte del otro, nunca a las propias; no sucede lo mismo cuando la poesía es el instrumento usado para hablar de ellas, ahí el individuo se ve reflejado, en ella se siente vivir la propia vida y morir la propia muerte.

Por lo que tras manejar los textos nahuas y dejarse llevar por la cadencia del compás poético en la exposición de los conceptos más profundos de su pensamiento, no deja de producir nostalgia la ausencia y olvido de ese método tan cautivante y melodioso, tan ingenioso y sentido, pero a la vez tan claro y preciso para hondar en las disquisiciones filosóficas existenciales del hombre. Lo que contrasta grandemente con esa mole pesada de conceptos intelectualizados de numerosos filósofos modernos.

Hay un vitalismo en el reflexionar de la vida y la muerte náhuatl, ambos conceptos hacen el claro oscuro de la misma realidad, desde el origen cada uno tiene su tiempo y su vez, uno no niega al otro, sino es su consecuencia. Lo que se descubre en la Leyenda de los Soles, después que la vida aparece, no cesa más, habrá momentos de muerte que como crisálida metamorfocizara la vida en algo más luminoso y radiante; esa lucha cósmica, entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl que la leyenda narra, no es sino el proceso de ese ciclo que en un crescendo va perfeccionando la vida en el suceder de la muerte como paso obligado por cinco vez hasta alcanzar su equilibrio, lo que acaece en el último y quinto sol que corresponde a este sol compañero de los actuales días.

De aquí que la muerte no se conciba como algo destructivo o aniquilante a lo cual hay que temer, sino antes bien, es el elemento transformante y perfeccionante que posibilita y/o abre las puertas para colocar al hombre en la dimensión divina para ser: ya su colaborador, ya el asistente de los dioses en las actividades que éste realiza y sustentan el equilibrio y la vida, ya en la materia generado de una nueva vida. Así ninguna muerte es inútil todas tienen una finalidad y una trascendencia, ninguna muerte es desdeñable al contener todas un sentido, hay muertes más nobles que otras por lo que las hace más deseadas y buscadas.

Si morir es deseado, no se entienda que su búsqueda es una complacencia a ultranza en un desprecio por la vida, cierto que la muerte no produce temor, pero sí es dolorosa, y lastima a los vivos su presencia. De otra manera no se explicarían ni tendrían razón de ser los variados ritos funerarios, que con su función terapéutica comunitaria, porque ante todo la muerte afecta a la comunidad y esta como un todo debe sanarse de esa afección, así con las celebraciones fúnebres encuentra la catarsis necesaria para superarla.

Por su vez la vida es incierta, desde el propio nacimiento esta incertidumbre acompaña al hombre, a comenzar por su destino fasto o nefasto que se detalla con su tonalli extraído del tonalpohualli y que se asegura o se altera a partir de la constancia en la oración o penitencia que el individuo haga. Pero de cualquier forma esta situación puede cambiar, sin

intervención directa del individuo, Tezcatlipoca (el destino) está ahí para obrar los reveses inesperados, esta incertidumbre y actuación divina de un mañana siempre inconstante hacen que la vida sea angustiante.

Aunque la vida se consideraba el espacio temporal vital adecuado para prepararse y construir el devenir, este devenir individual se supeditaba al devenir comunitario que le daba su contenido y medida, de otra forma era imposible entenderlo o no existía. Además la vida ordinaria o cotidiana giraba en torno de la vida ritual que la orientaba y definía y le daba su sentido cósmico, la vida propia y la vida de los otros tenían la misma finalidad: asegurar la vida en el universo, éstos siendo la oferta, aquéllos siendo los ofertantes. Lo que se constituía como el mayor valor de la vida misma, la vida individual dando vida cósmica.

Pero la vida en si misma es frágil y breve, esto inconformaba al hombre náhuatl, por lo que se esforzaba en extraer lo mejor que ella tiene que es su flor y su canto, que ahora se dice la poesía y la música, es lo que asegura y prolonga la vida al hacerla más placentera y llevadera. Este es uno de los motivos por el cual los nahuas fueron maestros en la palabra hablada, la elocuencia los hacía sentirse vivos.

La vida, sin embargo, era trascendente aunque no parece ser eterna, cierto que los textos mencionan una permanencia en esos lugares donde la vida continuaba de una manera diversa, en seguida por medio de una metamorfosis se volvía a la tierra y se disfrutaba de sus delicias, pero posteriormente hay un silencio a lo que les sucedería después. ¿Volvían a morir? ¿si morían el ciclo se repetía? o ¿simplemente después les esperaba la nada? Recuérdese que la mayoría de los códices y los Tlaminime, donde se encontraría una respuesta, fueron destruidos. Entonces se debe esperar hasta que aparezca algún documento perdido que contenga y dé la respuesta.

Con la invasión castellana este marco ideológico queda truncado, lo que empeoraba con la propia situación que los españoles vivían, ellos estaban surgiendo de dos momentos históricos combinados: uno caótico, compartido con el resto de Europa, y era el que se experimentaba en el paso que ésta daba de la Edad Media a la Edad Moderna, donde el viejo mundo dejaba de ser y el nuevo mundo aún estaba en gestación, lo que se agravaba con la aparición de América que venía aumentar las ya de por sí variadas confusiones; el otro reivindicativo, España tras ocho siglos de dominación musulmana conseguía su unidad territorial, ideológica y religiosa, lo que la impulsa a trasponer sus propios límites y pasar de dominado a denominador, una nueva experiencia para ellos que América tuvo que padecer.

En México y en concreto en Mesoamérica, donde nahuas y castellanos se encuentran la situación tomó visos dramáticos, siendo la primera gran cultura estructurada que los españoles se encuentran los maravilla y sorprende, lo cual no obstó para que también la ignoren y destruyan, minando sistemáticamente toda la organización, lo que produce un caos de identidad y referencias en los nahuas y en los pueblos dependientes de éstos. La ruptura obligada con el pasado y la imposición de un mundo nuevo produce un vacío que se arrastra por las tres cuartas partes del siglo XVI, todo este tiempo dos pueblos, dos culturas, dos mundos caminaron juntos, a veces chocaban, otras se entendían, se mezclaban e influían, pero siempre lo invasor ejerciendo presión, hasta que se produce el mestizaje, que primero fue cultural posteriormente fue sanguíneo.

Al producirse el mestizaje un nuevo mundo se conformó, una nueva cultura apareció, pero ambos aspectos no son materia de este trabajo, pues requieren de un estudio y un análisis más detallados, que escapan a los límites impuestos en esta investigación. Aunque se esbozan algunas líneas a este respecto, no llega a más.

Es indiscutible que la influencia del cristianismo que trajeron los españoles vino a alterar la concepción sobre la vida y la muerte de los nahuas, pero en un primer momento e inmediatamente después de la conquista la vida era una tortura y la muerte la liberación.

BIBLIOGRAFIA
FUENTES

ANALES DE TLATELOLCO Y CÓDICE DE TLATELOLCO

Versión preparada por: Heinrich Berlin
Ediciones Rafael Porrúa, S.A.
México, 1980

+Alvarado Tezozomoc, Hernando

CRÓNICA MEXICANA

Editorial Porrúa, S.A.
México, 1987

+Acosta, Joseph de

VIDA RELIGIOSA Y CIVIL DE LOS INDIOS (Historia Natural y Moral de las Indias)

Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1995

CÓDICE CHIMALPOPOCA (Anales de Cuauhtitlán y la Leyenda de los Soles)

Traducción de: Primo Feliciano Velázquez
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1992

CLÁSICOS DE LA LITERATURA MEXICANA (Literatura Indígena)

Compilador: Miguel León-Portilla
Editorial Patria, S.A. de C.V.
México, 1991

+Durán, Fray Diego

HISTORIA DE LAS INDIAS DE NUEVA ESPAÑA E ISLAS DE LA TIERRA FIRME

Tomos I y II
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1984

+Clavijero, Francisco Javier
HISTORIA ANTIGUA DE MÉXICO
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1987

+Garibay k., Ángel María
POESÍA NÁHUATL, I, II
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1964

+Garibay k., Ángel María
VEINTE HIMNOS SACROS DE LOS NAHUAS (Recogidos por Fray Bernardino de Sahagún, Franciscano)
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1958

+Garibay K., Ángel María
TEOGONÍA E HISTORIA DE LOS MEXICANOS (Tres Opúsculos del Siglo XVI)
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1985

+Mendieta, Fray Gerónimo de
HISTORIA ECLESIASTICA INDIANA
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1993

+Pomar y Zurita
RELACIONES DE TEXCOCO Y DE LA NUEVA ESPAÑA
Editorial S. Chávez Hayhoe
México, 1941

+Sahagún, Fr. Bernardino de
HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1992

+Sahagún, Fray Bernardino de
ADICIONES, APÉNDICE A LA POSTILLA Y EJERCICIO COTIDIANO
Edición preparada por: Arthur J. O. Anderson
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1993

**BIBLIOGRAFIA
DE CONSULTA**

+Benítez, Fernando
LOS PRIMEROS MEXICANOS (La vida Criolla en el Siglo XVI)
Ediciones Era, S. A. de C. V.
México, 1991

+Bonilla, Heraclio, *Compilador*
LOS CONQUISTADORES (1492 y la Población Indígena de las Américas)
Tercer Mundo Editores
Santafé de Bogotá, Colombia, 1992

+Caso, Alfonso
EL PUEBLO DEL SOL
Fondo de Cultura Económica
México, 1978

+D. Coe, Michael
MEXICO (From the Olmecs to the Aztecs)
Thomas and Hudson Ltd.
Singapore, 1994

+Duverger, Christian
LA FLOR LETAL (Economía del Sacrificio Azteca)
Fondo de Cultura Económica
México, 1993

+Fernández, Justino
ARTE MEXICANO (De sus Origenes a Nuestros Días)
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1975

+Garibay K., Ángel María
HISTORIA DE LA LITERATURA NÁHUATL
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1992

+Garibay K., Ángel María
POESÍA INDÍGENA DEL LA ALTIPLANICIE
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1992

+Garza, Mercedes de la
EL HOMBRE EN EL PENSAMIENTO RELIGIOSO NÁHUATL Y MAYA
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1978

+Gibson, Charles
LOS AZTECAS BAJO EL DOMINO ESPAÑOL 1519-1810
Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
México, 1996

+León-Portilla, Miguel
LA FILOSOFÍA NÁHUATL
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1979

+León-Portilla, Miguel
TRECE POETAS DEL MUNDO AZTECA
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1978

+León-Portilla, Miguel
LOS ANTIGUOS MEXICANOS (A través de sus Crónicas y Cantos)
SEP
México, 1983

+León-Portilla, Miguel
VISIÓN DE LOS VENCIDOS (Relaciones Indígenas de la Conquista)
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1976

+León Portilla, Miguel
EL REVERSO DE LA CONQUISTA
Editorial Joaquín Mortiz, S.A.
México, 1978

+López-Austin, Alfredo
TAMOANCHAN Y TLALOCAN
Fondo de Cultura Económica
México, 1994

+López Austin, Alfredo
CUERPO HUMANO E IDEOLOGÍA
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1980

+Matos Moctezuma, Eduardo
MUERTE A FILO DE OBSIDIANA
SEP
México, 1986

+Memorias
EL IMPACTO DEL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS
14 y 15 de Octubre 1987
Italgraf, S.A. de C.V.
México, 1988

+Memoria del Museo Universitario
LA MUERTE (Expresión Mexicana de un Enigma)
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1975

+O'Gorman, Edmundo
LA INVENCIÓN DE AMÉRICA
SEP
México, 1992

+Piña Chan, Román
HISTORIA, ARQUEOLOGÍA Y ARTE PREHISPÁNICO
Fondo de Cultura Económica
México, 1992

+Piña Chan, Román
QUETZALCÓATL (Serpiente Emplumada)
SEP
México, 1985

+Reding Blase, Sofia
EL BUEN SALVAJE Y EL CANÍBAL
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1992

+Séjourné, Laurette
PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN EL MÉXICO ANTIGUO
SEP
México, 1992

+Séjourné, Laurette
EL UNIVERSO DE QUETZALCÓATL
Fondo de Cultura Económica
México, 1993

+Soustelle, Jacques
EL UNIVERSO DE LOS AZTECAS
Fondo de Cultura Económica
México, 1992

+Todorov, Tzvetan
LA CONQUISTA DE AMÉRICA (El Problema del Otro)
Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
México, 1995

BIBLIOGRAFIA GENERAL

+Aubert, Jean-Marie
FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA
Editorial Herder
Barcelona, 1970

+Basave Fernández del Valle, Agustín
FILOSOFÍA DEL HOMBRE (Fundamentos de Antroposofía Metafísica)
Esapasa-Calpe Mexicana, S. A.
México, 1963

BIBLIA DE JERUSALÉN
Dirección de la Escuela Bíblica de Jerusalén
Desclee de Brouwer
Bilbao, España, 1975

+Boros, Ladislaus
EL HOMBRE Y SU ÚLTIMA OPCIÓN
Editorial Verbo Divino
Madrid-Estella, 1977

+Camus, Albert
ESSAIS
Éditions Gallimard
France, 1965

+Cencillo, Luis
MITO (Semántica y Realidad)
Biblioteca de Autores Cristianos
Madrid, 1970

+Cortina, Augusto
JORGE MANRIQUE (Cancionero)
Espasa-Calpe, S.A.
Madrid, 1941

**DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
HISPANO-AMERICANO, Tomo VII**
Montaner y Simón, Editores
Barcelona, 1890

+Due Rojo, Antonio
VIDA Y MUERTE DEL COSMOS
Editorial Razón y fe, S. A.
Madrid, 1960

+Eliade, Mircea
EL MITO DEL ETERNO RETORNO
Alianza Editorial
Madrid, 1984

+Eliade, Mircea
MITO Y REALIDAD
Editorial Labor, S.A.
Barcelona, 1983

+ Elidade, Mircea

LO SAGRADO Y LO PROFANO

Ediciones Guadarrama

Madrid, 1973

+Fanon, Frantz

LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Fondo de Cultura Económica

México, 1980

+Ferrater Mora, José

EL SER Y LA MUERTE

Alianza Editorial, S.A.

Madrid, 1988

+Frazer, James George

LA RAMA DORADA

Fondo de Cultura Económica

México, 1994

+Gaos, José

DOS EXCLUSIVAS DEL HOMBRE: LA MANO Y EL TIEMPO

Universidad de Nuevo León

Monterrey, 1945

+Gaos, José

EN TORNO A LA FILOSOFIA MEXICANA

Alianza Editorial Mexicana

México, 1980

+Gevaert, Joseph

EL PROBLEMA DEL HOMBRE (Introducción a la Antropología Filosófica)

Ediciones Sigueme

Salamanca, 1980

+Görlich, Ernst J.
HISTORIA DEL MUNDO
Ediciones Martínez Roca
Barcelona, 1972

+Gutiérrez Casillas, José
HISTORIA DE LA IGLESIA EN MÉXICO
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1984

+Haeflner, Gerd
ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA
Editorial Herder
Barcelona, 1986

+Hirschberger, Johannes
HISTORIA DE LA FILOSOFÍA
Tomo I
Editorial Herder
Barcelona, 1971

LIBER USUALIS (Missae et Officii)
Ex Editione Vaticana Adamussim Excerpto
Desclée & Socii
Tornaci, Belgium, 1962

+Menéndez Pelayo, Marcelino
HISTORIA DE LOS HETERODOXOS ESPAÑOLES
Editorial Porrúa, S.A.
México, 1982

+Méndez Plancarte, Gabriel
HUMANISTAS DEL SIGLO XVIII
Universidad Nacional Autónoma de México
México, 1991

+Nicol, Eduardo
LA IDEA DEL HOMBRE
Fondo de Cultura Económica
México, 1989

+Ortega y Gasset, José
IDEAS Y CREENCIAS
Espasa-Calpe, S.A.
Madrid, 1976

+Radhakrishnan, S y Rajou, P. T.
EL CONCEPTO DEL HOMBRE (Estudio de Filosofía Comparada)
Fondo de Cultura Económica
México, 1977

+Ricard, Robert
LA CONQUISTA ESPIRITUAL DE MÉXICO
Fondo de Cultura Económica
México, 1986

+Russell, Bertrand
LA SABIDURÍA DE OCCIDENTE
Ediciones Aguilar
Madrid, 1975

+Thomas, Louis-Vincent
ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE
Fondo de Cultura Económica
México, 1993

+Thomas, Louis-Vincent
EL CADÁVER (De la Biología a la Antropología)
Fondo de Cultura Económica
México, 1989

+Unamuno, Miguel de
DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA
Espasa Calpe Mexicana, S.A.
México, 1982

+Westheim, Paul
LA CALAVERA
Fondo de Cultura Económica
México, 1992